

2011

# INSTITUTO DE LA COMUNICACIÓN E IMAGEN (ICEI)

Informe Final  
Análisis de la cobertura y tratamiento de  
conflictos indígenas 2010-2011



Prof. José Miguel Labrín E.  
Instituto de la Comunicación e Imagen  
Julio 2011



## I. Marco teórico.

### 1. Medios y la cuestión indígena: elementos generales.

No es un hecho desconocido el que la pregunta por lo indígena y su reconocimiento - ya sea a partir de una diferencia, ya sea por la pregunta por la integración-, sea un vector sistemáticamente presente en la configuración de un relato sobre las posibles orientaciones de la construcción de un proyecto país.

Desde aquel temprano encuentro centrado en la conquista, la búsqueda comprensiva de los unos y de los otros domina la configuración de lo latinoamericano. Se trata de una genealogía explicativa que intenta darle valor a las nuevas organizaciones del continente, en una tensión donde lo blanco emerge como la herencia y legado civilizatorio, mientras que lo indígena transita desde la imagen epopéyica de la resistencia hasta la negación del progreso y el lastre premoderno.

En este sentido, tal como lo plantea Todorov (1997:27), la conquista también se tradujo en una experiencia de la relación palabra- poder, por la cual la consolidación del habla dominante forjó las condiciones de posibilidad para su producción, reproducción y cambio de aquel otro cuya habla negada emerge como aquella posición subordinada en las relaciones entre lo blanco, lo indígena y lo mestizo.

El control y dominio de los medios, tempranamente estableció las condiciones en la construcción del proyecto nacional latinoamericano. La experiencia de la prensa escrita como agente del proceso modernizador, se organizó desde el control de los sectores independentistas a través de la importación de las primeras imprentas. El ideario republicano trajo consigo una ética centrada en el progreso y los principios libertarios del inicio del XIX.

Este nuevo *ethos* moderno encontró en la prensa la posibilidad de establecer las condiciones que permitiesen extender las pretensiones nacionales emergentes. Con ello, junto con institucionalizar y configurar un Estado ordenado constitucionalmente, se estableció una configuración mítica con respecto a aquel pueblo emancipado. El

desarrollo de una nación chilena implicó establecer un vínculo siempre problemático con lo indígena: ensalzado en la condición heroica de la herencia anticolonial, disminuido en tanto constructo de una naturaleza salvaje y bárbara.

La alteridad negada de lo indígena tuvo un impacto central en la configuración territorial del nuevo Chile. En el periodo 1850-1880 la expansión trajo consigo una observación de lo indígena como aquella otredad puesta en el límite, un borde cultural a través del cual la ocupación surgía como una posibilidad de integración de aquello que emergía como un riesgo para la consolidación de una cartografía identitaria nacional. El orden civilizatorio continuaba su despliegue desde la homogeneidad, la exclusión de la diferencia y una racialización supremacista blanca.

La incorporación de los territorios del Norte tras la guerra del Pacífico, el protectorado impuesto a Rapanui y la ocupación de la Araucanía, iniciaron una historia de la relación con la diferencia cultural determinada por la percepción de otro como un eventual subordinado o excluido. En un juego binario, las polaridades asimilación/exclusión resultaban ser las únicas posibilidades de interacción.

Dicha observación de la diferencia que interpelaba a la unidad del territorio, fue ampliamente debatida en el contexto medial de la época. Más allá de las construcciones estereotípicas, los medios escritos de la incipiente industria nacional instalaron un discurso asociado a la expulsión de lo indígena “no civilizado” hacia los márgenes de la naciente sociedad chilena. Al mismo tiempo, procuró que, pese a las dificultades religiosas y el conflicto cultural asociado, se fortaleciese el reconocimiento al proyecto nacional de la inmigración centroeuropea colonizadora de los terrenos de desplazados.

Tal como lo señala Van Dijk en su libro “Racismo y Discurso en América Latina”, la negación de lo indígena en la conformación de la República, estuvo aparejada con el mayor poder político que adquiriría la prensa, particularmente aquella que se reconocía desde un carácter comercial – liberal. En mayo de 1859, a pocos años de iniciar la ocupación militar de la Araucanía, El Mercurio publicaba: “...Los hombres no nacieron

para vivir inútilmente y como los animales selváticos, sin provecho del género humano; y una asociación de bárbaros tan bárbaros como los pampas o como los araucanos no es más que una horda de fieras, que es urgente encadenar o destruir en el interés de la humanidad y en el bien de la civilización...”

No es casual ni menos azaroso el que la condensación de palabra –poder fijase, desde un *ethos* civilizatorio centrado en la dicotomía tan propugnada por Sarmiento, dicha exclusión del otro. La experiencia de la configuración de la nación, generó un relato de lo posible cuya legitimidad solo era posible de producir en un escenario comunicativo que cautelase su reproducción. Al considerar la Nación como una comunidad imaginada, donde el contacto directo se desplaza a una dimensión intersubjetiva del “nosotros”, el territorio se significa como una geografía compleja, densa de significados sobre los límites de la adscripción. En definitiva, como planteará A. D. Smith (1995:35), la nación será una mixtura de posibilidades identitarias legitimadas y donde los medios, particularmente aquellos orientados a la gestación de opiniones públicas serán vectores principales de los imaginarios y representaciones de lo que queda fuera, en este caso, de lo mismo indígena.

La herencia de exclusión propiciada por la prensa escrita en este tema, surgirá nuevamente como una pregunta, en coincidencia cuando el proyecto nacional volvía a establecer un giro: la recuperación democrática y las políticas de reparación histórica indígena.

La construcción de alteridad durante los años 70 y 80 está escasamente estudiada y responde, principalmente a la invisibilización que experimentó el tema indígena durante la Dictadura. Sin embargo, es posible advertir que existió un programa (en términos de estrategia sociopolítica) orientado a establecer una chilenización de las distintas etnias originarias. Esto involucró deslegitimar la expresión de elementos culturales-identitarios, siendo principalmente relevante el control y sanción de la lengua originaria, proscripción de ritos y aplicación de derecho consuetudinario,

como también aquellas modificaciones legales que impidieron la libre asociación y el reconocimiento comunitario en la tenencia y administración de las tierras.

En este escenario, los sujetos indígenas – particularmente aimara y mapuche- experimentan en la dictadura un múltiple proceso estigmatizador: vistos como potenciales subversivos, se criminaliza su acción política en un contexto de represión nacional a la diferencia política. Por otra parte, los pueblos originarios serán observados como una riesgo a la seguridad nacional por su carácter transfronterizo, es decir, como potenciales extranjeros, principalmente en la zona norte del país, por lo cual resultaba necesario establecer una asimilación progresiva de la población a una identidad nacional delimitada desde el centro geográfico y cultural del país. Y finalmente, una condición premoderna del campo y la economía local, que establecía una barrera para el surgimiento del capital en torno al agro.

La deuda histórica con lo indígena con lo cual se inicia la senda democrática de los 90 - y sus mecanismos de reparación- coexistirán socialmente con las construcciones asociadas al deber sobre lo indígena vinculado a la homogeneización cultural. Las transformaciones orientadas al nuevo trato y la configuración de una política pública que reconociese la diversidad cultural (creación de la CONADI, Comisión de verdad histórica, entre otras) tendrán un lugar en la agenda pública, particularmente en la prensa industrializada, a modo de una observación constante (y vigilante) de las nuevas relaciones y reconocimiento de lo indígena. En este sentido, la crítica a la organización autónoma y reivindicativa los primeros años 90- -por ejemplo, la inmediata criminalización al actual del Consejo de todas las tierras y la Coordinadora Arauko Malleco-, se imbricará con la presentación de las nuevas acciones gubernamentales de encuentro intercultural. En una escala de valoraciones, la prensa de dicho periodo cuestionará la compra y la cesión de tierras, al mismo tiempo de una fuerte promoción de aquellas instancias ligadas al desarrollo productivo o de mejoramiento de la pobreza, subsumiendo en ellas las innovaciones en el campo de la salud y educación intercultural.

Un punto de inflexión sobre la cobertura de prensa durante la transición se genera en 1997, con el inicio de las acciones de reivindicación en contra de las empresas forestales y terratenientes locales de la Región de la Araucanía. Durante toda la década los medios configuraron un discurso periodístico donde se relevó la figura del “conflicto indígena”, hecho que situó una nueva alteridad con respecto a lo mapuche, esta vez, una diferencia situada desde un territorio-país en disputa. En este sentido, la estereotipia asociada a lo indígena, se configuró desde un imaginario por medio del cual el enemigo –aquella otredad negada y negadora- estaba presente en el sur de Chile, siendo lo mapuche la expresión de las posibilidades de violencia y daño generadas – según la prensa- por el reconocimiento de la diversidad cultural y la imposibilidad de establecer una aculturación efectiva:

*“Las estructuras y mecanismos utilizados para construir este discurso periodístico, no hacen más que arraigar la representación que tiene, este medio de comunicación y los grupos ideológicos y económicos que respalda, de los integrantes de este pueblo. Cuál sería –sino- su opinión, si al pasar por el kiosco de la prensa leyera días tras días en titulares o en informaciones interiores: Mapuches incendian, atacan, agreden, amenazan, condicionan el diálogo, exigen, se enfrentan, etc., etc. Sin duda, su percepción sería que en el sur de Chile se vive una verdadera guerra, donde el caos impide trabajar y tener una vida normal” (Amolef, 2004:19)*

El supuesto de la invariabilidad de las representaciones mediáticas en la prensa escrita nacional que diversos autores plantean (Amolef, Del Valle, entre otros), desconoce el carácter sistémico asociado a la configuración de lo publicable y los criterios periodísticos y contextuales que delimitan las posibilidades de observación en lo periodístico. En este sentido, la evidencia reciente permite complejizar el escenario de la relación medios-audiencias y la generación de representaciones sociales sobre dicha alteridad indígena.

En este sentido, la ampliación de las posibilidades enunciativas- comunicativas de carácter étnico generadas desde Internet y medios de comunicación autónomos, han generado nuevas condiciones de diversidad mediática y desconcentración de los flujos informativos. En efecto, en menos de una década, la aparición de nuevos medios ha

ido aparejada de nuevas estructuras informativas, altamente selectivas por parte de la audiencia y establecidas desde un sustrato de mayores grados de electividad en la gestión del conocimiento sobre lo público.

Así, la relación poder- palabra, se complejiza cuando el control de la información y de la observación periodística no se disocia de las otras elecciones explicativas sobre lo indígena. Estas nuevas articulaciones que caracterizarán lo mediático en las próximas décadas deben poner entre paréntesis cualquier análisis que pretenda generalizar o extrapolar resultados más allá de los objetos materiales de estudio en relación a lo mediático. Este reparo debe ser una clave interpretativa importante al momento de evaluar la cobertura y tratamiento informativo de la prensa escrita nacional.

## **2. Periodismo y resolución de conflictos: cambios y desafíos para una nueva cobertura.**

El desarrollo de la prensa escrita industrializada puede circunscribirse a dos ejes relevantes: la instalación progresiva de una producción informativa altamente industrializada, y la re-politización de los medios, orientados principalmente desde el mundo de postguerra hacia el concepto de audiencia, la instalación profesional del sujeto periodista y la generación del concepto de noticia como bien de consumo.

A fines del siglo XIX el consecuente desarrollo tecnológico aplicado a la prensa escrita derivó en la gestación de una industria cultural asociada al concepto de lo informativo. Hasta ese entonces, el control de la prensa de carácter estatal había tenido como consecuencia no sólo una limitación de las libertades de expresión, sino por sobre todo la configuración de un ámbito público delimitado por la circulación orientada a la adscripción político partidista.

Este escenario de la prensa, comienza a ser puesto en tensión en el contexto estadounidense. La segunda oleada de la revolución industrial trae consigo innovaciones en el uso de la imprenta que fomentaron una rápida reducción de los costes asociados y por extensión, una optimización de las condiciones de circulación, tiraje y acceso para que nuevos capitales invirtieran en lo que entonces era visto como la “difusión de novedades”. Esta posibilidad, distanciada del poder político, tiene sus primeras evidencias en los llamados *penny papers* o diarios a un penique en la costa este de los Estados Unidos, en 1853.

La relación entre la irrupción de la prensa centrada en el capital con el horizonte industrializado, permite establecer las condiciones iniciales para situar al lector en un lugar de observación ya no desde la consolidación de su afiliación o adscripción política, sino más bien en un contexto donde se legitima desde su capacidad de consumo, como un agente masivo de la reproducción periodística.

El surgimiento profesional del periodista apunta a una dimensión similar: se requiere un sujeto periodista entrenado técnicamente en la producción y reproducción orgánica de las informaciones. Por lo tanto un observador que reconoce las variaciones del entorno, cuya labor se orienta a generar nuevas distinciones para nuevamente ser observadas por las audiencias.

Así, el público masivo accede a una construcción del orden social altamente delimitada por las distinciones que la industria periodística consolida como su régimen de representación: frente a un contexto en el cual la masificación orienta a la empresa periodística, la ampliación de las audiencias estará garantizada en la medida que pueda la opinión pública generarse en un espacio neutral, de descripciones “objetivadas”.

La tradición liberal que se estaba configurando en la época de la industrialización de la prensa, derivó en una tendencia de reconocer los relatos como una nueva forma explicativa del cambio en los acontecimientos. Para ello, la traducción posible de lo inmediato y lo cotidiano se traduciría en la figura de la noticia, entendida ahora como una relación

distanciada de hecho y construida a partir de un único supuesto: la posibilidad del sujeto-periodista como agente de la generación de un conocimiento común, a través de una narración posible desde una analogía del método científico.

Así, principios tales como objetividad, distanciamiento o la sistemática contrastación de fuentes surgieron como protocolos posibles de dicha descripción que garantizan las condiciones de la nueva escena de lo público. El periodismo por tanto, se configura en un actor distanciado de la esfera de lo político y con ello, distanciado de los compromisos particulares. Autorreferencial al surgimiento de la empresa, la prensa escrita asume una nueva posibilidad de mediación entre lo político y lo ciudadano caracterizada por el consumo tanto de las mismas informaciones transformadas en mercancías y al mismo tiempo de la publicidad, que garantiza la circulación de capital en torno a la industria periodística.

Estas nuevas orientaciones no pueden observarse de manera lineal como si fuesen vectores de una tríada (la industria, la política y los ciudadanos) sino ante todo como una serie de procesos de mayores o menores cercanías y distancias, todas ellas contextuales y orientadas desde la necesidad de reproducción comercial de la información. Dicho de otro modo, la pretendida asepsia tiene un límite en las decisiones estratégicas del medio, cuando éste debe enfrentarse a la segmentación noticiosa y enfoques sobre los cuales logra dar una viabilidad en un escenario de competencia.

Con ello, la observación sistémica de la prensa, desde su matriz liberal, incorpora distintas miradas sobre el deber-ser de la prensa. La figura del *detachment* y la objetividad, se traducirá en la configuración informativa de la prensa; la construcción orientada hacia la observación y la mediación con sus audiencias, configurará la premisa del cuarto poder.

La herencia de una prensa centrada en el paradigma liberal de la información estuvo largamente legitimada hasta la masificación de los nuevos medios. Ya en los años 70 era posible advertir que los códigos centrales del ejercicio periodístico comenzaban a reorganizarse entorno a la figura del info-entretenimiento, es decir, el relato de

acontecerees cuya selección y tratamiento tenía que cumplir, prioritariamente, con las categorías de la televisión: dinamismo, brevedad, contingencia y sensaciones.

Esta situación, a fines de los ochenta, derivó en una importante y amplia discusión sobre la brecha ética generada en los medios liberales. El diagnóstico compartido (Yankelovich, 1983) estableció que las presiones por mantener rentabilidades en un nuevo contexto, había gatillado una reducción de la calidad del mismo periodismo liberal y, por extensión, un debilitamiento progresivo de la prensa escrita en su vínculo por el fortalecimiento democrático. Y lo más grave: la solución del sistema industrial estaba generando un descrédito del periodismo escrito general, particularmente en aquellos grupos altamente comprometidos con la lectura de prensa.

### **2.a. Alternativas periodísticas.**

El crítico escenario motivó diversos movimientos de reforma con el objetivo de reencauzar el sentido de la prensa escrita, en tanto medio que –prioritariamente- adquiere una validez en el campo de la gestación de opinión pública. En este sentido, las respuestas han sido variadas en las últimas décadas. Algunos, más consolidados optaron por fortalecer las capacidades de denuncia e investigación como un capital puesto en el ámbito del control social, particularmente en el campo del monitoreo y evaluación de las políticas públicas.

La figura del perro guardián de la ciudadanía se volvió a ensalzar en el escenario mediático, generando distinciones complejas a través de un periodismo más sistémico y con una fuerte impronta reflexiva-indagativa. Las innovaciones en esta línea permitieron establecer una línea que hoy se establece con eje orientador de un periodismo de calidad: el reconocimiento que el periodismo debe cumplir un carácter vigilante pero al mismo tiempo pedagógico con respecto al público lector con el fin de generar capacidades críticas en los mismos consumidores para el rol de vigilancia.

Por otra parte, otro de los ejes se estableció desde la pérdida de cercanía de la información periodística convencional y un escaso compromiso con las diversidades locales, sean estas de carácter étnico o social. El periodismo escrito que había mirado

totalidades, dio paso fuertemente a comienzos de los 80 a una aproximación localista a través de la cual los medios, particularmente aquellos de circulación territorial restringida les permitiese establecer influencia y una fidelización progresiva con sus comunidades. Esto implicó asumir como una necesidad el establecer criterios de pertinencia cultural de las comunicaciones mediáticas. Su efecto: la visibilización progresiva de nuevo actores y, principalmente un periodismo que era capaz evitar la disociación entre lo nacional/global/local, para configurar una producción periodística más compleja y alejada de los cánones donde lo comunitario es meramente la información producida desde un determinado territorio.

Los modos discursivos sobre los cuales el periodismo liberal hizo posible el distanciamiento y la objetividad, fueron también puestos relativizados en la medida que el tratamiento narrativo se fue legitimando, particularmente en los segmentos más lectores y fidelizados a semanarios o revistas. El trayecto fue incorporar dichos elementos a la contingencia, estimulando a través de éstos lo que se ha llamado las “nuevas historias”.

Sin embargo, uno de las tensiones importantes al momento de evaluar la calidad de la prensa escrita fue la capacidad de observar a las audiencias más allá de su carácter como ciudadanos consumidores sino como agentes políticos del cambio social en sus contextos más inmediatos. Estas tendencias, trabajadas bajo múltiples conceptos (Public Journalism, Civic Journalism) convergen en el supuesto que el periodismo debe generar las condiciones necesarias para el fortalecimiento democrático, transformándose en un mediador efectivo de los ciudadanos con el poder político.

Estas perspectivas cívicas del periodismo conciben el desarrollo de la prensa escrita y por extensión, todo el sistema de medios periodísticos, como un actor que no solo denuncia, fiscaliza, educa o visibiliza, sino ante todo, como el facilitador de procesos de coordinación social. “(el periodismo es la) actividad en la que la gente trata de alcanzar objetivos comunes o busca resolver problemas comunes”.

Este escenario de la prensa, descrita como posibilidad, reconoce que el conflicto puede ser parte del escenario mediático, en tanto posibilidad de establecer espacios

intermedios de mediación que partan de la visibilización de posiciones, pero que al mismo tiempo establezca mecanismos de articulación para la resolución efectiva y las toma de acuerdos.

El establecimiento de esta posibilidad de cobertura periodística abre un interesante espectro de posibilidades –escasamente reflejadas en la prensa escrita nacional- para redefinir la misma función social en sociedades complejas que sea congruente con la creciente valoración de establecer, en un marco mayor, una alternativa democrática de matriz deliberativa. Esto implica que el periodismo y la prensa debe hacerse cargo de la recuperación de aquellos elementos clásicos de la democracia representativa –liberal: el diálogo, el debate y la discusión entre ciudadanos igual y libres, de tal manera que los mismos ciudadanos encuentren desde la interacción entre los medios, el poder y la sociedad civil aquellas soluciones a los problemas la vida social y comunitaria establece como factores claves en un escenario multi-intercultural.

La literatura norteamericana ofrece una amplia revisión de las experiencias asociadas a la gestación de sistemas de deliberación mediáticos y su viabilidad. El punto de convergencia de todas aquellas iniciativas es que el periodismo no deja de lado sus funciones tradicionales de informar, educar o entretener, como tampoco abandona su rigurosidad e imparcialidad en función de un compromiso militante. Se trata más bien de considerar que la esfera periodística puede gatillar procesos más complejos de coordinación de lo social y establecer con ello opiniones públicas participativas y activas en la pregunta por el bien común.

En definitiva, en un contexto de creciente demanda de una nueva democracia, observar a los medios como mediadores habla también de recuperar aquellas conexiones que formaron un sentido de lo público en la modernidad, marcado por la inclusión de nuevos actores en la contingencia de los cambios sociales imperantes. El análisis de la cobertura de los temas indígenas debe apuntar hacia dicho desafío.

### 3. Enfoques del Estudio: Agenda y Encuadre

A través de las representaciones, valores, prejuicios y discursos que se expresan en las informaciones difundidas por los medios de comunicación “el periodismo produce las noticias que construyen una parte de la realidad social, y que posibilitan a los individuos el conocimiento del mundo al que no pueden acceder de manera directa” (Martini, 2000). Esta “construcción” de la realidad se realizaría visibilizando los temas que a juicio de los medios son más relevantes y los que ameritan ser discutidos públicamente. La selección de los asuntos que deben ser conocidos por la ciudadanía componen lo que Maxwell McCombs y Donald Shaw llamaron en 1972 la Teoría de la Agenda-Setting.

Estos autores aclaran que “la Agenda-Setting es bastante más que la afirmación clásica que las noticias nos dicen qué pensar. Las noticias también nos dicen cómo pensar en ello. Tanto la selección de objetos sobre los cuales colocar nuestra atención como la selección de los encuadres para pensar en estos objetos son roles poderosos para la fijación de la Agenda” (McCombs & Shaw, 1993).

En otras palabras, la teoría explica conceptualmente “cómo los medios ejercen influencia en las audiencias mediante los temas considerados de mayor relevancia”. (Rodríguez, 2004). Así, los desarrollos teóricos desde la perspectiva de Agenda-Setting se concentran en la identificación de los temas (*issues*) que están presentes en la discusión pública; la importancia que los medios les otorgan (*salience*), que se reflejará en una jerarquización de temas; y el enfoque o encuadre según el cual se presentará la noticia (*framing*).

Lo anterior sienta las bases del enfoque de los estudios de Agenda Setting, que serán los que inspiren la presente investigación, y que se concentran en la identificación de los temas (*issues*) que están presentes en la discusión pública; la importancia que los medios les otorgan, que se reflejará en una jerarquización de temas; y el enfoque o encuadre según el cual se presentará la noticia.

En virtud de la mediatización de lo público y el alejamiento de la ciudadanía de los escenarios de participación político, se hace necesario realizar un análisis de contenido de

la prensa nacional desde la perspectiva antes descrita, puesto que “la agenda de los medios es más influyente en la audiencia cuando se trata de temas lejanos o *unobtrusive* ya que, al no tener ésta una experiencia directa con ellos, confía en la credibilidad que le ofrecen los medios de comunicación sobre los temas de actualidad (...) Por otro lado, se vio cómo la audiencia está menos influenciada, menos o casi nada por la agenda de los medios cuando se trata de temas familiares a ella, tales como son los *obtrusive*, donde las personas cuentan con sus propias fuentes de información” (Rodríguez, 2004).

Es importante señalar que la decisión de estudiar medios de prensa escrita en lugar de otros medios más masivos, como la televisión o la radio, responde al hecho de que las cuotas de *share* o *rating* no consideran otros elementos como quiénes son los lectores de diarios (los tomadores de decisiones) y el impacto que estos medios tienen sobre la agenda del resto de los medios. Estudios citados por Rodríguez (2004) explican que la prensa escrita determina la agenda de la Radio y TV en una proporción superior a lo que sucede en el sentido contrario. Si bien no se disponen de datos para Chile, todo indicaría que se sigue la misma tendencia. Por lo mismo, estudiar la agenda de la prensa se vuelve relevante por cuanto se puede presumir que es la más importante.

### **3.1 Agendas**

Existen tres tipos de agendas. En primer lugar está la agenda de los medios, que concentra los temas que son considerados por los medios de comunicación como dignos de informarse. Esta agenda estará jerarquizada por los criterios sectoriales profesionales (criterios periodísticos), pero también por los intereses propios del sector, en general, y de cada uno de los medios, en particular. Además, cada medio tendrá un “gatekeeper” (guardián de la reja, puede ser una persona o un comité de personas que cumple esa función), que es “el responsable de realizar para su medio la selección previa de las noticias que servirán para considerar los temas más importantes del día” (Rodríguez, 2004: 19).

Luego está la agenda pública, que es la jerarquía que asigna “el público” a los temas presentes en los medios. Desde el surgimiento de la teoría de Agenda Setting se han

realizado más de 200 estudios, muchos de los cuales buscaron vincular la agenda de los medios con la agenda pública, demostrando que hay una estrecha relación entre los temas presentados en los medios de comunicación y los temas considerados importantes por el público. Sin embargo, han revelado que las jerarquías que maneja una y otra agendas son distintas (no demasiado, pero sí diferentes). Una investigación realizada por Dearing y Rogers en 1996 concluyó que “la agenda de los medios selecciona la agenda del público” (Rodríguez 2004: 21)<sup>1</sup>

Finalmente aparece la Agenda política (o institucional) que “mide el tipo de acciones que adoptan los gobiernos, parlamentos y las diferentes instituciones sociales que más tarde formarán parte desencadenante de debates, además de incluirse como temas destacados en la agenda de los medios y en la agenda pública” (Rodríguez 2004: 21-22).

### **3.2 Temas**

Los issues son “el conjunto de temas o acontecimientos que aparecen de forma continua, permanente en los medios de comunicación y son fácilmente agrupables dentro de grandes temas o categorías” (Shaw, 1977, citado en Rodríguez, 2004). Las noticias que recogen los Medios van alimentando estas categorías. La importancia se puede analizar considerando la jerarquización de los temas que están presentes en el debate público. Esta jerarquización depende de los criterios de relevancia que consideren las lógicas sectoriales que definen la agenda. Así, en la construcción de la noticia no sólo existe un traspaso de información, sino que también se incorporan los criterios de noticiabilidad (Martini, 2000).

Estos criterios se recogerán en este estudio resaltando su importancia para la definición de los temas, fuentes que figuran en las noticias y los discursos que enarbolan. “En la noticia se estudian las formas en que se legitima y naturaliza como discurso ante la opinión pública, los criterios de noticiabilidad a los que responde y bajo qué clasificación

---

<sup>1</sup> La cita corresponde a DEARING J. y ROGERS, E. (1996), *Communication Concepts 6: Agenda-setting*, Thousand Oaks, CA: Sage.

aparece, los sentidos posibles construidos, y la conexión con las series de representaciones que circulan en la sociedad” (Martini, 2000).

En el caso de las representaciones sociales, éstas son las que se anclan en el relato periodístico y las que finalmente impactan en la formación de la opinión pública, entonces, la estigmatización y el estereotipo bajo este esquema son posibles, ya que “es precisamente la comunicación de masas la que al reflejar y transformar las representaciones sociales, ordena la forma y el contenido de las conversaciones. Numerosas representaciones son sociales porque son transmitidas por los medios de comunicación. Esta relación ilustra todo el interés que tiene el análisis de contenido de los medios de comunicación para el estudio de las representaciones sociales”. (Farr, en Moscovici, 1985)

Los prejuicios, valores y esquemas de interpretación operan en las rutinas periodísticas, que son las formas en las que organiza y materializa el trabajo de los periodistas en los medios masivos de comunicación. En estas rutinas las relaciones con las fuentes de información adquieren preponderancia en la construcción de la noticia, porque las fuentes (que corresponden a la voz de la verdad informativa) refuerzan la imagen de un periodismo profesional, objetivo e independiente. A mayor cantidad de fuentes más completo el trabajo; a mayor número de entrevistados diversos, más plural el relato. Sin embargo, estas prácticas de recogida de información están condicionadas por una relación de confianza y desconfianza mutua entre el periodista y la fuente.

“En el análisis de la diversidad en las fuentes, se distinguen tres niveles: un primer nivel, el de la sociedad como fuente, en el que se incluyen los individuos, las instituciones y las agendas problemáticas de la sociedad, los hechos y los comentarios; un segundo nivel donde operan los ‘comunicadores originales’, es decir, todos aquellos actores sociales que pretenden utilizar los canales de comunicación masiva para llegar a sus audiencias con un mensaje; y por último, las denominadas fuentes de información, los contactos de los periodistas, los voceros oficiales y otras fuentes, agencias de noticias, etc.” (McQuail, 1998).

Quedan así reflejados los tres ejes que estructurarán la presente investigación. Por un lado estarán los aspectos vinculados a la Agenda (los temas, las fuentes y el discurso que éstas manifiestan), luego aquellos que se refieren a la estructura de la información (unidad de análisis y género periodístico: informativo, editorial o de opinión). Todo ello considerando el soporte (diarios de cobertura nacional), que conforma el objeto de estudio de la presente investigación.

## **II. Metodología.**

### **1. Diseño metodológico.**

**Objetivo general:** Describir y analizar la cobertura y tratamientos periodísticos asociados en tres conflictos indígenas ocurridos en el periodo 2010-2011.

#### **Objetivos específicos:**

Identificar a través del análisis de contenido, las decisiones editoriales sobre lo publicable y su orientación política- estratégica, con referencia al tema indígena.

Relacionar las diversas fuentes legitimadas con producciones informativas específicas, el lenguaje escogido y las representaciones de lo indígena.

Reconocer la importancia relativa de la cobertura de los conflictos, su jerarquía editorial y su funcionalidad en términos de la resolución o no de los conflictos analizados.

Establecer recomendaciones generales de intervención medial.

## **Hipótesis.**

Las noticias analizadas tienen a centrarse desde lo informativo, desde una tradición centrada en el distanciamiento y una cobertura de hechos.

Las principales fuentes legitimadas son las oficiales, siendo a su vez, el grupo que mayor información produce para los medios analizados.

Existe una participación informativa significativa de líderes indígenas en la cobertura, pero solo en aquellas informaciones provocadas por el pueblo indígena y no en aquellos temas coligados generados por otras fuentes informativas.

Los diarios regionales estudiados, tienden a generar mayor información paralela a los conflictos que los medios tradicionales. Sin embargo no se diferencian significativamente a nivel de tipo de lenguaje, fuentes usadas, estereotipos presentes

Los medios presentan escasas propuestas autónomas para la resolución de los conflictos, tendiendo a una cobertura distanciada en este aspecto

## **Muestreo.**

Para el presente estudio se decidió establecer un muestreo significativo que cubriese los periodos más significativos para la prensa de los conflictos indígenas acontecidos durante el periodo 2010-2011.

A partir del conocimiento previo se establecieron tres grandes sucesos.

### **a. Primera Huelga de Hambre de comuneros mapuches.**

Con acto de protesta por la aplicación de la ley antiterrorista en los procesos judiciales a que eran sometidos, el 12 de junio de 2010, un grupo de personas mapuches detenidas en prisión preventiva de las cárceles de Concepción, Lebu y Temuco. De los 23 iniciales, se les sumaría 11 con el paso de los días, todo ellos retenidos en la cárcel de la ciudad de Angol.

La protesta se convierte en un hito de trascendencia cuando se difunde el petitorio, demandas que interpelaban directamente a la política de nuevo trato sostenida por los gobiernos de la concertación y continuada por el actual presidente Sebastián Piñera. Estas se centraban además de crítica a uso jurídico de la ley 18.314, en el fin del doble procesamiento por justicia civil y militar, la desmilitarización de la zona comprendida en territorios reivindicados por el pueblo mapuche, y la libertad de los presos al considerarse como “presos políticos.

La huelga implicó una crisis cuando el apoyo a la medida trascendió la condición local y se amplió a una base de representantes políticos de oposición, intelectuales, líderes de opinión y la misma Iglesia católica, que a la postre, actuaría en tanto mediador. Esto desembocó en el desarrollo de una serie de negociaciones durante los días anteriores a la celebración del bicentenario y posteriores, con participación indígena y de representantes del gobierno. Durante el mes de octubre, dicha plataforma consolidó una posición, por medio de la cual el Ejecutivo desistiría recurrir al cuerpo legal impugnado en los procesos en curso, como también una promesa de reforma futura.

Durante la primera quincena de octubre y no sin la crítica de algunos de las personas en huelga de hambre frente al acuerdo adoptado por la mayoría, se depusieron las medidas de presión.

#### **b. Conflicto de toma de terrenos en Rapa Nui**

En los primeros días de agosto, diversos clanes Rapa Nui, ocuparon 14 predios de la isla de propiedad fiscal reclamando sobre ellos derechos de tenencia de tierras ancestrales. Estos territorios, en su mayoría eran propiedades que habían sido inscritas en la década del 30 y posteriores, como una medida nacional de desarrollo de la isla. Por otra parte, a partir de los años 60 esto incluyó sesiones de tierras ancestrales para el usufructo de entidades gubernamentales –incluida la CORFO- quienes a su vez vendieron o entregaron

el beneficio a terceros particulares, sin posibilidades de restitución a sus dueños originarios.

La tenencia de terrenos por parte de la población Rapa Nui étnica, se planteó como una reivindicación que a su vez condensa un sentido primigenio de autonomía, aplicado a través del respeto a los modos tradicionales de decisión entre los clanes, pero formalizado en los gobierno de los concertación y particularmente durante el gobierno de Michelle Bachelet a través de la reforma constitucional del 2007 que reconoce el tratamiento de especial de la Isla y el proyecto de ley sobre estatuto de autonomía, presentado en el 2008.

La discusión política sobre la autonomía y el escaso cumplimiento de los acuerdos tomados, generó que en durante prácticamente toda la segunda mitad del 2010 y los primeros meses del 2011 se estableciese una serie de acciones territoriales orientadas tanto a exigir dichos terrenos en disputa, como también otras orientadas a una reivindicación más política: un control migratorio a quienes accedan a la isla y la obtención del autogobierno, para ellos comprometido desde la anexión al país en 1888.

Pese a las primeras conversaciones entre el gobierno y los ocupantes, la autoridad nacional decidió el 9 de agosto de sitiar los terrenos ocupados, frente a la movilización pacífica de 140 isleños. La progresiva tensión dio paso a un desalojo que afectó al uno de lo sitios emblemáticos de ocupación –el hotel hanga roa-, acción cuestionada por el uso excesivo de fuerza. Similares acciones persistieron incluso hasta fines del año 2010, con el desalojo de la plaza de gobernación de Hanga Roa.

Solo durante el mes de febrero del 2011, el gobierno reconoció haber llegado a un punto de acuerdo con las comunidades rapa nui. Este hito lo marcó el reconocimeinto de la potestad indígena con respecto al hotel (cuya tenencia propietaria pasará a manos de una fundación y con un usufructo por 30 años) y una hoja de ruta sobre el estatuto y los controles a la población flotante en la isla a través de un pago de impuesto.

A la fecha, estas medidas, si bien lograron terminar las 20 tomas, no han sido aceptadas por la totalidad de los clanes de Rapanui.

### **c. Segunda huelga de hambre mapuche.**

La segunda huelga de hambre mapuche corresponde a la medida de presión realizada por los comuneros Hector Llaitul, Jose Huenuche, Ramón Llanquileo y Jonathan Huillical, como respuesta al proceso judicial que en primera instancia los condenaba a 20 y 25 años de prisión por el ataque al fiscal Elgueta, ocurrido durante el año 2008. Este fallo, los reconocía como culpables de robo con intimidación, asesinato frustrado y atentado contra la autoridad, pese a haber sido absueltos (junto con otros 17 comuneros) de los delitos asociados a la ley antiterrorista.

Durante los 87 días, los 4 procesados buscaban ser absueltos debido a que durante la primera instancia, la indagatoria incluyó testigos ocultos, declaraciones con uso de fuerza y otras medidas que transgredían el debido proceso. El ayuno, más largo que el ocurrido durante el 2010, se prolongó durante todo el inicio del año, en espera de la decisión del recurso interpuesto en la Corte Suprema.

Este fallo se dio a conocer a inicios de junio. En él el máximo tribunal rechazó anular el proceso, sólo limitándose a reducir las penas asociadas al ataque del fiscal: Llaitul fue condenado a 14 años, mientras que el resto de los sindicados, 8.

Días posteriores del fallo, una crisis de salud de los huelguistas, obligó a la internación de éstos en distintos recintos de la zona y su posterior reubicación en el hospital de Victoria. En este contexto, sin pedir un indulto presidencial, se decidió bajar la huelga a condición de que se conformase una Comisión por los derechos del pueblo mapuche, entidad encargada de exigir y velar los compromisos del Presidente con respecto a la modificación de la ley antiterrorista y las garantías constitucionales a los pueblos originarios.

## **2. Caracterización del diseño de investigación**

En virtud de estos procesos, todos ellos de alta cobertura noticiosa, se procedió a identificar los medios sobre los cuales se aplicaría el estudio. Considerando a la prensa escrita como un referente para la generación de opinión pública y pauta en los otros medios, y el único tipo de medio que por su naturaleza tiene a los seguimientos informativos de manera sistemática con diversos enfoques, tratamientos y estilos de cobertura, se optó por escoger cuatro diarios que pudiesen reconfigurar la cartografía general sobre el tema indígena y sus conflictos asociados.

Como primera selección, se consideraron los diarios La Tercera y El Mercurio. El primero, integrante de la red COPESA, presupone una línea editorial de tendencia liberal, con un fuerte reposicionamiento en los sectores C2 y ABC1, y líderes de opinión jóvenes. Su alianza comercial con el decano de la prensa progresista “EL País” de España, así como sus renovadas secciones de carácter narrativo, justifican la elección. Por su parte, El Mercurio, históricamente vinculado a los sectores conservadores de derecha como también con una fuerte impronta mercantil, es reconocido como el principal medio generador de pauta, con una marcada influencia en los líderes de opinión consolidados y cuya estructura editorial tiende una mayor diversificación de los tratamientos periodísticos, desde una marcada impronta informativa diaria, hasta los extensos cuerpos de reportajes y de opinión.

En ambos casos, la muestra de noticias contempló los 3 casos de estudio. La decisión se fundamenta en que dichos medios, por su carácter de cobertura nacional, generarían condiciones –como tendencias generales- del tratamiento periodístico legitimado. En este sentido, reconocemos la incidencia de ambos medios como generadores de opinión pública transversal y ante todo, de un diálogo político-estratégico con agentes decisores o *stakeholders*.

Esto podría ser el eje de la investigación si el estudio no tuviese una impronta territorial significativa. Los tres casos están altamente circunscritos a hechos y procesos de impactos nacionales pero generados desde regiones específicas, en este caso, la octava y novena región en las huelgas mapuche, y la isla Rapanui en el estudio de la reivindicación de

autonomía y toma de terreno. Por ello, se decidió considerar a dos medios de circulación en las zonas geográficas involucradas. A través del análisis de sus noticias en tiempos específicos se podrá establecer similitudes y diferencias conflicto a conflicto, considerando como una hipótesis operativa el que a mayor cercanía en la producción informativa, existiría una mayor cobertura frente al caso analizado, con nuevos actores vistos como agentes de la información. Asimismo se prevé dilucidar la relación entre tratamiento local y presencia de alternativas de resolución del conflicto.

Es importante destacar que expresamente se escogieron medios regionales de la misma empresa periodística (El Mercurio SAP), ya que esto permite la comparación entre diarios de una misma orientación estratégica y de influencia en sus respectivos contextos.

#### **Universo:**

Todas las informaciones aparecidas en los medios La Tercera, El Mercurio de Santiago, El Mercurio de Valparaíso, de cualquier género y extensión, cuyo tema central sea uno o más de los conflictos indígenas estudiados y publicadas en los siguientes periodos.

Se consignaron como fechas límites el criterio de la primera publicación aparecida tras el inicio del conflicto y la última luego de su término relativo. Las relaciones son las siguientes:

#### **Instrumento de recogida de datos.**

Para la recogida de datos y construcción de la base de datos, se desarrolló un instrumento único denominado “matriz de análisis”. Esta ficha fue aplicada a cada publicación que cumpliera los requisitos señalados anteriormente, condensando en ella las variables pertinentes para el estudio en función de sus objetivos e hipótesis.

La ficha contempla distintos niveles. El primero hace referencia a la caracterización de la publicación analizada. En ella se consigna el medio, el nombre de la sección en que aparece, la fecha y el nombre del autor, en caso que lo hubiese. Este componente tiene

una función más orientada a la construcción de orden sistemático para el análisis posterior.

El segundo campo, se relaciona con la caracterización formal de la publicación. Se distingue su extensión relativa con respecto a la página, tipología periodística (crónica, reportaje, etc.), el género a que pertenece (informativo, interpretativo, opinión, etc.) y los actores que aparecen citados en función de su relevancia en la construcción informativa.

El tercer campo se hace cargo de la dimensión asociada al proceso de producción informativa, es decir, el grado de autonomía o dependencia de la publicación con respecto a los actores involucrados. El ítem asociado a proactividad o reactividad de la información, se asocia a este concepto. Lo mismo la categoría origen de la información y las fuentes que, como grupos de presión, encuadran o delimitan las posiciones expuestas en la publicación.

El cuarto ámbito se establece para el análisis de las representaciones que los medios establecen en las descripciones de los acontecimientos narrados. Se distinguen allí factores como la estereotipia, el uso de lenguaje de género y de reconocimiento de los roles indígenas.

Finalmente, este punto se correlaciona con las perspectivas de solución planteadas por la publicación, tanto a nivel de construcción lingüística discursiva, pero también en tanto orientaciones temáticas posibles.

Definida y testeado el instrumento, se procedió al proceso de recogida de datos. Este cubrió los meses de julio y agosto, trabajando directamente sobre las ediciones impresas de los medios, en su mayoría solo disponibles en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Dicho proceso se realizó de manera manual en una primera fase para luego ser traspasada la información recogida a una base de datos en excell. Esta fue exportada a SPSS para el análisis predictivo cuantitativo.

### **III. Presentación de Resultados.**

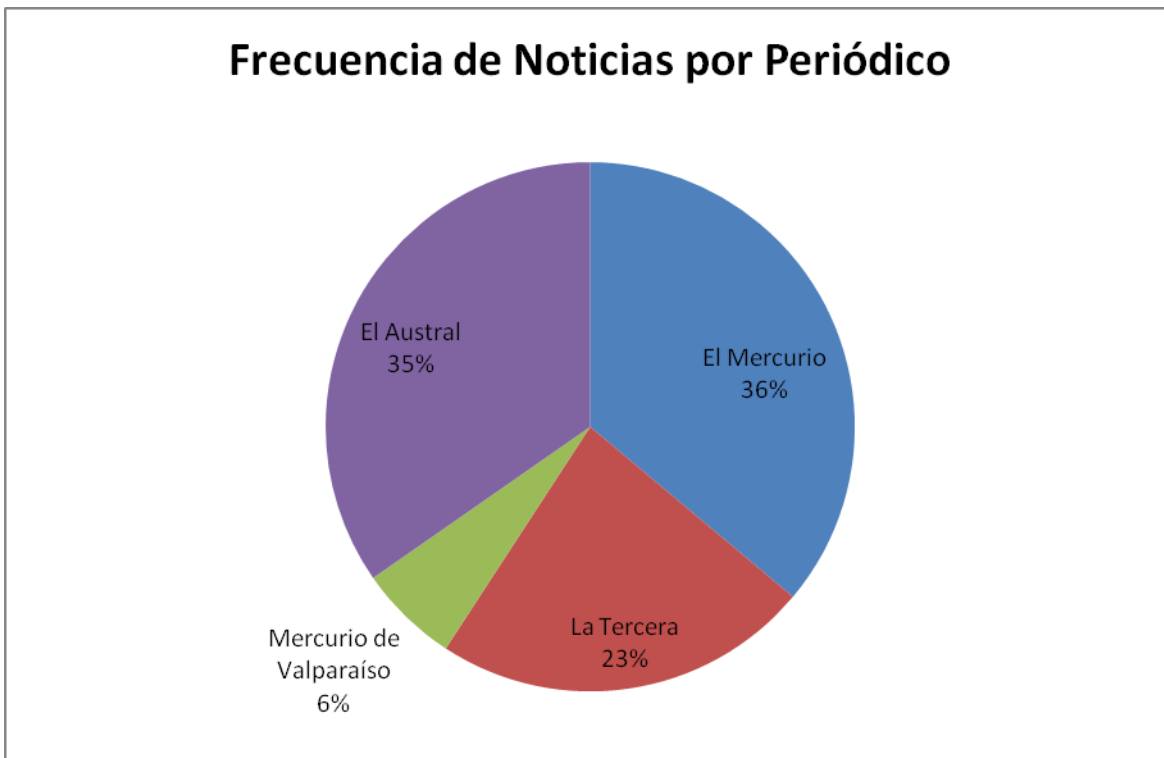
El análisis se centró en tres ámbitos.

1. Análisis de la base de datos total de noticias.
2. Análisis general de cada conflicto
3. Análisis de la información publicada en relación a la cobertura y tratamiento en cada medio estudiado, por periodo de tiempo.

## Análisis Noticias Investigación Cobertura y Tratamiento de Informaciones Indígenas UNESCO.

### 1. Análisis sobre el total de noticias en estudio (sin diferenciación de conflicto)

Se analizaron 1.191 noticias de 4 periódicos; dos de circulación nacional (El Mercurio y La Tercera) y dos de circulación regional (El Mercurio de Valparaíso, El Austral).

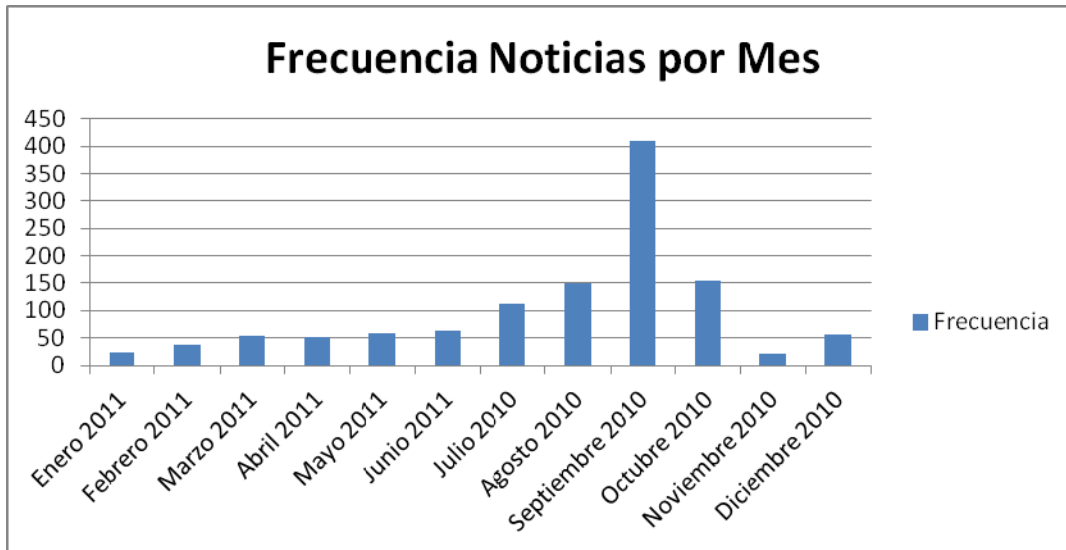


De acuerdo a los datos analizados, la mayor cobertura de noticias la realiza El Mercurio, le sigue El Austral, La Tercera y finalmente El Mercurio de Valparaíso. La importante cobertura de El Austral destaca, ya que el periodo de análisis fue relativamente menor que La Tercera y El Mercurio.

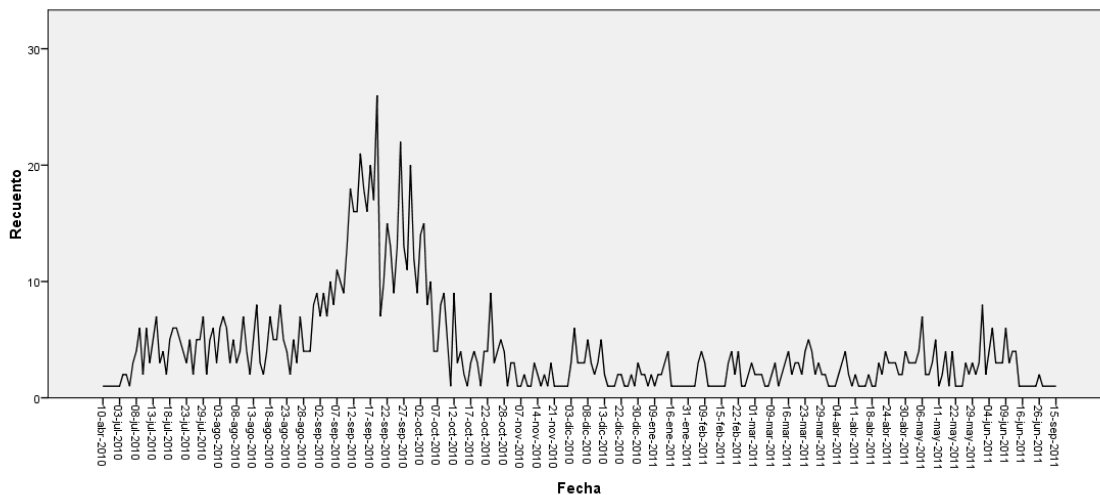
El periodo analizado para cada periódico se distribuye de acuerdo a la siguiente tabla:

Periódico	Periodo Analizado
El Mercurio	03 julio 2010 – 12 junio 2011
La Tercera	08 julio 2010 – 10 junio 2011
El Mercurio de Valparaíso	07 julio 2010 – 28 febrero 2011
El Austral	10 julio 2010 – 31 octubre 2010 01 marzo 2011 – 30 junio 2011

La mayor frecuencia de noticias se produce en el mes de septiembre de 2010 y sus meses adyacentes (agosto y octubre).



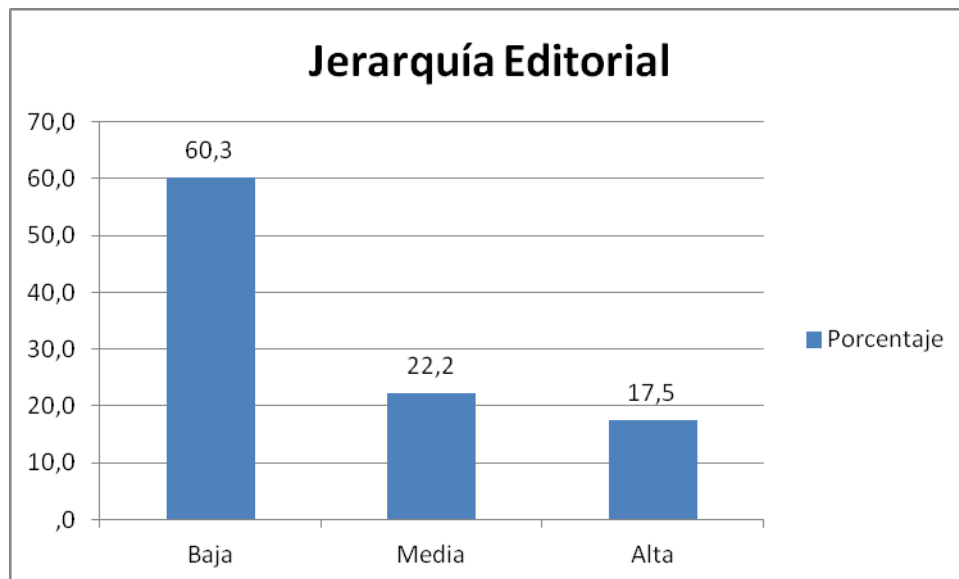
La distribución de las noticias por fecha muestra la misma tendencia, siendo posible reconocer fechas específicas de mayor concentración de noticias. Es interesante observar la incidencia de la primera huelga de hambre en los días previos a la celebración del bicentenario.



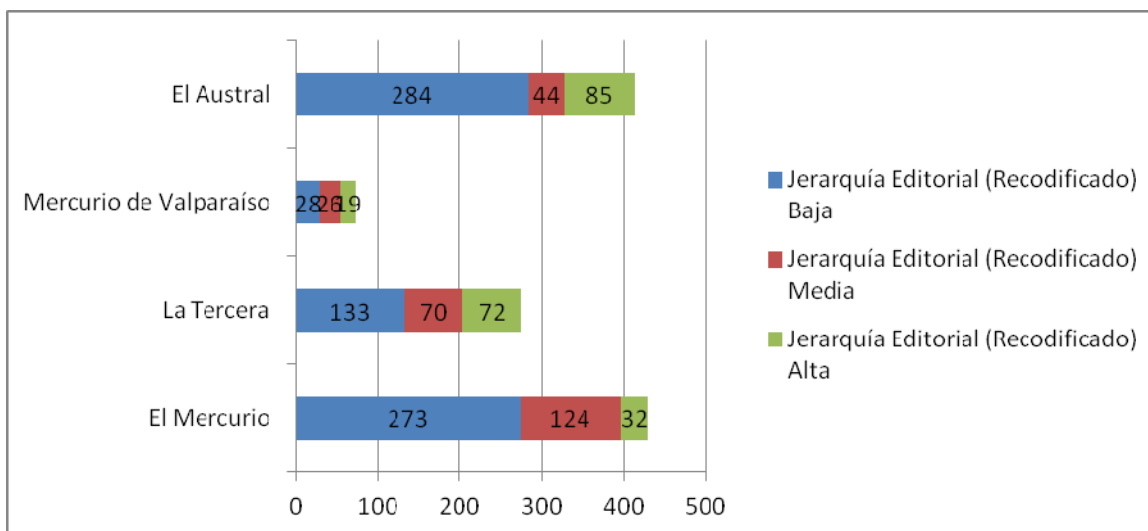
Jerarquía Editorial Baja: Menos de 1/6 de página, 1/6 de página y ¼ de página.

Jerarquía Editorial Media: 1/3 de página, ½ página.

Jerarquía Editorial Alta: ¾ de página, 1 página y más de 1 página.

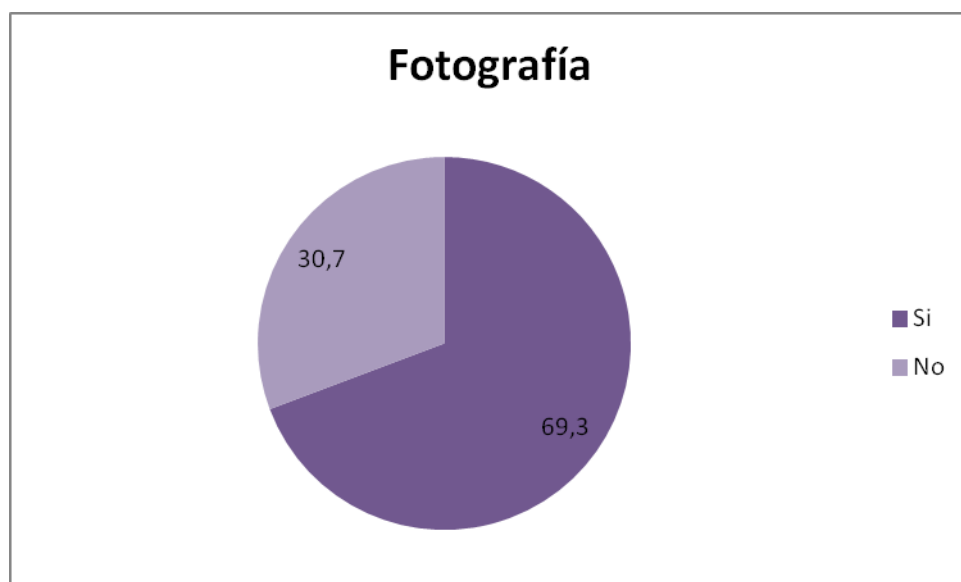


La cobertura de las noticias presenta en general una baja jerarquía editorial.

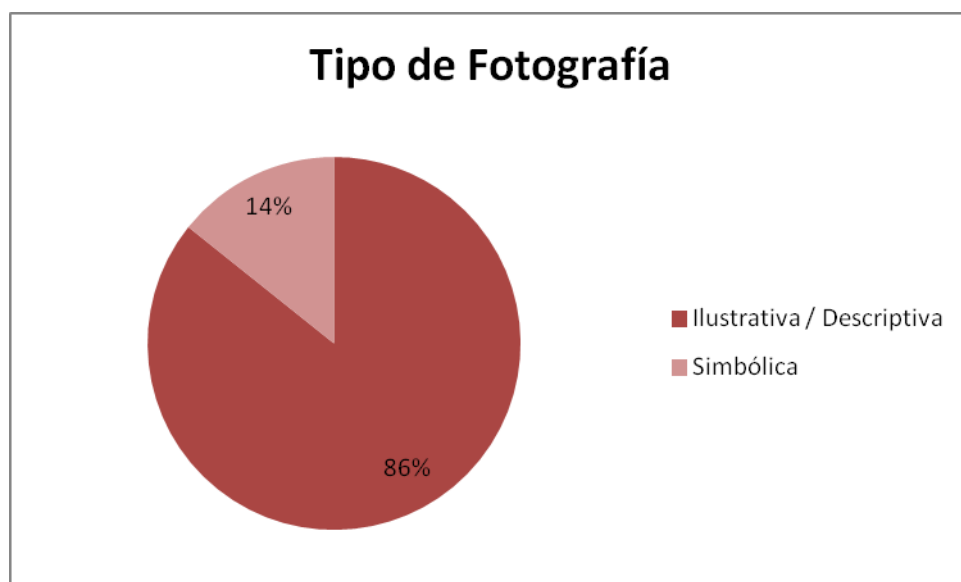


Al analizar la Jerarquía Editorial por medio, es decir, su extensión, se muestra que El Austral da mayor cobertura a las noticias relacionadas al conflicto indígena. Esta tendencia es aún más significativa si se considera el tamaño relativo del medio, en relación a los otros casos de estudio.

El uso de fotografías es regular en el tratamiento de las noticias. El 69,3% de las noticias las presentan.

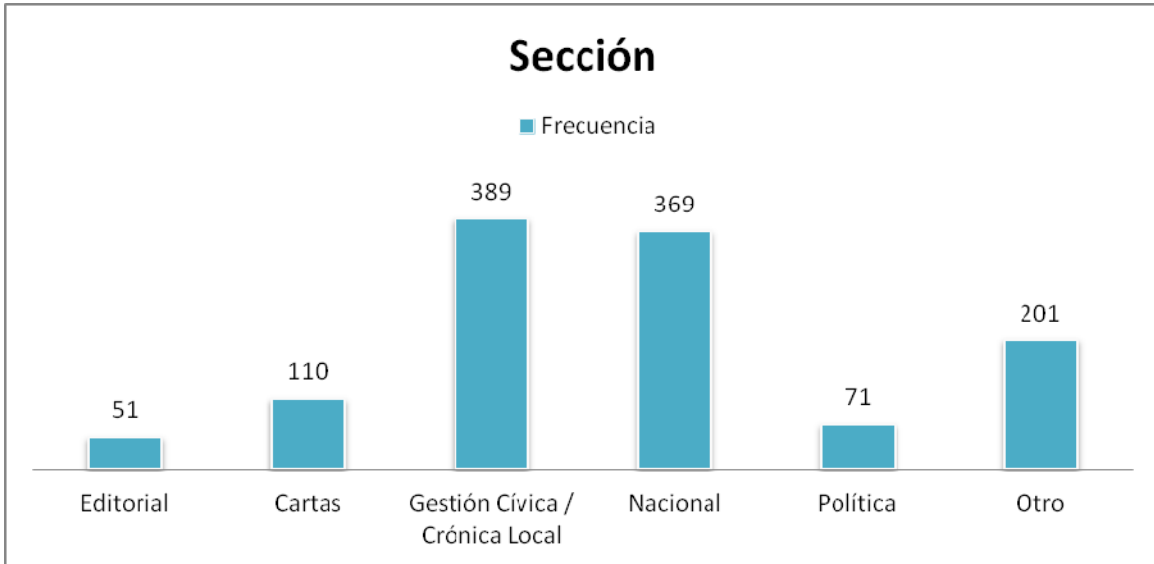


En general, aquellas noticias que utilizan fotografía, éstas son Ilustrativas o Descriptivas, por sobre las fotografías Simbólicas.

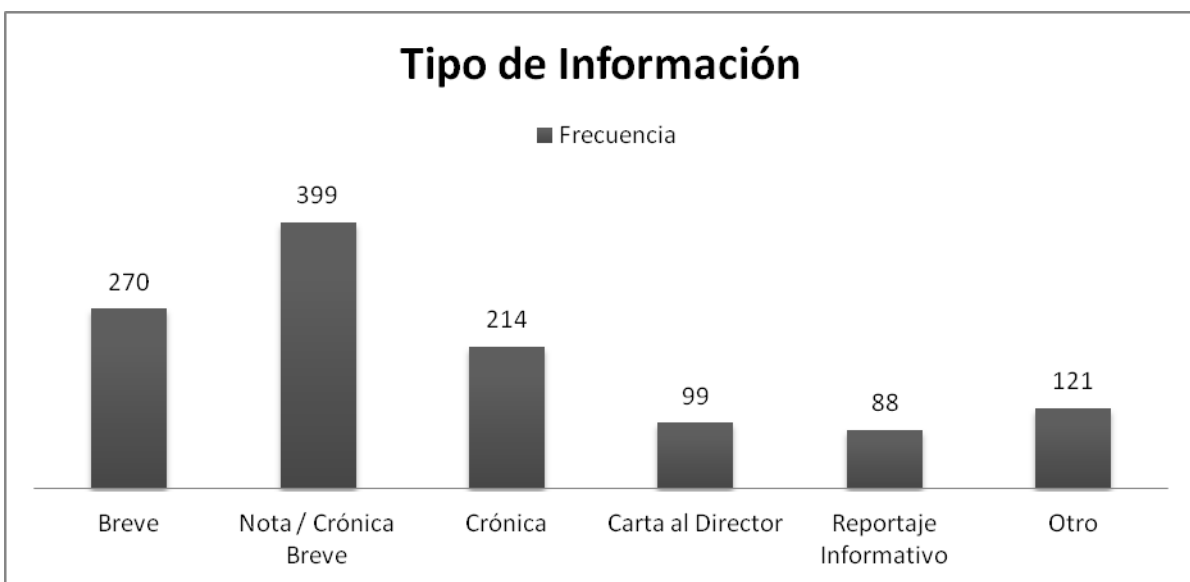


Se encontraron 6 secciones recurrentes en las cuales las noticias son categorizadas; Editorial, Cartas, Gestión Cívica/Crónica Local, Nacional, Política y Otros. En el caso de "Otros" se integraron todas las secciones con menos de 50 casos, siendo "Seguridad Ciudadana", "Temas/Reportajes",

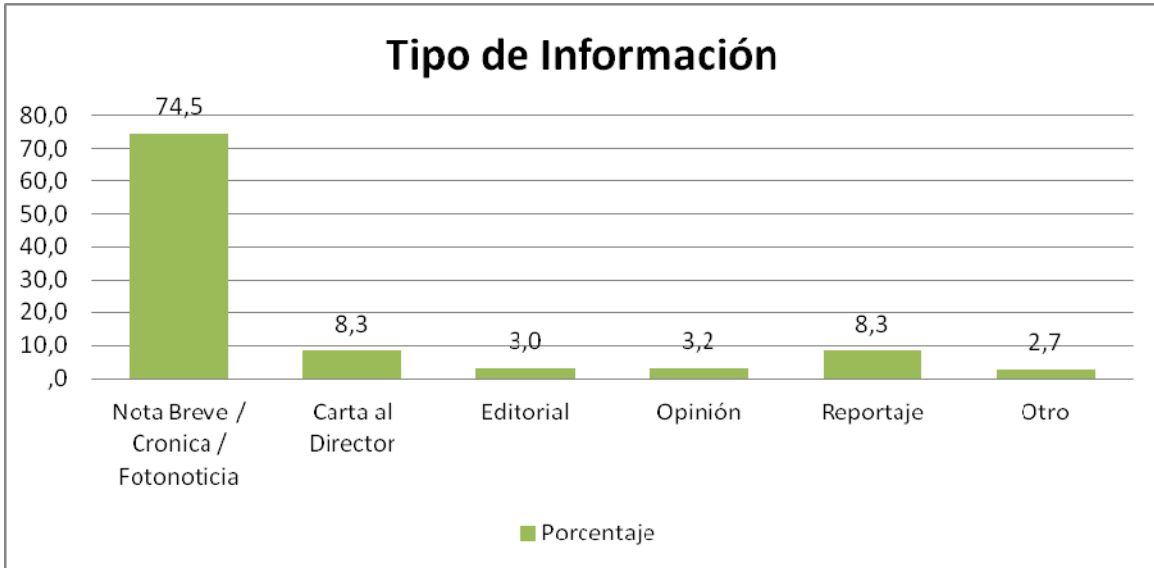
“Arte y Cultura”, “Suplemento”, “Deporte”, “Magazine”, “Crónicas de la Ciudad”, “Espectáculos / Farándula” y “Economía”, parte de esta categoría.



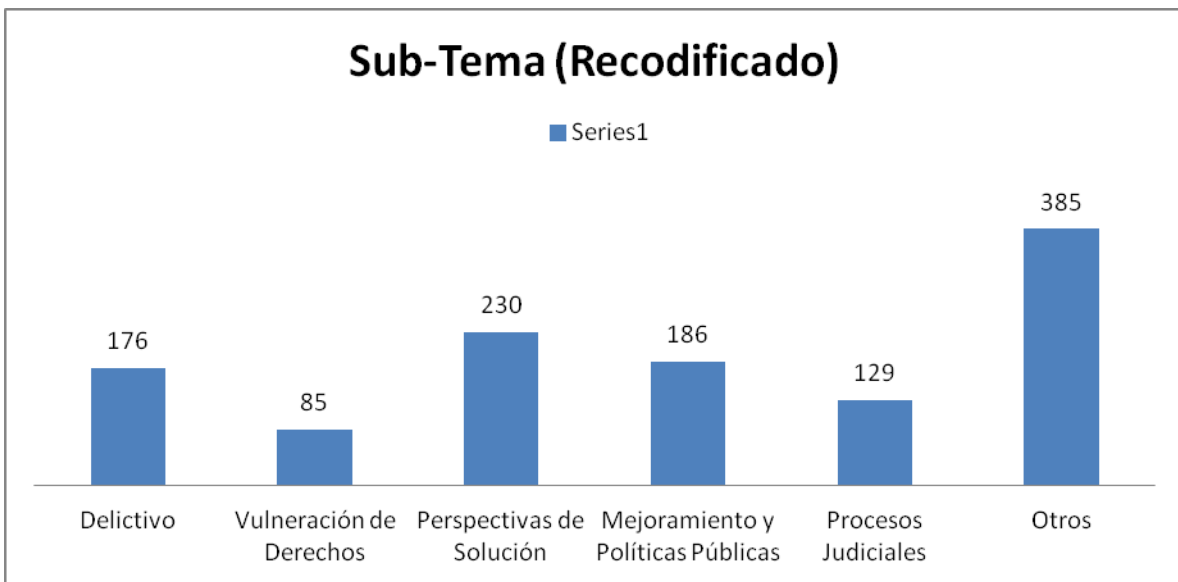
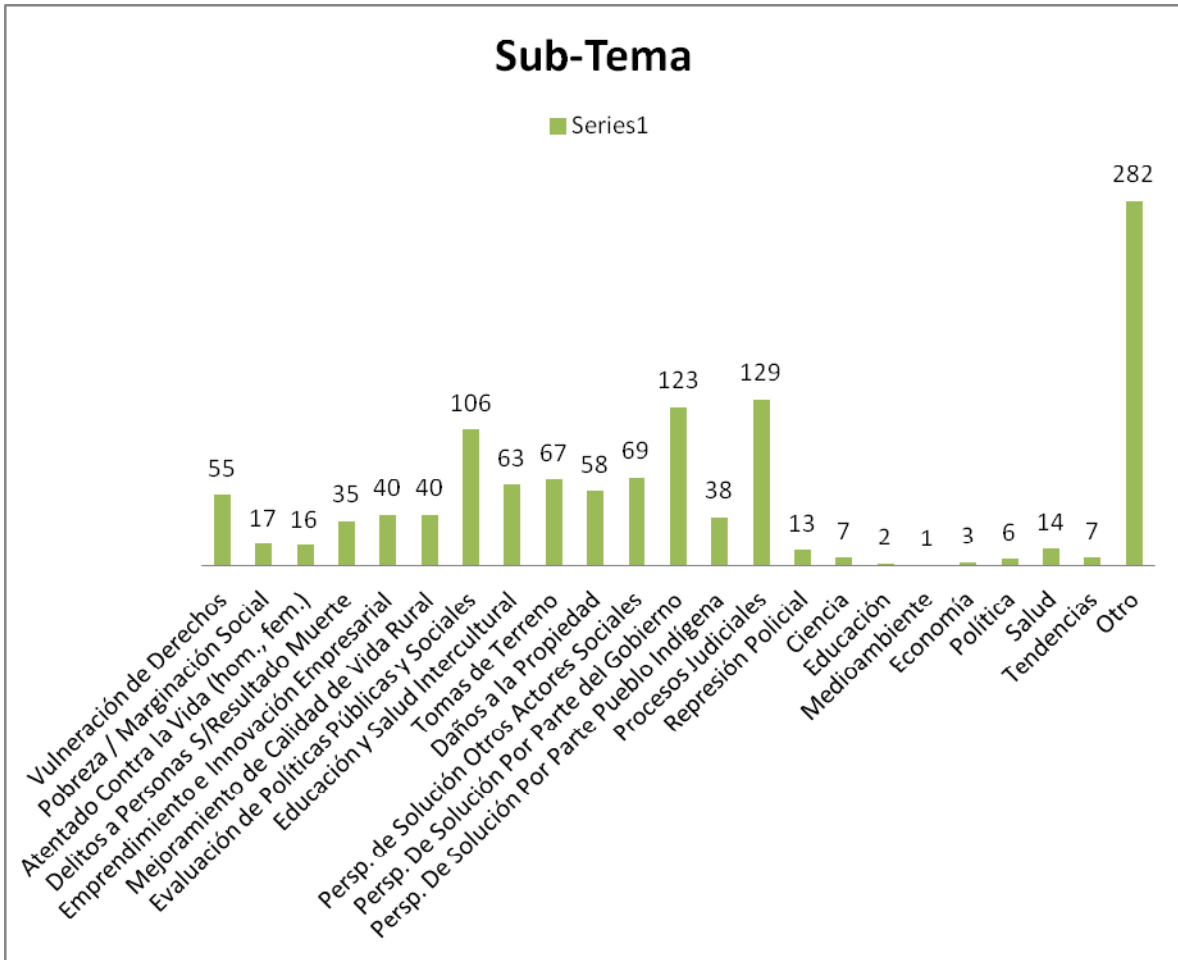
De acuerdo al Tipo de Información se reconocieron 6 categorías. En el caso de “Otro”, se incluyeron todas aquellas categorías que no cumplieran con más de 50 casos, siendo “Fotonoticia”, “Editorial”, “Columna Editorial”, “Columna de Opinión”, “Artículo de Opinión”, “Reportaje Interpretativo” y “Reportaje de Investigación”.



Otra forma de recodificar el Tipo de Noticia (que se utilizará más adelante) es según “Noticia Breve/Crónica”, “Carta al Director”, “Editorial” (que incluye columna editorial y editorial), “Opinión” (que incluye artículo de opinión y columna de opinión), “Reportaje” (que incluye los distintos tipos de reportaje) y “Otro”. De acuerdo a esta recodificación, las “Nota Breve / Crónica / Fotonoticia” ocupan el mayor porcentaje de frecuencia (74,5%), luego “Carta al Director” y “Reportaje” (ambas 8,3%).

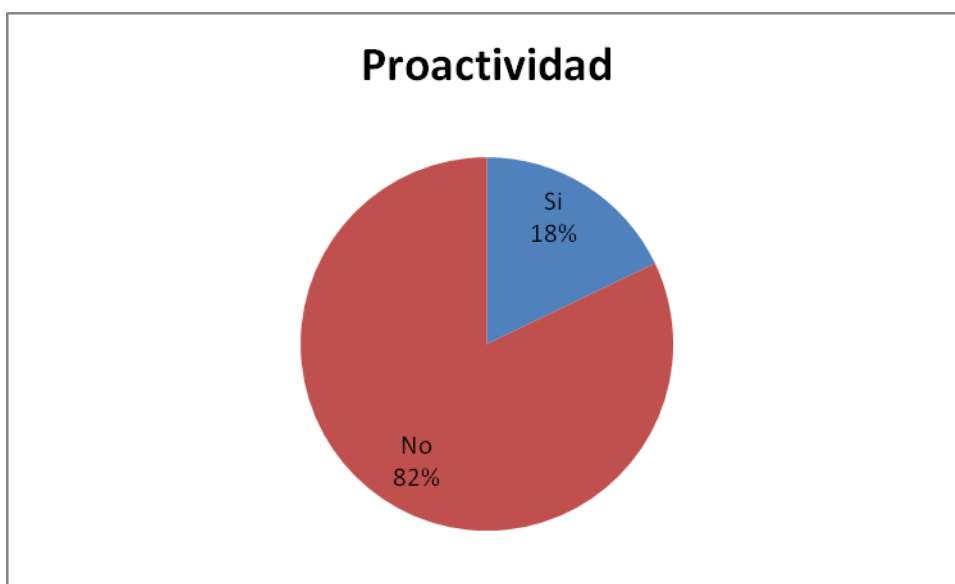


En cuanto a los Sub-temas de noticia, destacan “Procesos Judiciales” (10,8%), “Perspectivas de Solución Por Parte del Gobierno” (10,3%), “Evaluación de Políticas Públicas y Sociales” (8,9%). Al recodificar esta variable, se consideran 6 tipos de categoría de carácter “Delictivo” (Atentado contra la vida, Delitos a personas sin resultado de muerte, tomas de terreno, daños a la propiedad), “Vulneración de Derechos” (Vulneración de Derechos, Pobreza / Marginación Social, Represión Policial), “Perspectivas de Solución” (Persp. De Solución Otros Actores Sociales, Persp. De Solución Pueblo Indígena, Persp. De Solución Gobierno), “Mejoramiento y Políticas Públicas” (Emprendimiento e Innovación Empresarial, Mejoramiento de Calidad de Vida Rural, Evaluación de Políticas Públicas y Sociales), “Procesos Judiciales” (Procesos Judiciales) y “Otros” (Educación y Salud Intercultural, Ciencia, Educación, Medio Ambiente, Economía, Política, Salud, Tendencias y Otros). En este caso destacan, “Perspectivas de Solución”, “Mejoramiento y Políticas Públicas” y “Delictivo”. Destaca también el caso de “Procesos Judiciales”, ya que su recodificación incluye solamente a esa misma variable.

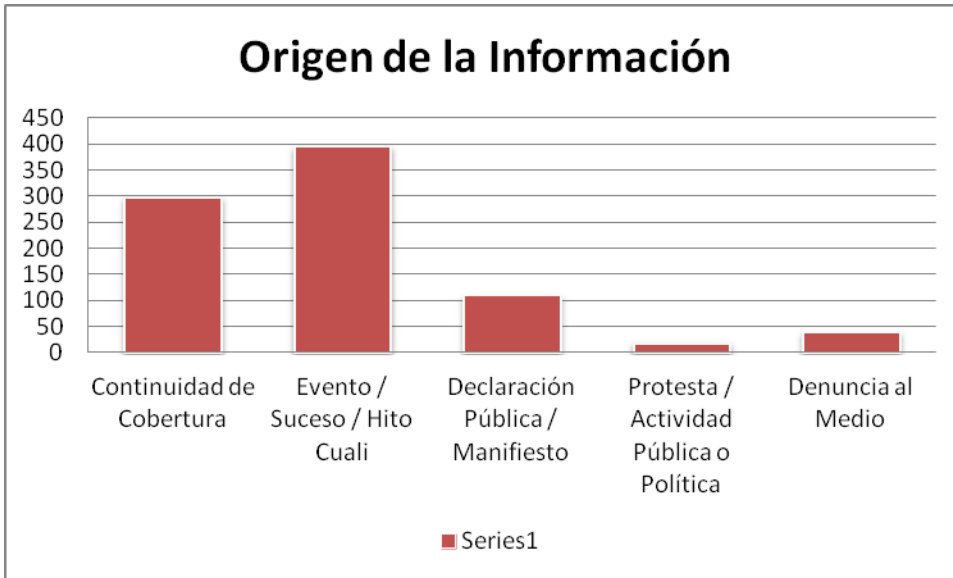


Pese a la dispersión temática, es relevante consignar que el estudio plantea una tendencia relevante al momento de situar la información desde un ejercicio periodístico orientado hacia las alternativas. Con independencia de la calidad de éstas, es interesante observar que los cuatro medios analizados, en los tres correspondientes conflictos consideren como tema de cobertura las posiciones relativas de los actores, en un sentido proyectivo.

En cuanto a la proactividad de las noticias los datos son determinantes en la categoría “No”. Esto implica un reconocimiento directo de la dependencia de las fuentes por parte del periodismo, sin existir una agenda propia, autónoma tanto de las voces oficiales como de la presión de los distintos grupos.

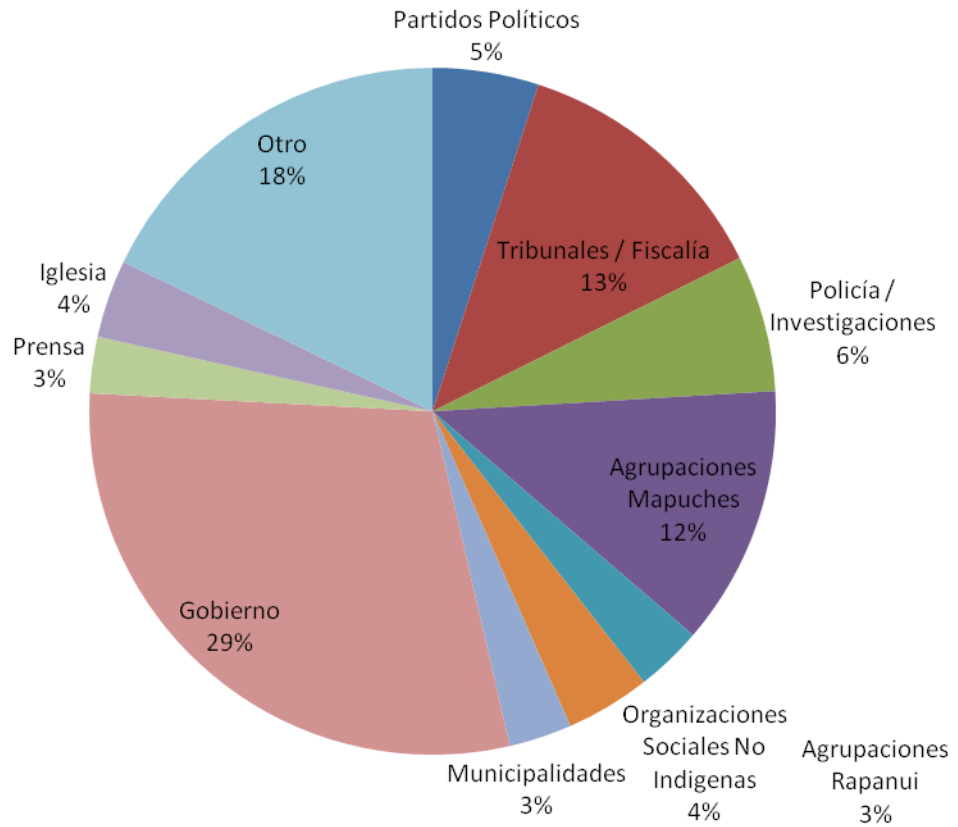


En cuanto al Origen de la Información, en general se presenta mayor frecuencia en “Evento / Suceso / Hito Cualitativo” y “Continuidad de Cobertura”.

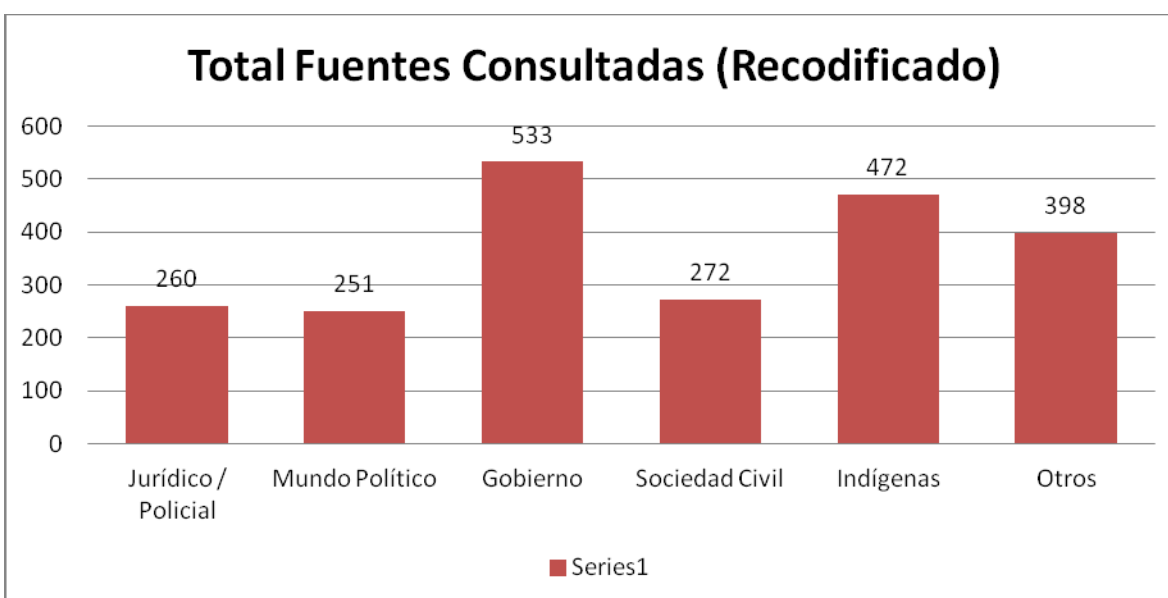
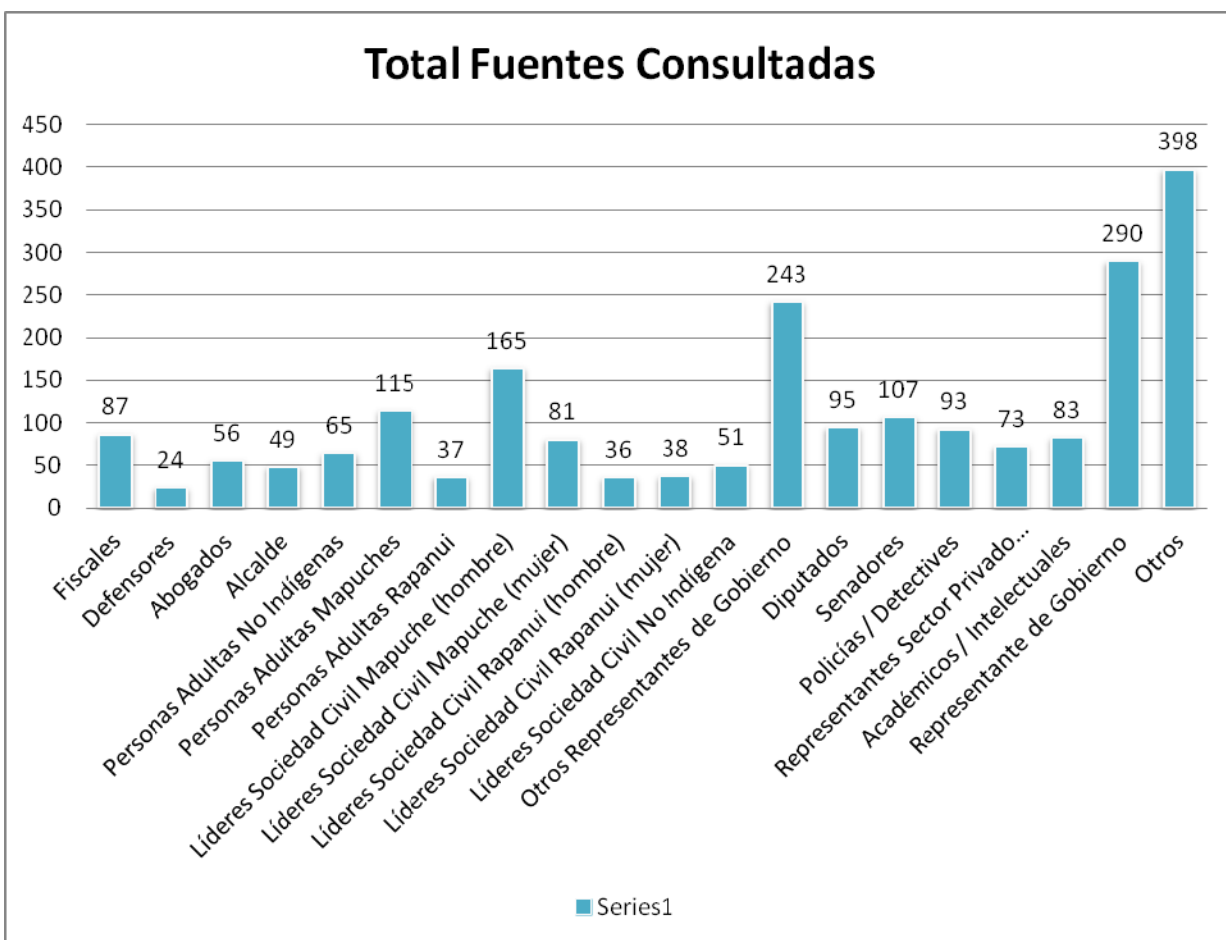


En cuanto a la reactividad de la noticia, destaca “Gobierno” (29%), “Tribunales / Fiscalía” (13%) y “Agrupaciones Mapuches” (12%).

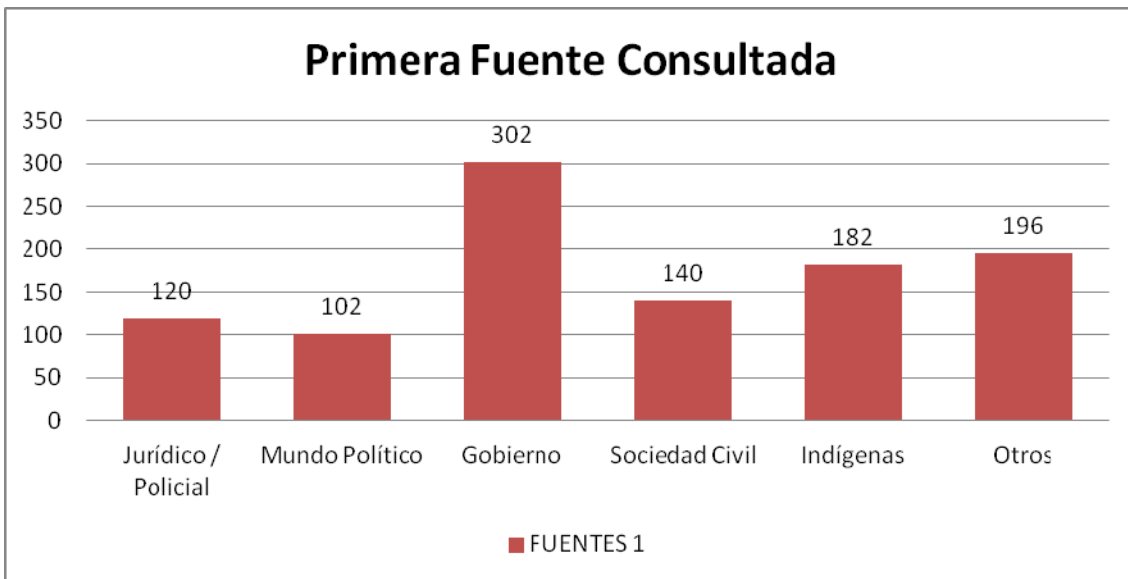
## Reactivo Frente A:



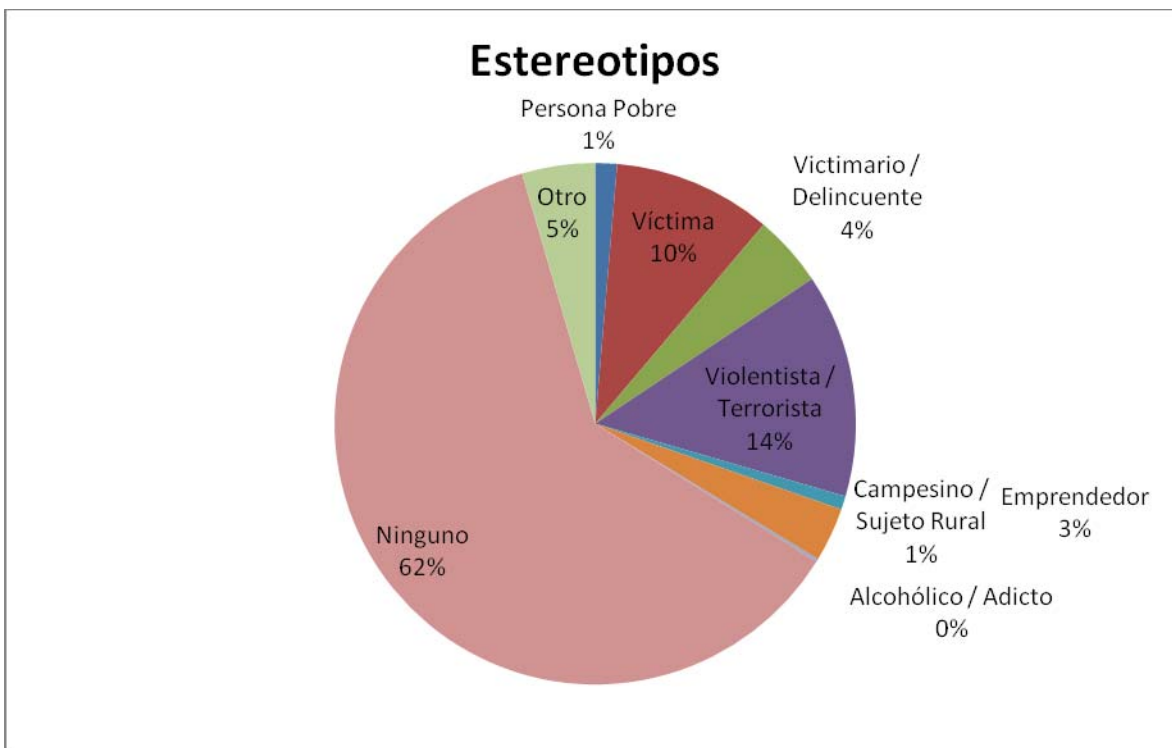
El estudio da cuenta de una amplia y diversa tipología de fuentes. De un total de 2.186 fuentes consultadas, destacan “Representante de Gobierno”, “Otros Representantes de Gobierno”, “Líderes Sociedad Civil Mapuche (Hombre)” y “Personas Adultas Mapuches”.



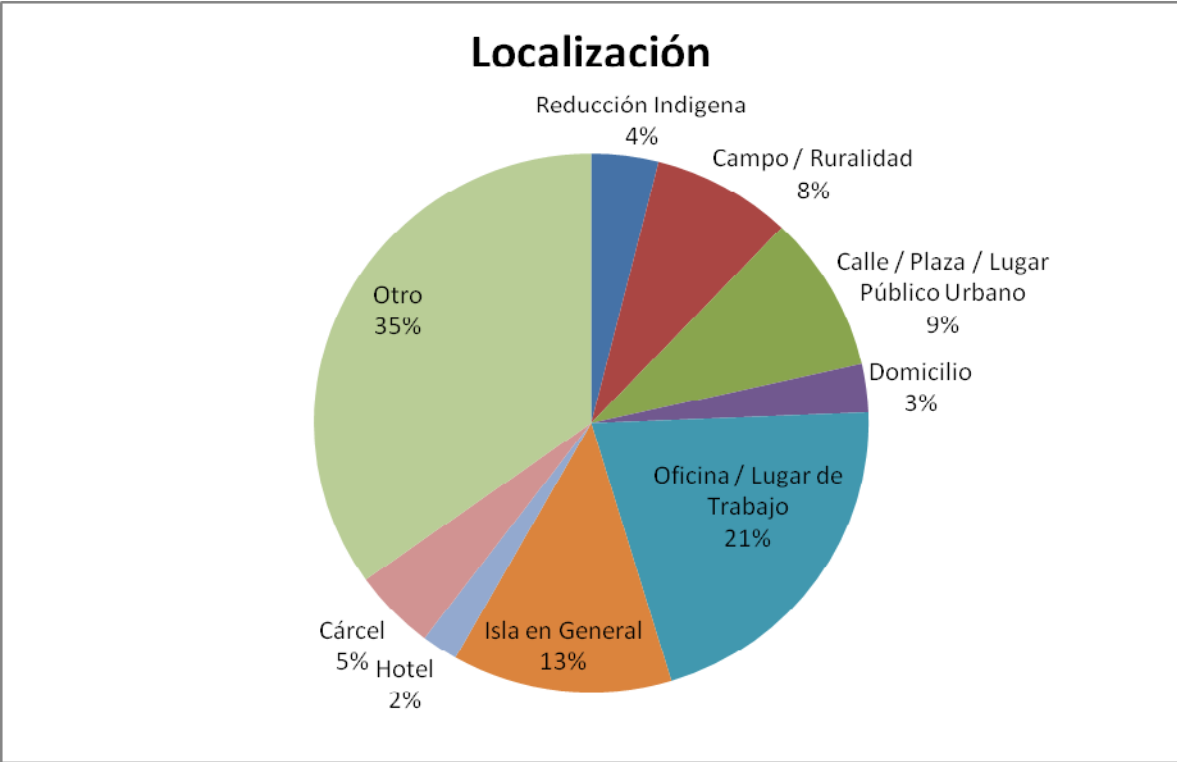
En el análisis recodificado, destacan las fuentes de “Gobierno”, Indígenas”, “Otros” y “Sociedad Civil”. En cuanto a la Primera Fuente Consultada, destaca “Gobierno”, “Otros” e “Indígenas”.



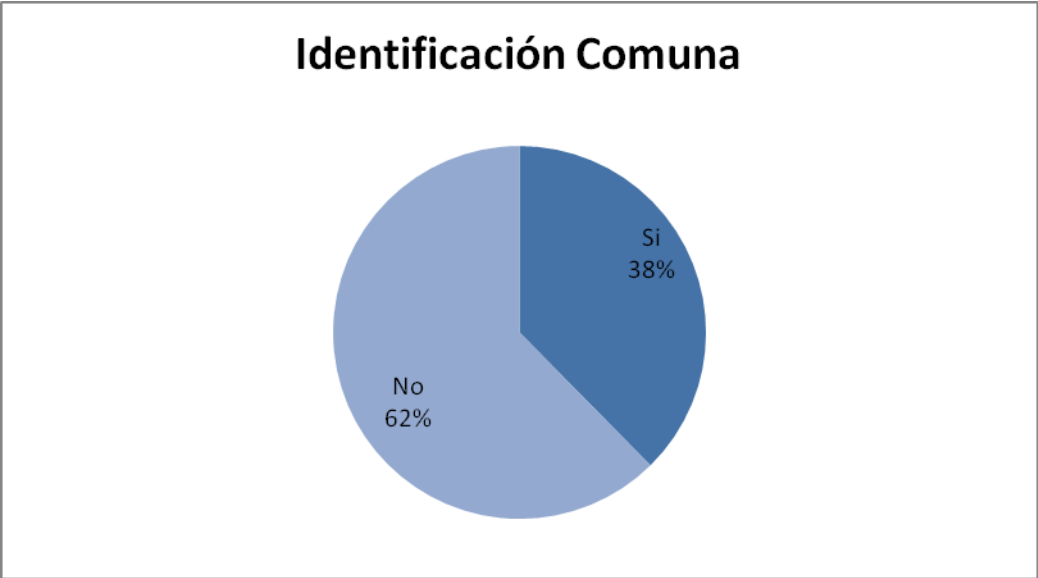
En cuanto a los estereotipos utilizados en el tratamiento de noticias, este no es común (62%). Sin embargo cuando los hay, se utiliza “Violentista / Terrorista” (14%) y “Víctima” (10%).



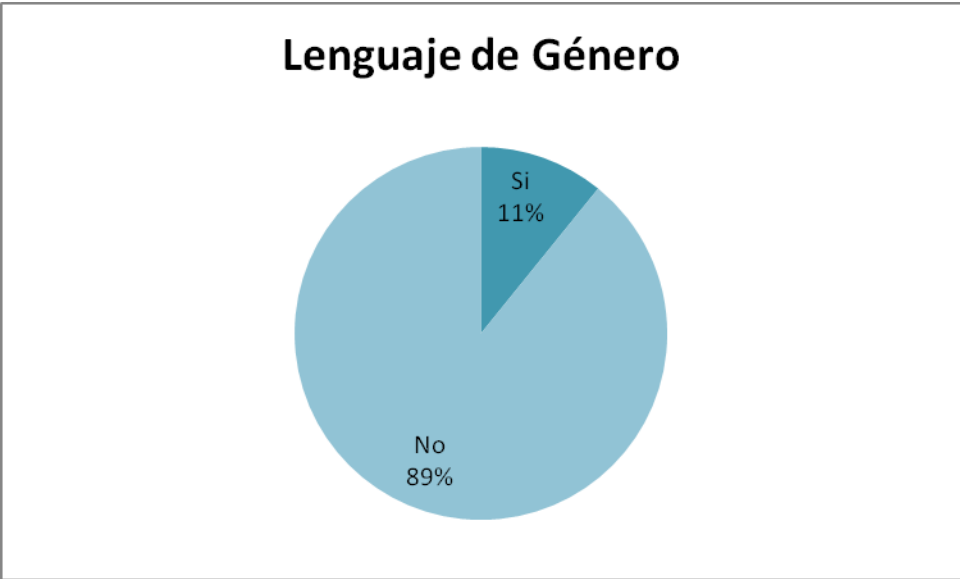
En cuanto a la Localización de la noticia, en general no existe una tendencia clara, siendo “Otro” y “Oficina / Lugar de Trabajo” los más comunes.



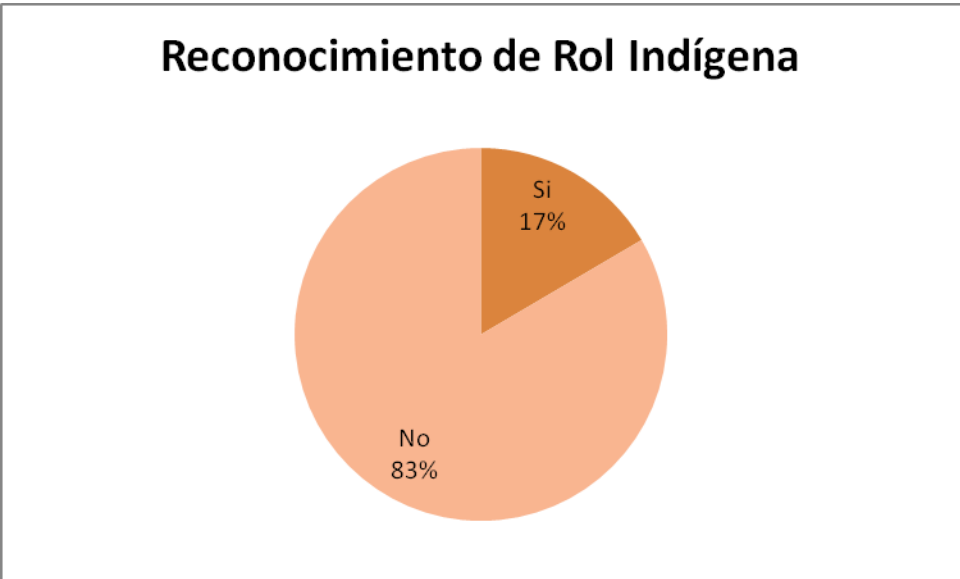
En general, las noticias no identifican a la comuna donde se produce un hecho o evento.



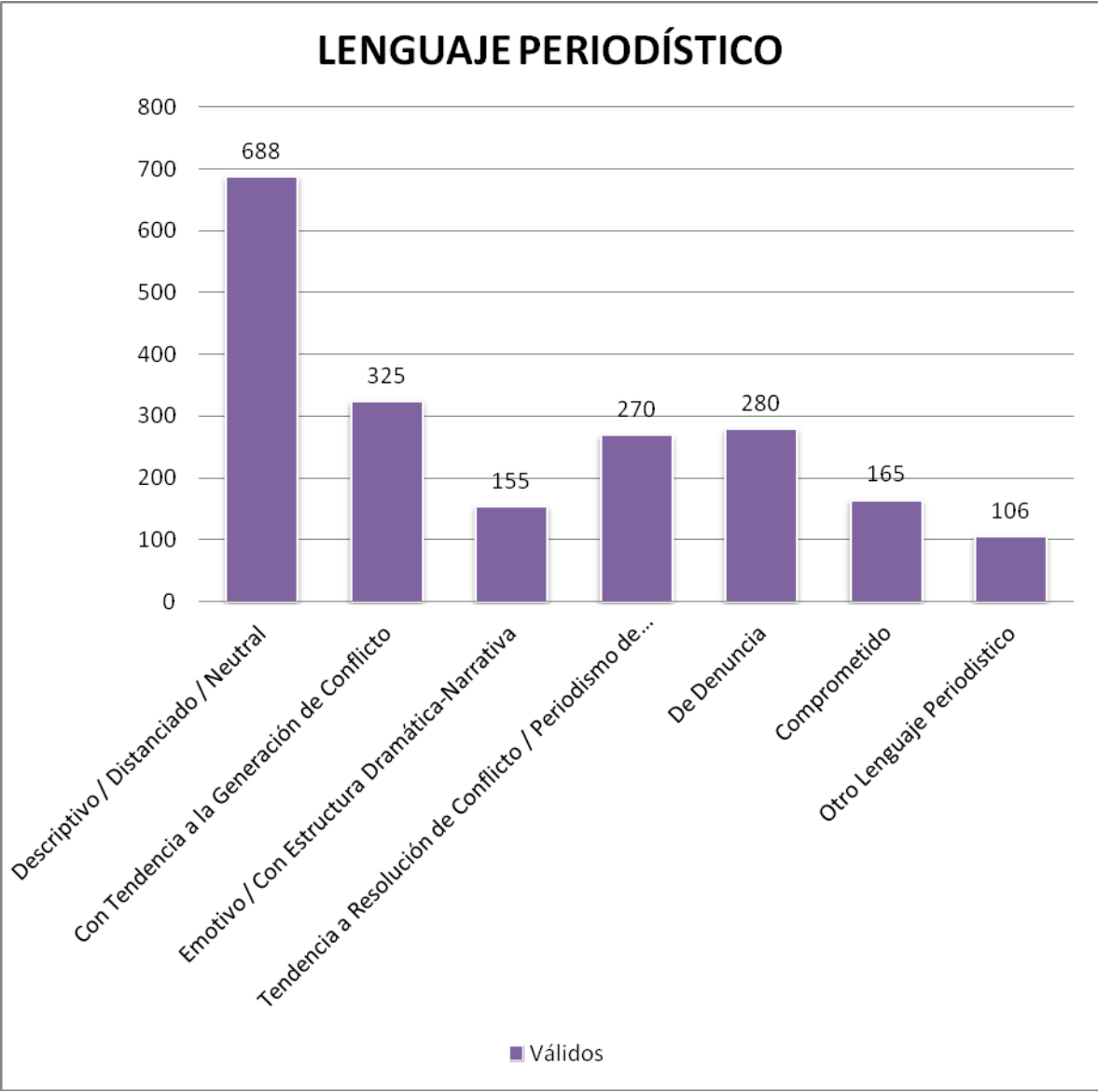
Tampoco es común el uso de Lenguaje de Género.



Lo mismo sucede en cuanto al Reconocimiento de Rol Indígena.



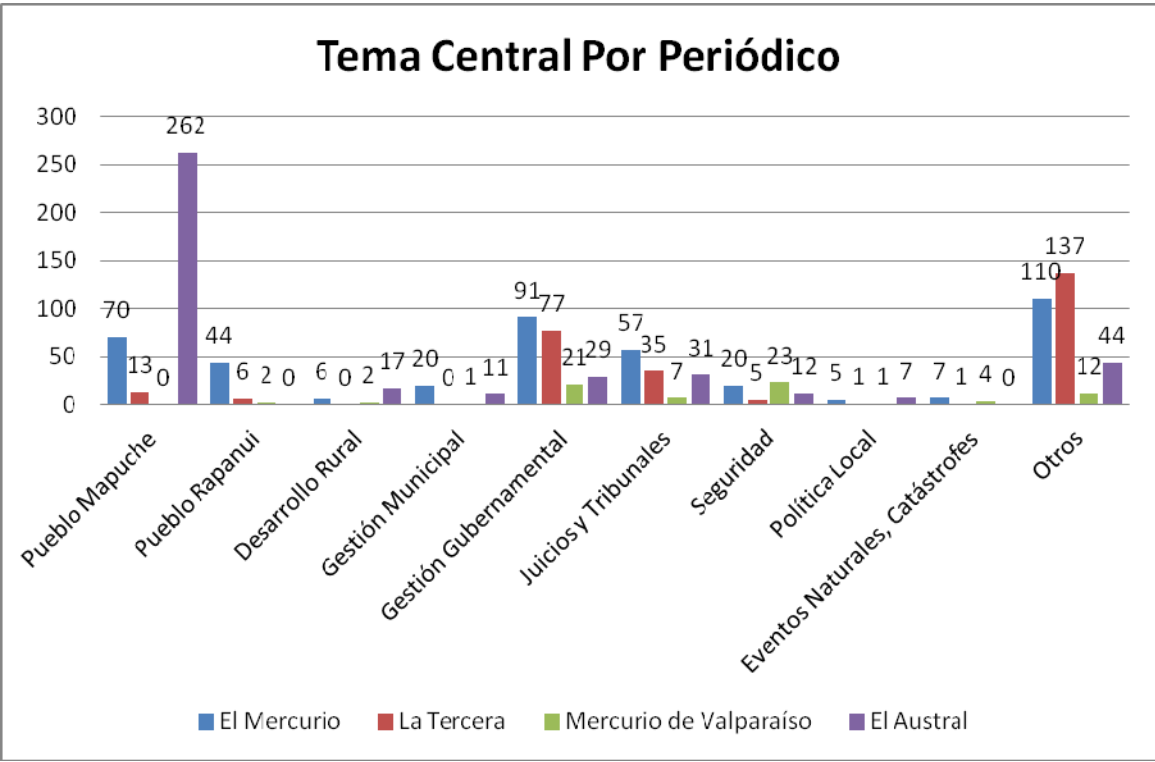
En cuanto al Lenguaje Periodístico utilizado en el tratamiento de las noticias, destaca el “Lenguaje Descriptivo / Distanciado / Neutral”, “Con Tendencia a la Generación de Conflicto” y “De Denuncia”. Es necesario advertir que la segunda categoría incluye aquellos usos periodísticos donde se fuerza la posición de los actores, o bien, donde la información se caracteriza desde las contradicciones de actores.



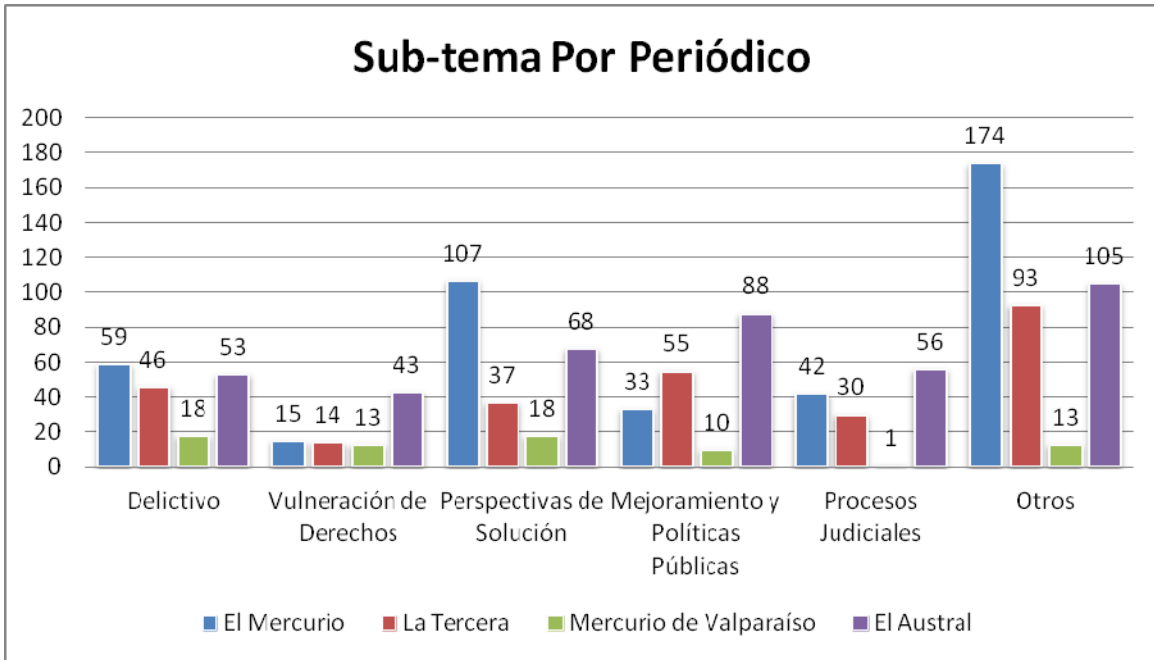
### TABLAS DE CONTINGENCIA

A continuación se presentan distintos gráficos que muestran las tendencias por periódico.

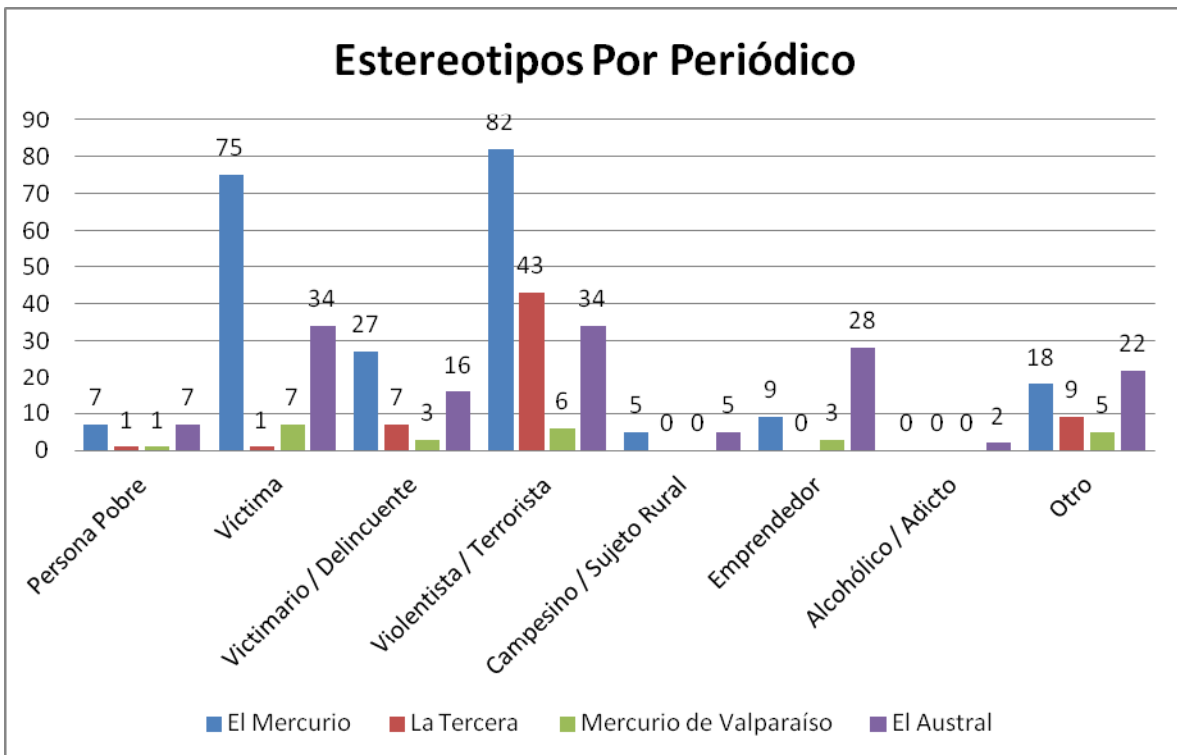
En el caso del Tema Central, se muestra una tendencia clara de El Austral para tratar el tema del Pueblo Mapuche y en menor medida Gestión Gubernamental. El Mercurio también concentra sus noticias en Gestión Gubernamental y Pueblo Mapuche. La Tercera por otro lado se concentra en temas de Gestión Gubernamental y Juicios y Tribunales. El Mercurio de Valparaíso tiende a concentrarse en temas de Seguridad.



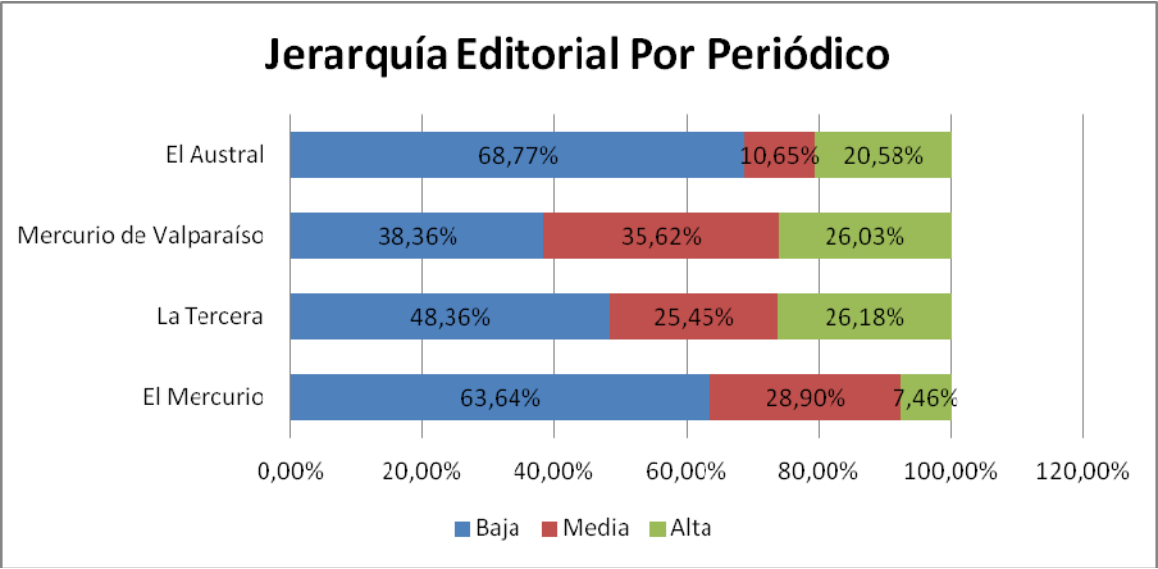
Al analizar los Sub-temas por periódico y omitiendo la categoría “Otros”, se puede decir que: El Mercurio da más cabida a Perspectivas de Solución y Delictivo; La Tercera a Mejoramiento y Políticas Públicas y Delictivo; El Mercurio de Valparaíso a Delictivo y Perspectivas de Solución; y El Austral a Mejoramiento y Políticas Públicas y Perspectivas de Solución. Cabe destacar que el periódico que da más cabida a Vulneración de Derechos es El Austral.



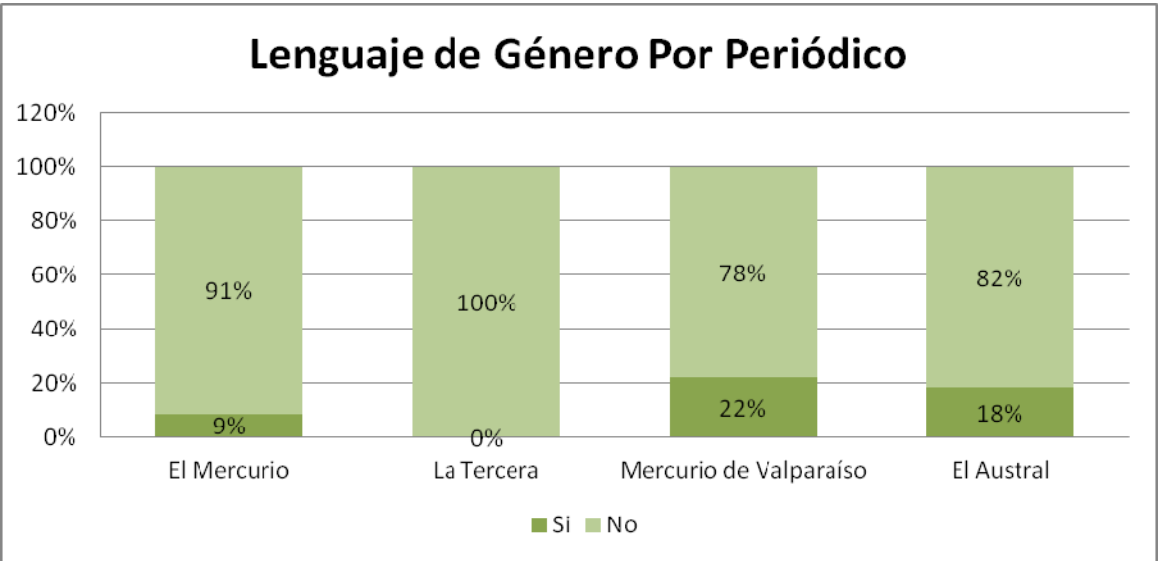
Al analizar los Estereotipos por Periódico, se muestran algunas diferencias considerables. Los periódicos que con mayor frecuencia utilizan estereotipos en su reporte, son El Mercurio, El Austral y en menor medida La Tercera. Destaca el hecho de que El Mercurio utiliza los estereotipos de “Violentista / Terrorista” y “Victima” con mucha frecuencia. Mientras que El Austral utiliza los términos “Violentista / Terrorista”, “Victima” y “Emprendedor”. Mientras La Tercera cuando se refiere a estereotipos lo hace para referirse casi exclusivamente a “Violentista / Terrorista”.



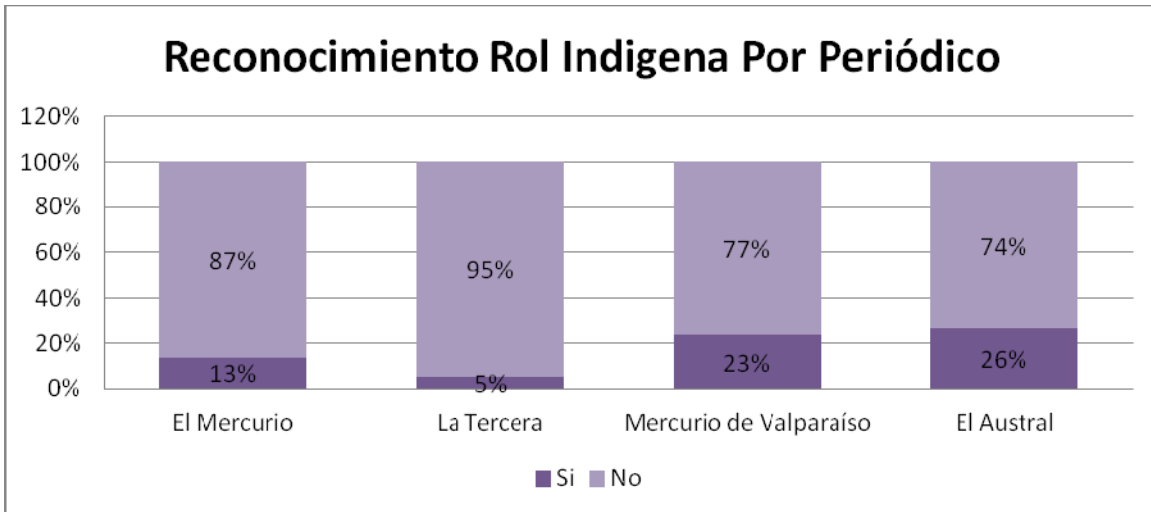
Analizando la Jerarquía Editorial que otorgan los periódicos a las noticias relacionadas al conflicto indígena, se pueden encontrar datos destacables. El periódico que otorga la más alta jerarquía editorial a las noticias es La Tercera y El Mercurio de Valparaíso. Sin embargo, estos datos son engañosos, ya que se analizan los porcentajes de jerarquía editorial al interior de cada periódico y como se planteó anteriormente La Tercera y El Mercurio de Valparaíso son los periódicos con menor frecuencia de noticias.



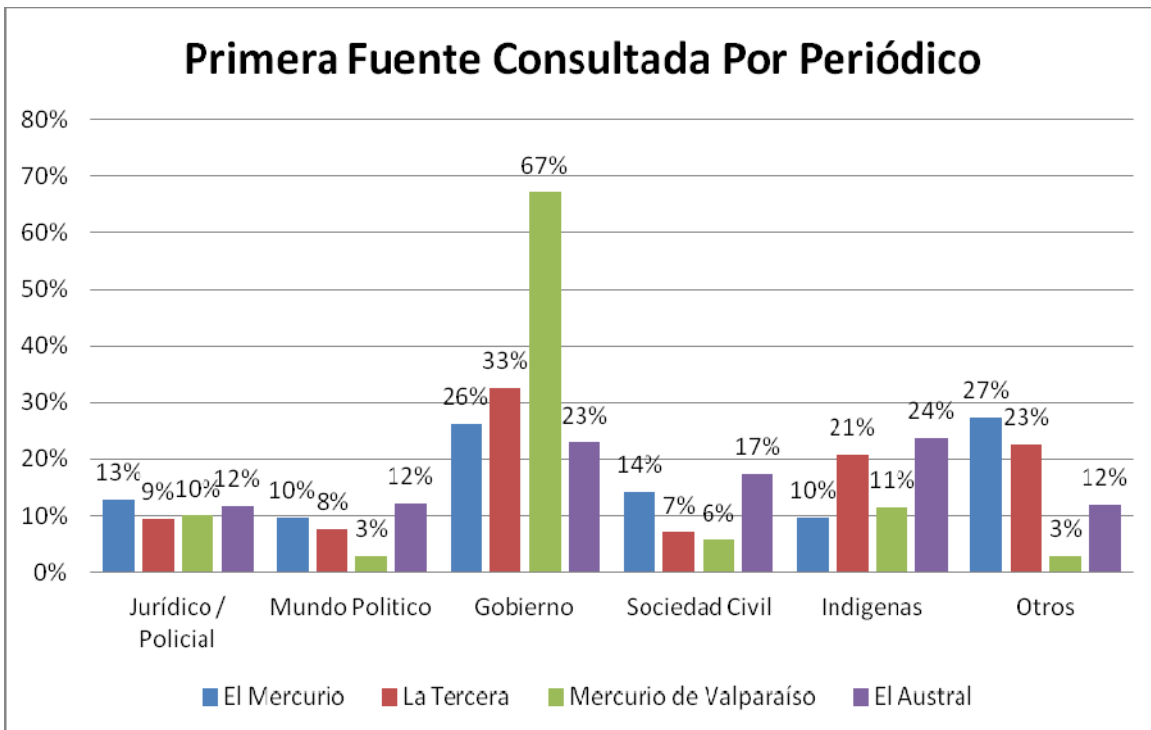
En cuanto al uso de Lenguaje de Género, es posible reconocer que se da con más frecuencia en los Periódicos Regionales como El Mercurio de Valparaíso y El Austral, mientras que El Mercurio tiene una bajo uso y La Tercera nada.



La misma tendencia se puede observar en el Reconocimiento de Rol Indígena por Periódico.

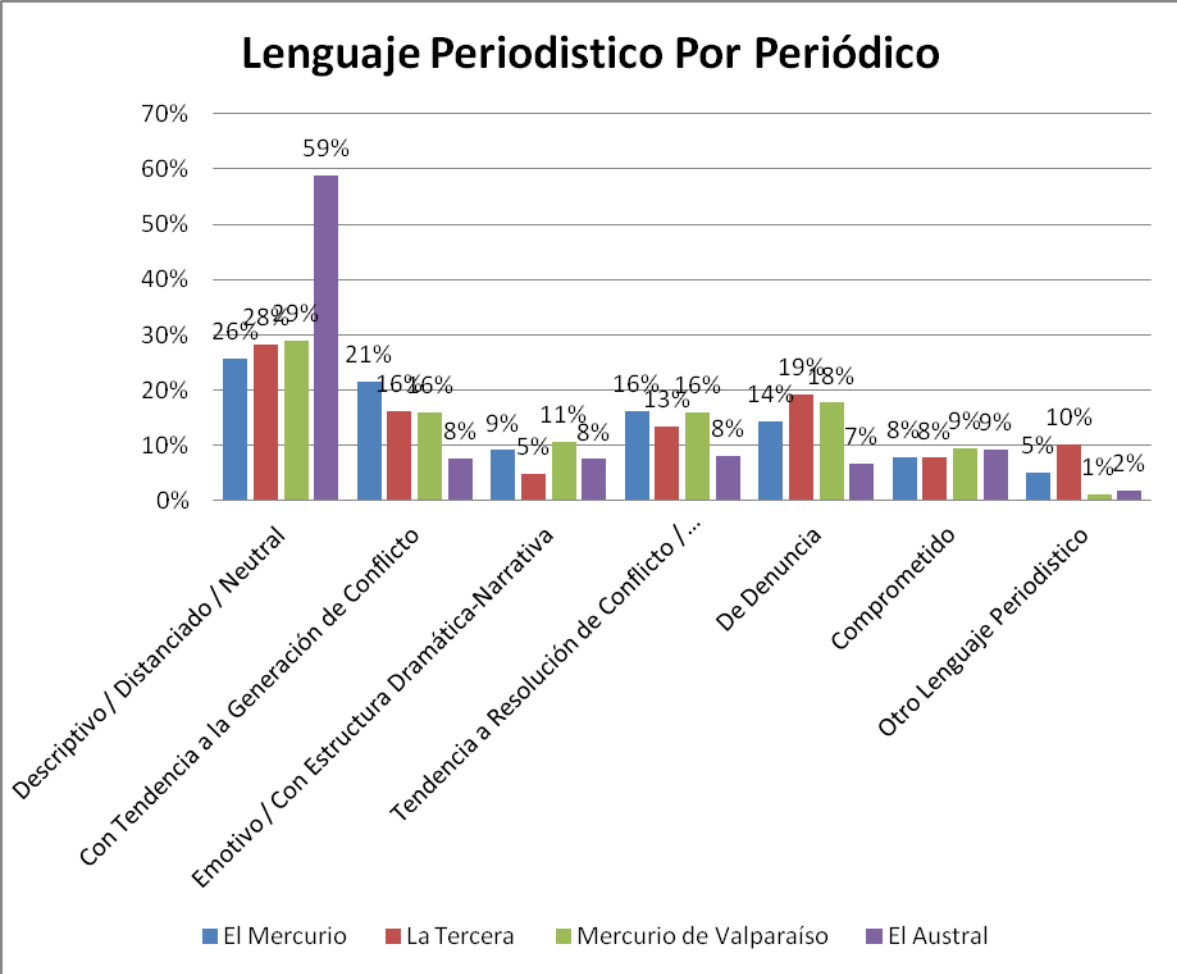


Al analizar la Primera Fuente Consultada Por Periódico, se da cuenta que por ejemplo El Mercurio de Valparaíso, consulta casi exclusivamente a fuentes de “Gobierno” y “Jurídico / Policial”. Por otro lado, El Mercurio consulta con mayor frecuencia a “Otros” y “Gobierno”. La Tercera por su parte consulta a “Gobierno” y “Otros” y El Austral a “Gobierno” e “Indígenas”. Cabe destacar que los porcentajes corresponden a la Primera Fuente Consultada para cada periódico y no a la frecuencia total de las noticias en su conjunto.



Al analizar el Lenguaje Periodístico utilizado en los distintos Periódicos, es posible reconocer algunas tendencias significativas. El Austral es el periódico que mayor utiliza el lenguaje

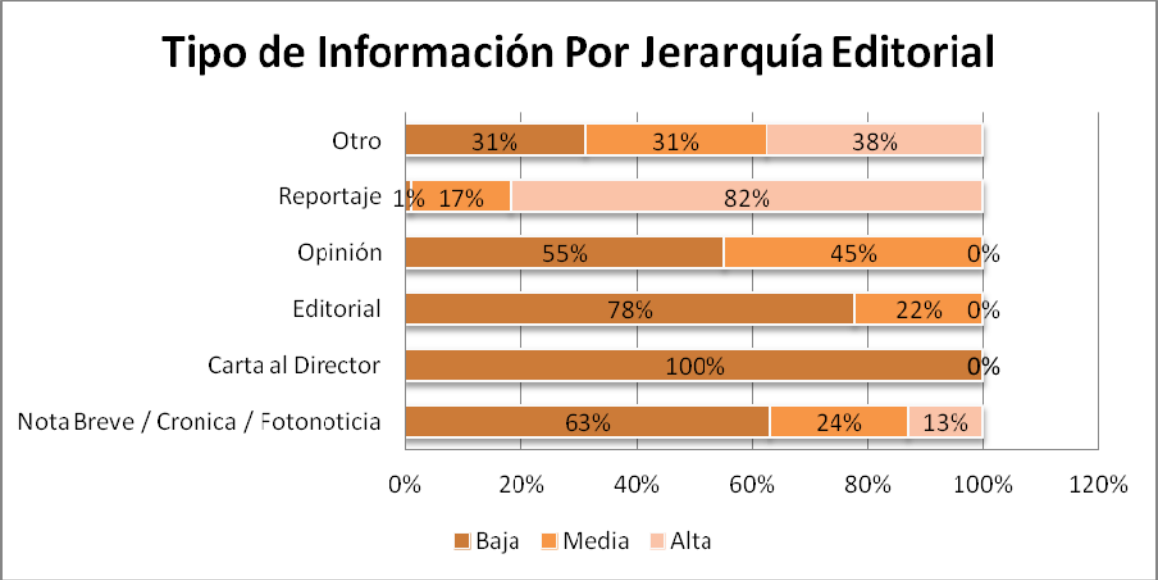
“Descriptivo / Distanciado / Neutral” (59%), aunque en todos los radios esta tendencia es la mayor. Destaca que El Mercurio utiliza comúnmente lenguaje “Con Tendencia a la Generación de Conflicto” (21%) y en tercer lugar “Tendencia a Resolución de Conflictos”. En La Tercera se encuentra el lenguaje “De Denuncia” (19%) en segundo lugar y “Con Tendencia a la Generación de Conflicto” en tercer lugar (16%). El Mercurio de Valparaíso utiliza en segundo lugar el lenguaje “De Denuncia” (18%) y “Con Tendencia a la Generación de Conflicto” y “Tendencia a Resolución de Conflicto” en tercer lugar (ambos con un 16% de frecuencia).



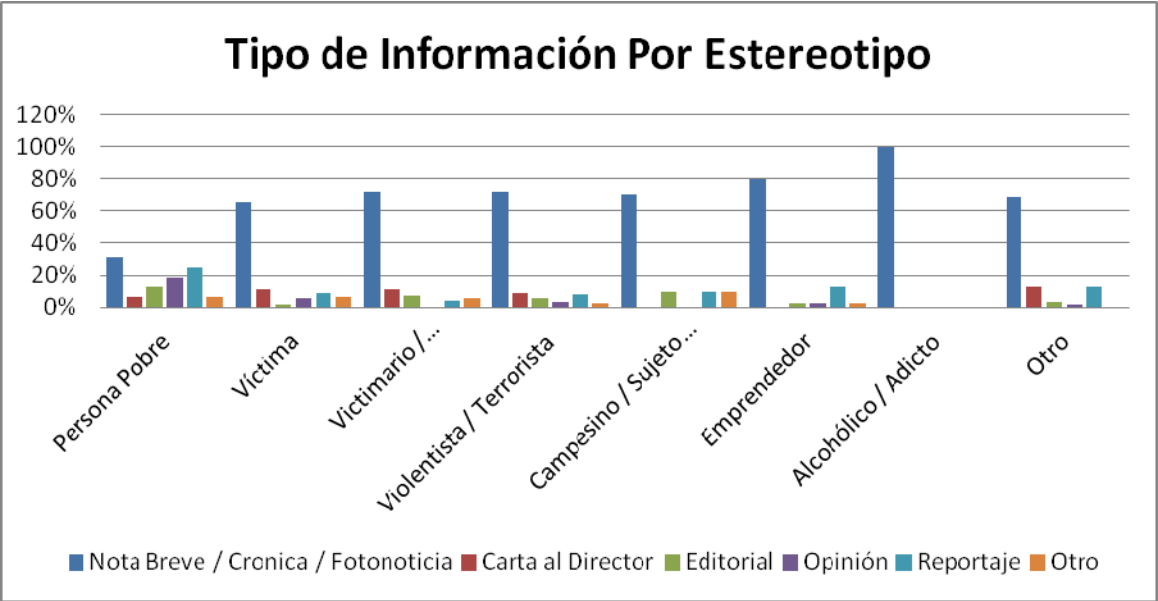
**Correlaciones.**

A continuación se presentan distintos gráficos basados en tablas de contingencia entre distintas variables.

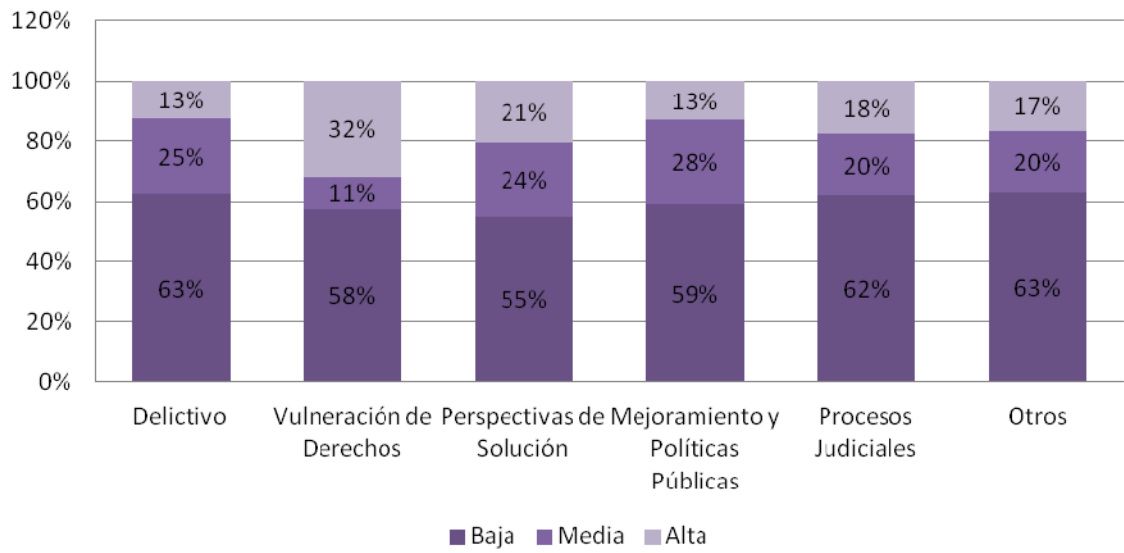
Se puede reconocer una tendencia clara en cuanto al Tipo de Información y la Jerarquía Editorial. Se analiza el porcentaje de Jerarquía Editorial para cada Tipo de Información. Las Notas Breves / Crónicas / Fotonoticia, Carta al Director y Editorial concentran la más baja jerarquía editorial. Por otro lado Reportajes y Otros concentran la mayor jerarquía editorial. Como se aclaró anteriormente, esto no indica una mayor frecuencia, sólo la distribución interna de cada Tipo de Noticia.



Al analizar el Tipo de Información por Estereotipo



## Jerarquía Editorial Por Sub-Tema



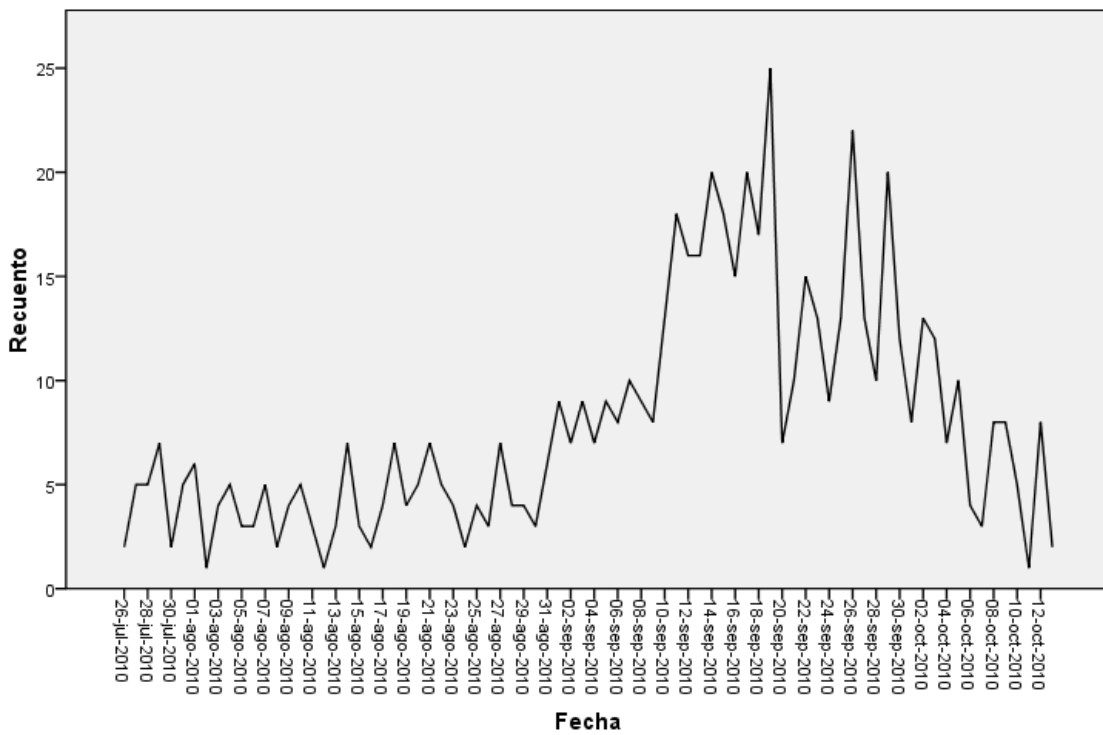
## Análisis Primera Huelga

26 de julio 2010 – 13 octubre 2010

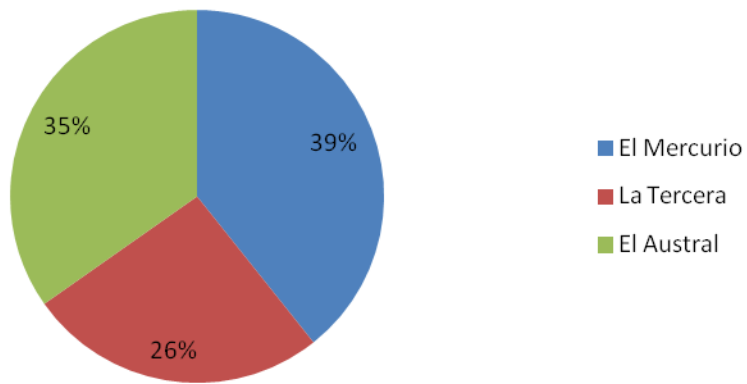
Periódicos: La Tercera, El Mercurio, El Austral

Se filtró además aquellas noticias con Tema Central “Pueblo Rapa-Nui”

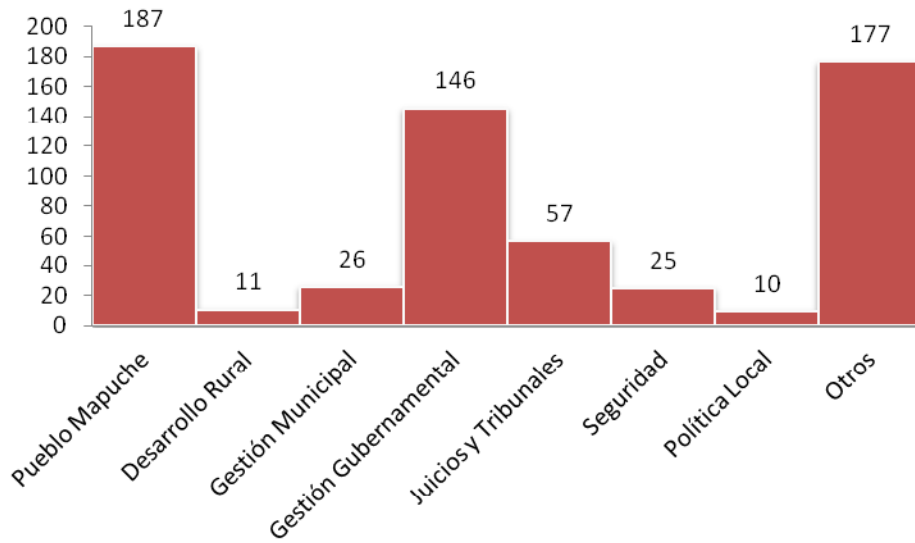
Dio como resultado un total de 639 noticias.



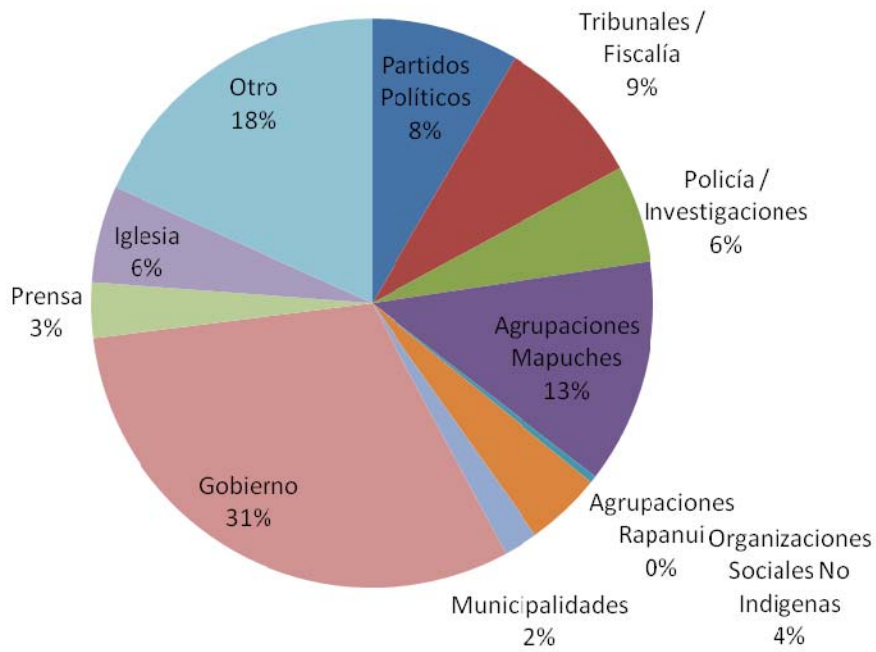
## Frecuencia de Noticias



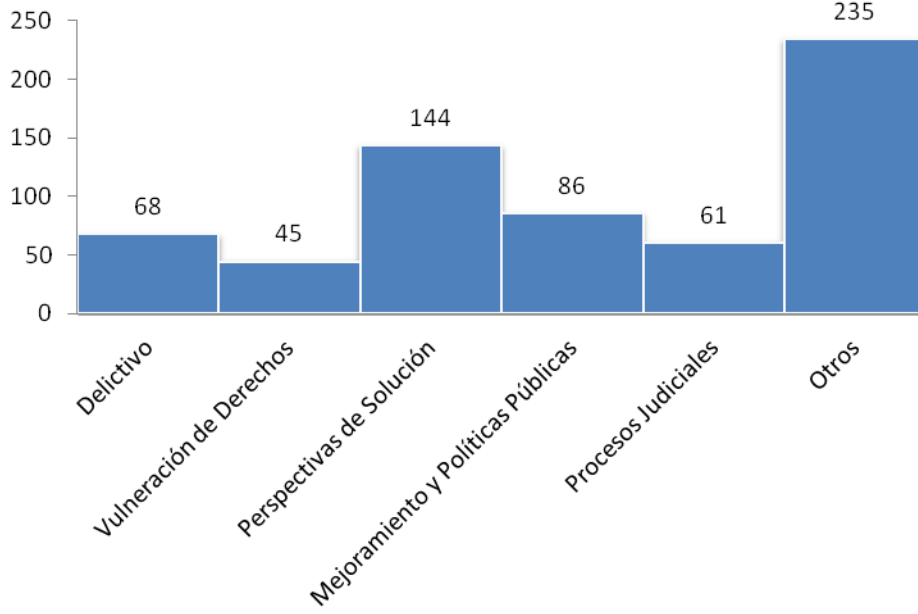
## Tema Central

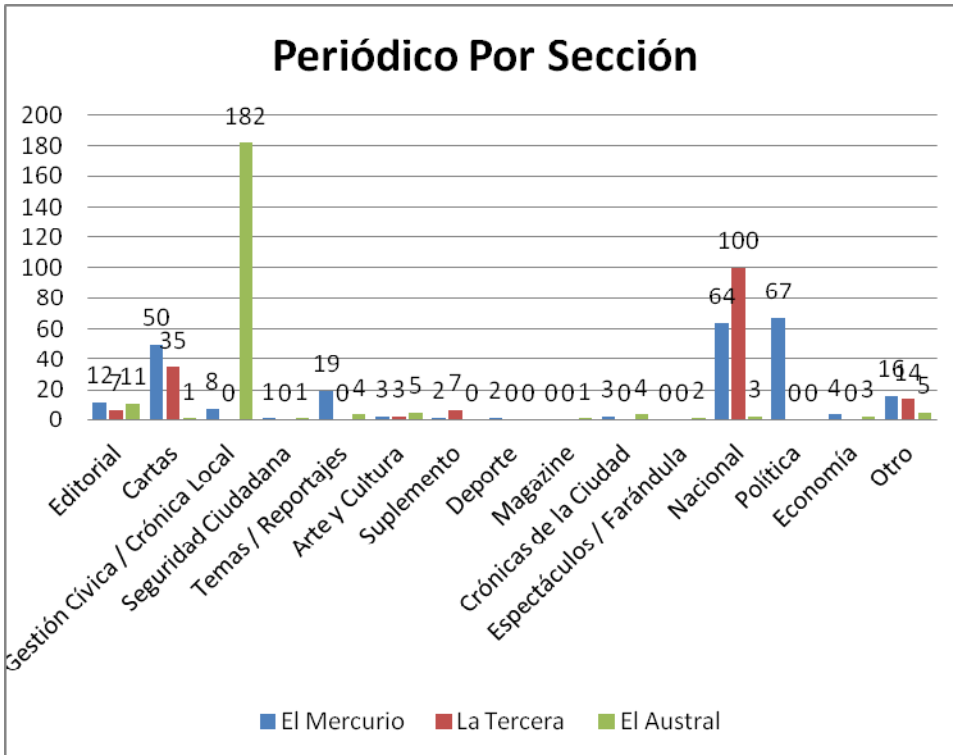


### Reactivo Frente A:

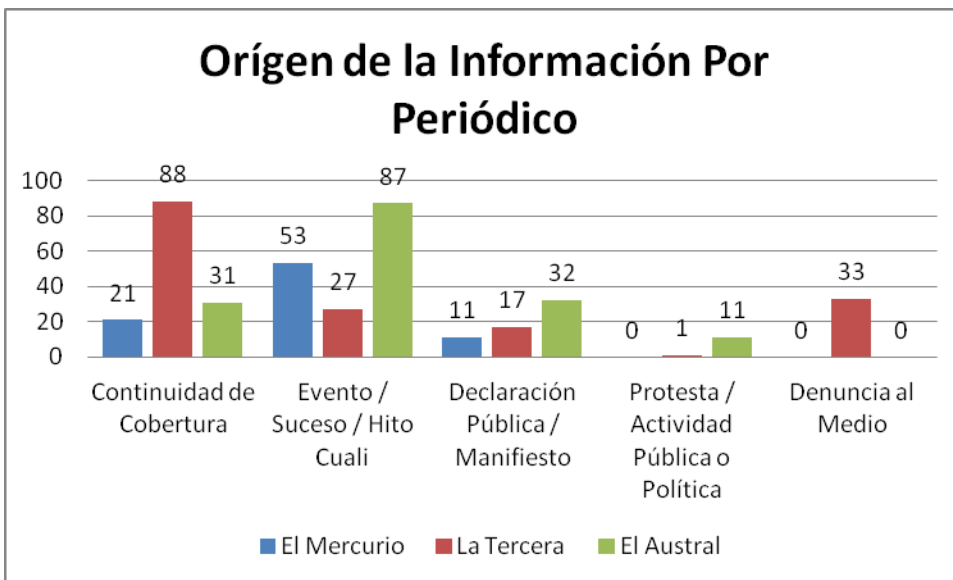


### Sub-tema (Recodificado)



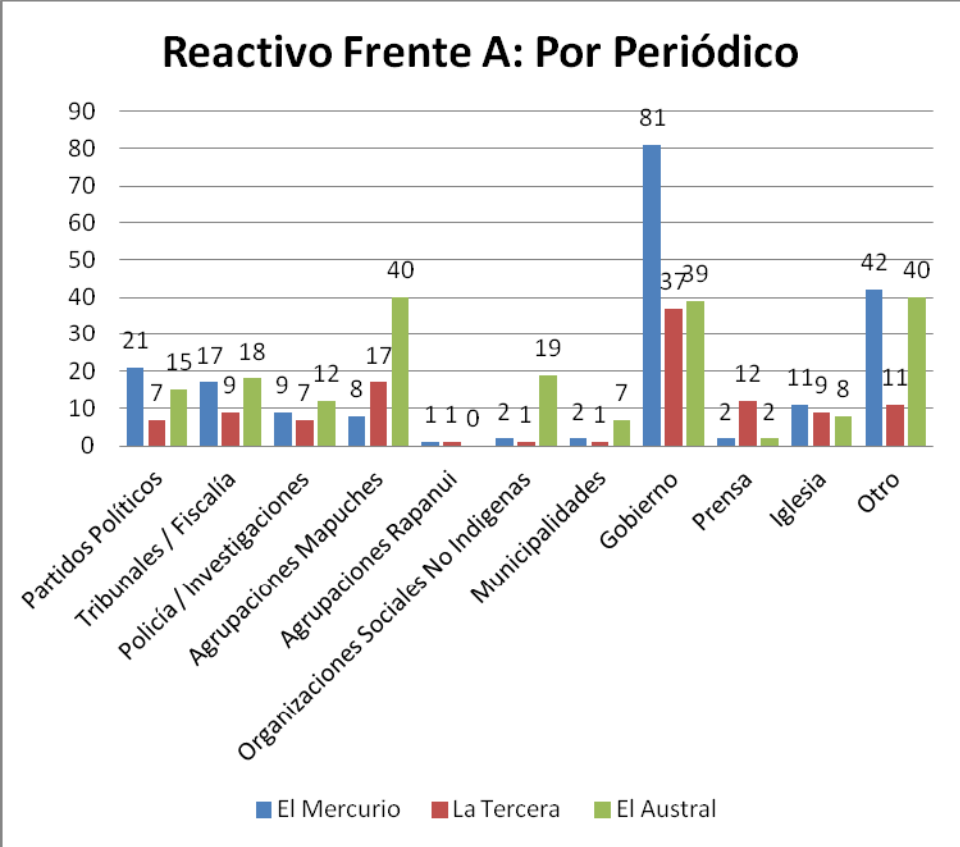


“El Austral” sitúa casi todas las noticias en la sección “Gestión Cívica / Crónica Local”. La Tercera en “Nacional” y en menor medida “Cartas”. El Mercurio en “Cartas”, “Nacional” y “Política”. Diferencias significativas en pruebas de x2.

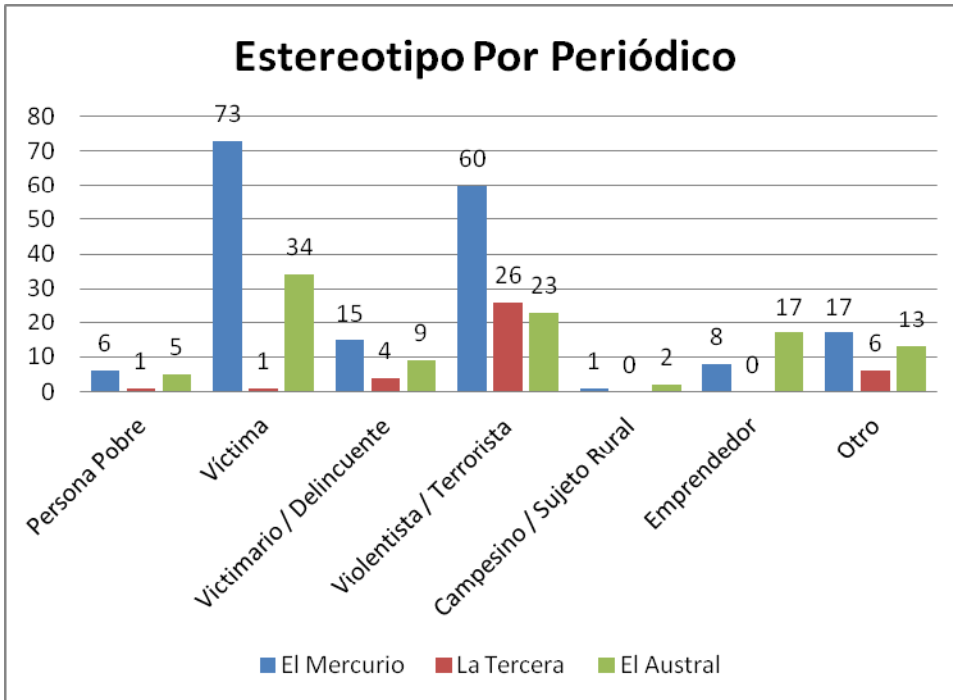


“El Mercurio” se basa sobre todo en “Evento / Suceso / Hito Cualí”, luego “Declaración Pública / Manifiesto”. La Tercera se basa en “Continuidad de Cobertura”, “Denuncia al Medio” y “Evento / Suceso / Hito Cualí”. El Austral se basa en “Evento / Suceso / Hito Cualí”, “Declaración Pública /

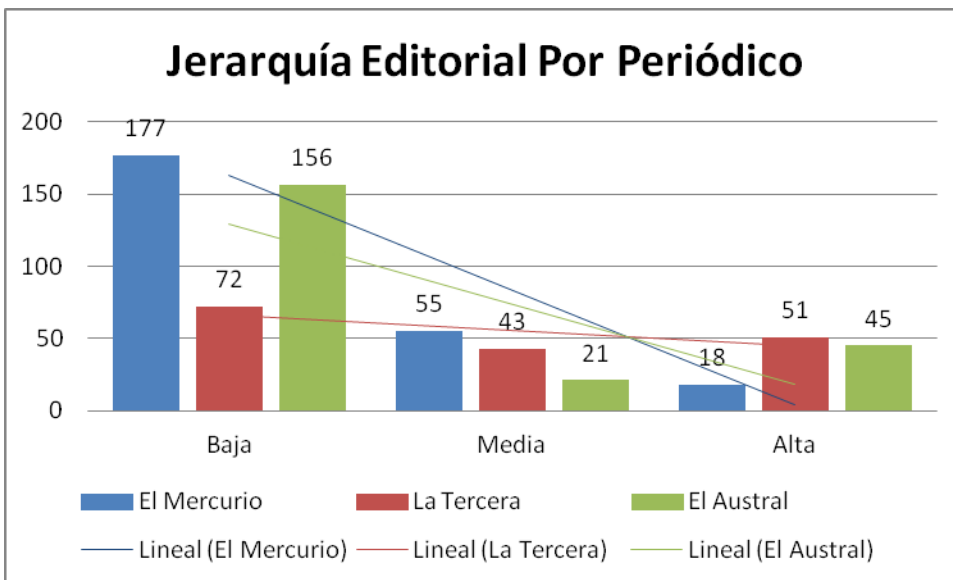
Manifiesto” y “Continuidad de Cobertura”. El Austral es el periódico que más cubre “Protesta / Actividad Pública o Política”. La Tercera es el único que se basa sobre “Denuncia al Medio”.



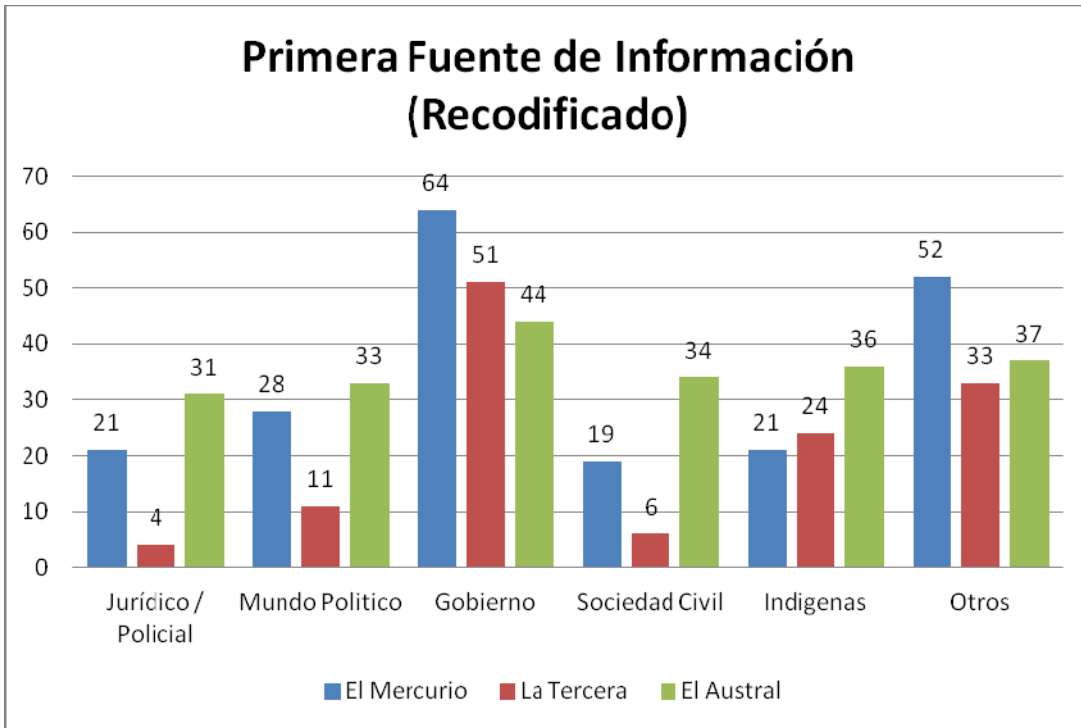
“El Mercurio” frente a Gobierno “Otro” y en menor medida “Partidos Políticos”. La Tercera frente a “Gobierno”, “Otro” y en menor medida “Agrupaciones Mapuches”. El Austral frente a “Agrupaciones Mapuches”, “Otro” y “Gobierno”, en menor medida “Organizaciones Sociales No Indígenas”.



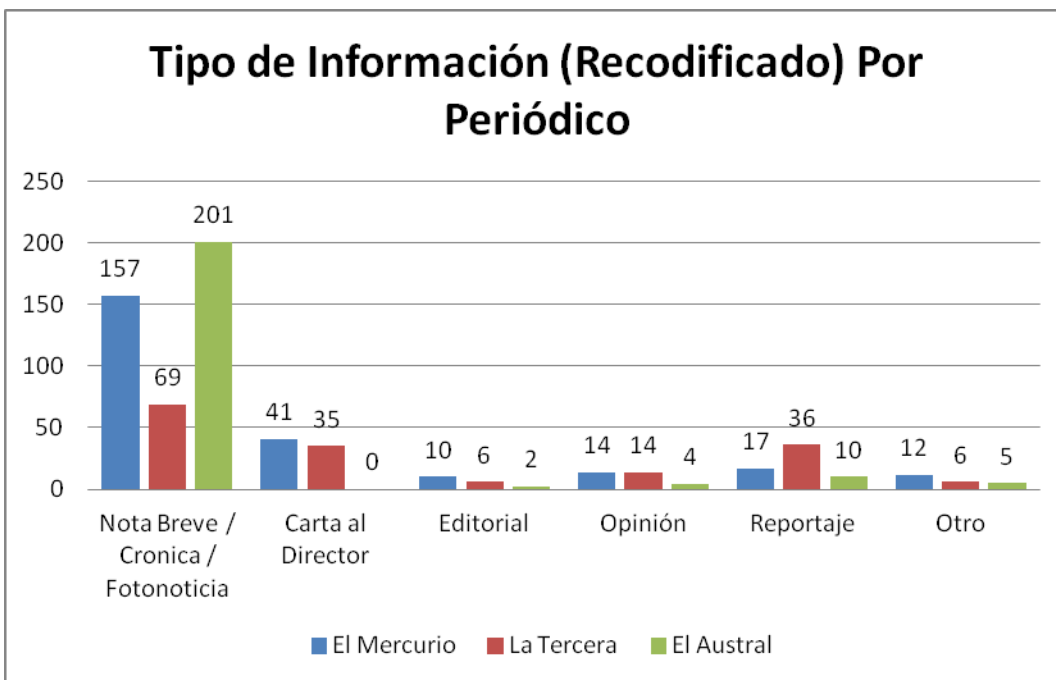
El Mercurio ocupa estereotipos de “Víctima” y “Violentista / Terrorista”. La Tercera ocupa “Violentista / Terrorista”. El Austral ocupa “Víctima”, “Violentista / Terrorista”. El Mercurio y El Austral ocupan “Emprendedor”.



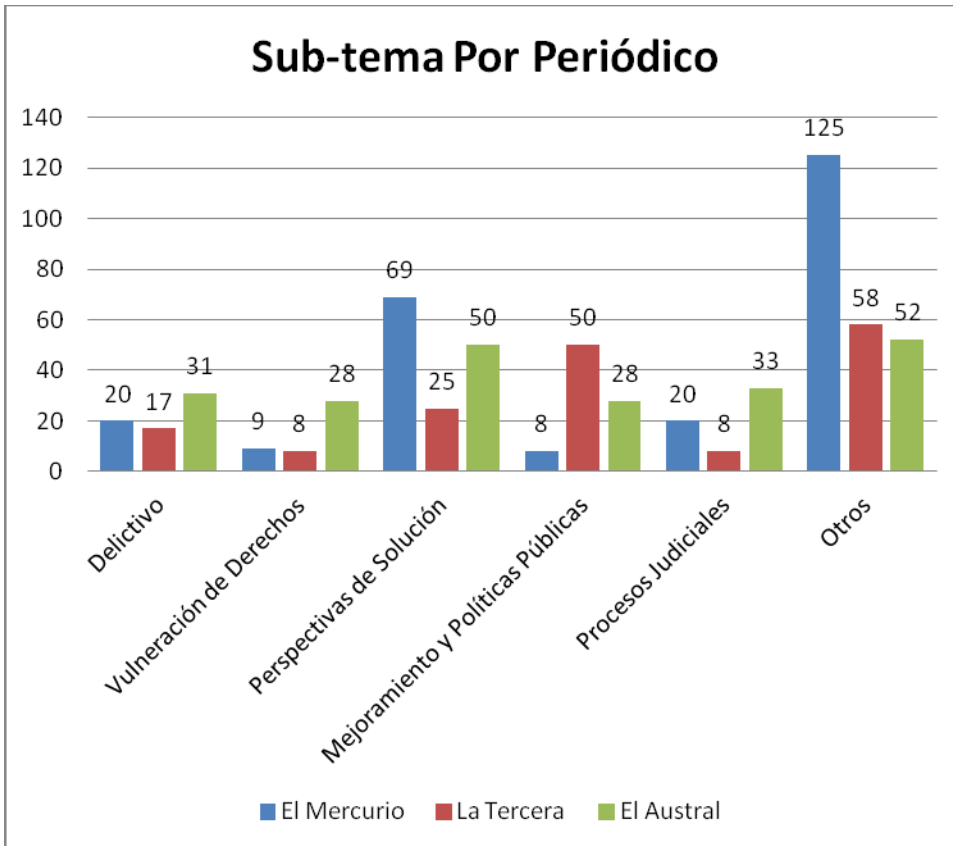
La mayor jerarquía editorial la entrega “La Tercera” y “El Austral”. La más baja jerarquía editorial la otorga “El Mercurio” y “El Austral”.



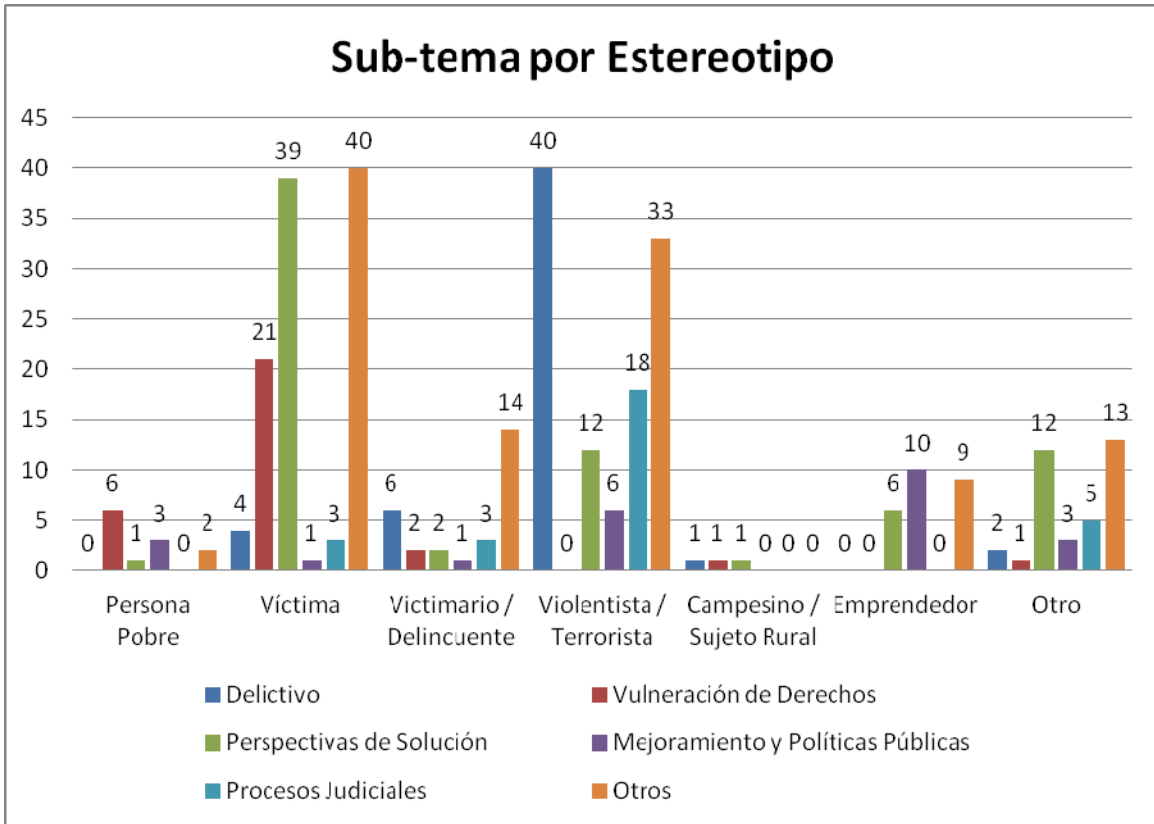
Mientras “El Mercurio” y “La Tercera” se concentran en unas pocas fuentes de información, “El Austral” se distribuye más uniformemente.



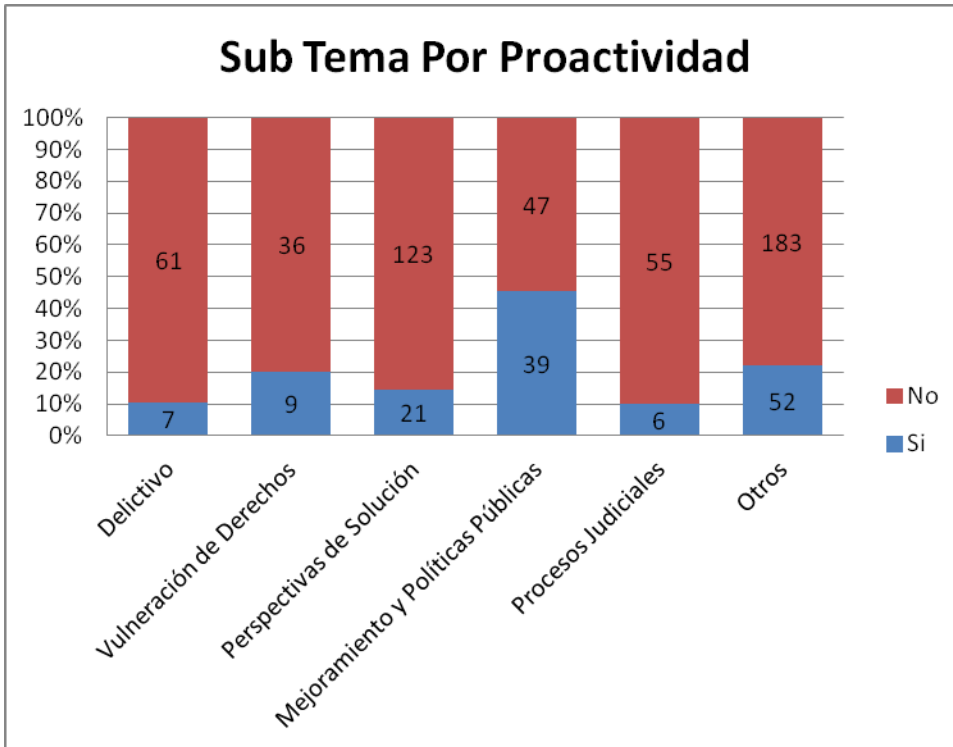
Todos realizan “Nota Breve / Crónica / Fotonoticia”. La Tercera y El Mercurio se basan en “Carta al Director” y “Reportaje”.



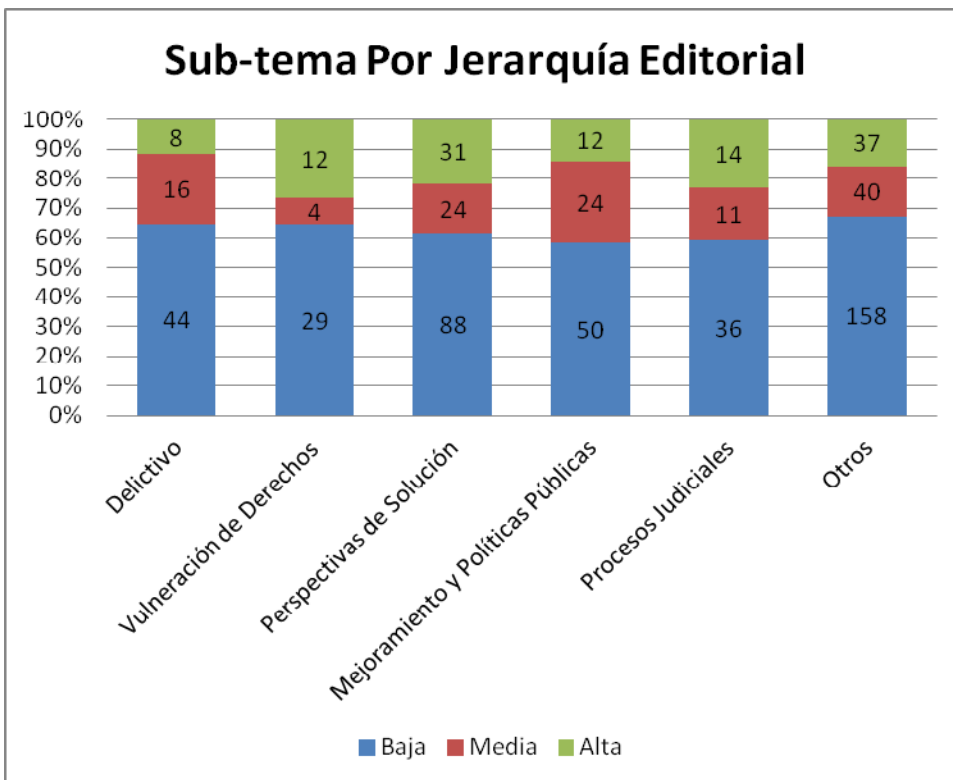
La Tercera se enfoca en cubrir “Otros”, “Mejoramiento y Políticas Públicas” y en menor medida “Perspectivas de Solución”. El Mercurio cubre “Otros”, “Perspectivas de Solución” y en menor medida “Delictivo” y “Procesos Judiciales”. El Austral cubre “Perspectivas de Solución”, “Otros”, “Procesos Judiciales”, “Delictivo” y en menor medida “Vulneración de Derechos”.

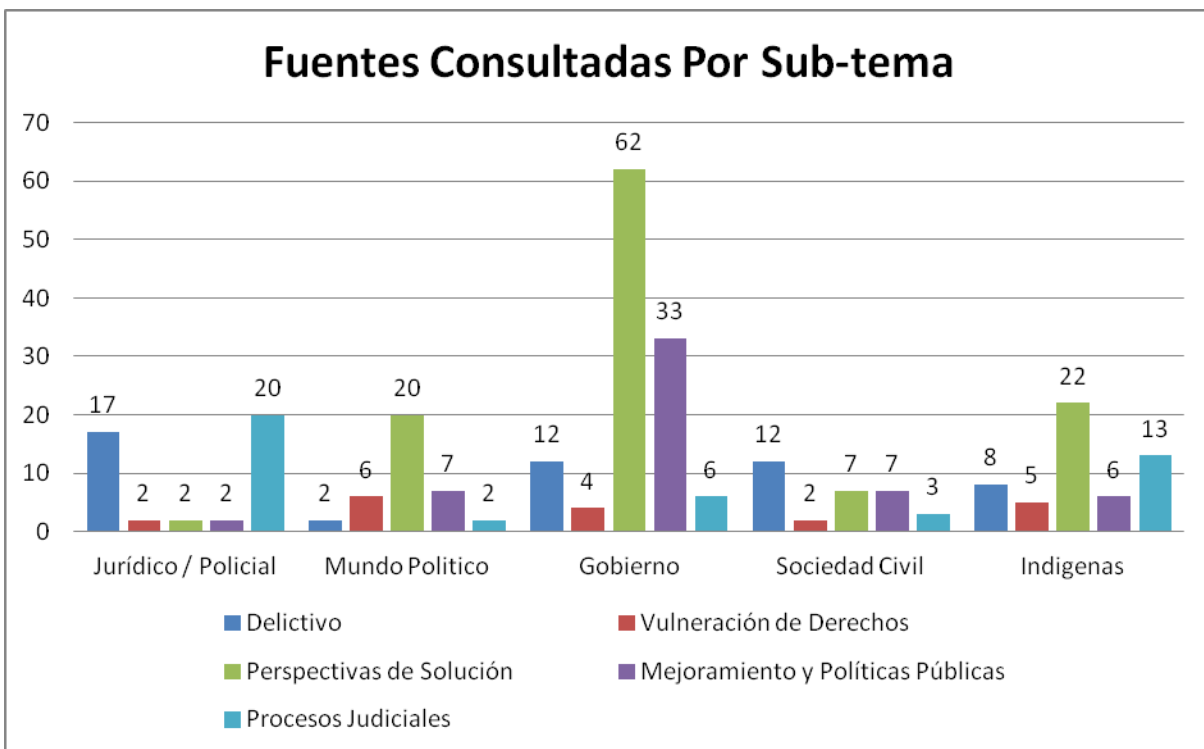


Es interesante notar como para los sub-temas de “Perspectivas de Solución” y “Vulneración de Derechos” se plantea el estereotipo de “Víctima”. Para “Delictivo” y “Procesos Judiciales” se refiere como “Violentista / Terrorista”. En el caso de “Mejoramiento y Políticas Públicas” se refiere como “Emprendedor”.



Es más proactivo en el sub-tema “Mejoramiento y Políticas Públicas” y “Vulneración de Derechos”.





El “Gobierno” es la fuente más consultada, sobre todo en el sub-tema “Perspectivas de Solución” y “Mejoramiento Políticas Públicas”. “Indígenas” son consultados para “Perspectivas de Solución” y “Procesos Judiciales”. “Sociedad Civil” es consultado para “Delictivo” al igual que “Jurídico / Policial”.

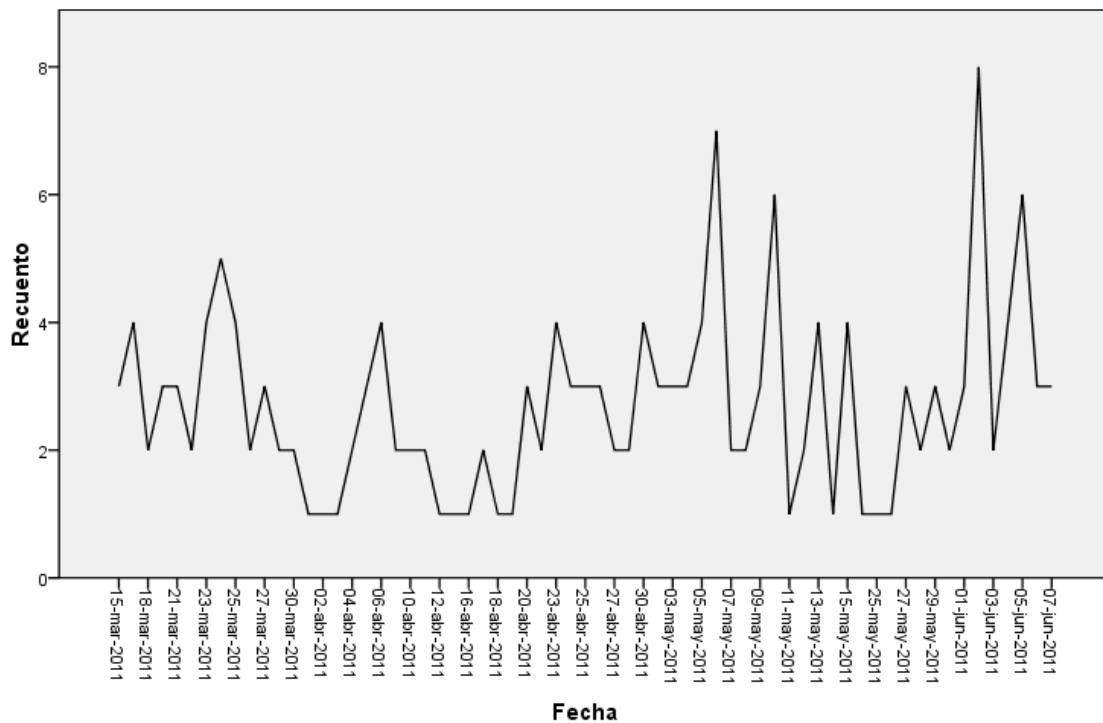
## Análisis Segunda Huelga Mapuche

15 marzo 2011 – 07 junio 2011

Periódicos analizados: La Tercera, El Mercurio, El Austral

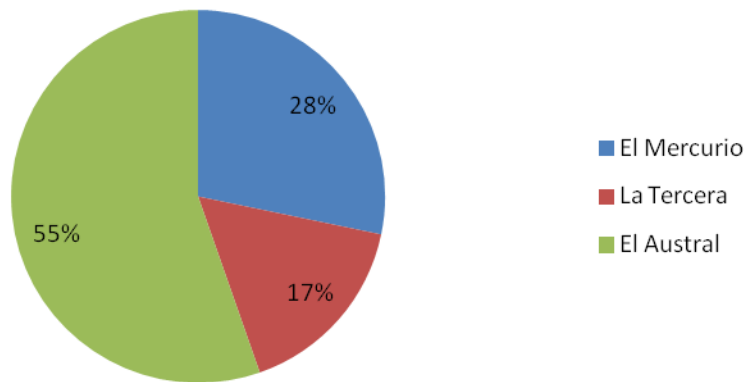
Variable de filtro: Tema Central = “Pueblo Rapa-Nui” (no se encontraron casos)

Total de Fichas: 177



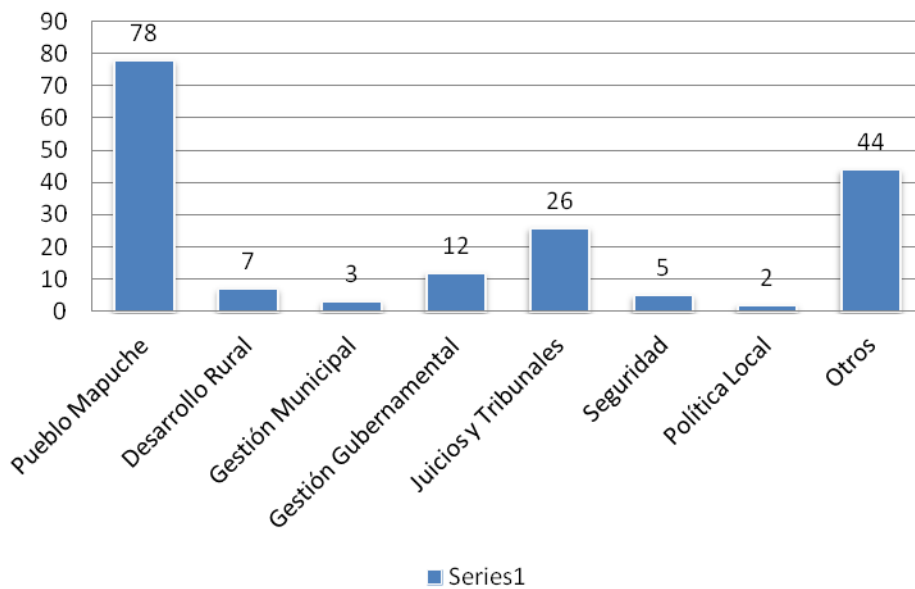
Los ciclos informativos durante la segunda huelga de hambre mapuche tienen sus picos cuando se registraban crisis de salud, aparición de nuevos actores y los acuerdos de cierre.

## Frecuencias de Noticias Por Periódico



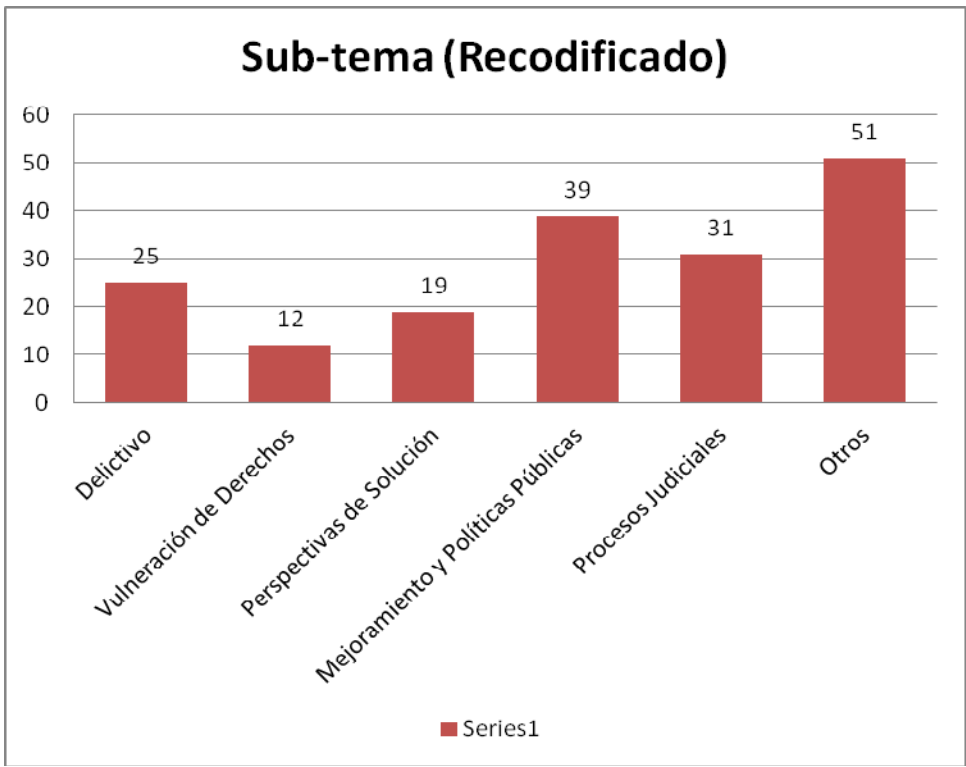
La mayor presencia informativa de El Austral implica no sólo una mayor cobertura específica sobre la huelga sino también una mayor presencia relativa en su medio de los temas indígenas. La proximidad del tema indígena en la realidad de la región, es un elemento que incide en dicha mayor cobertura.

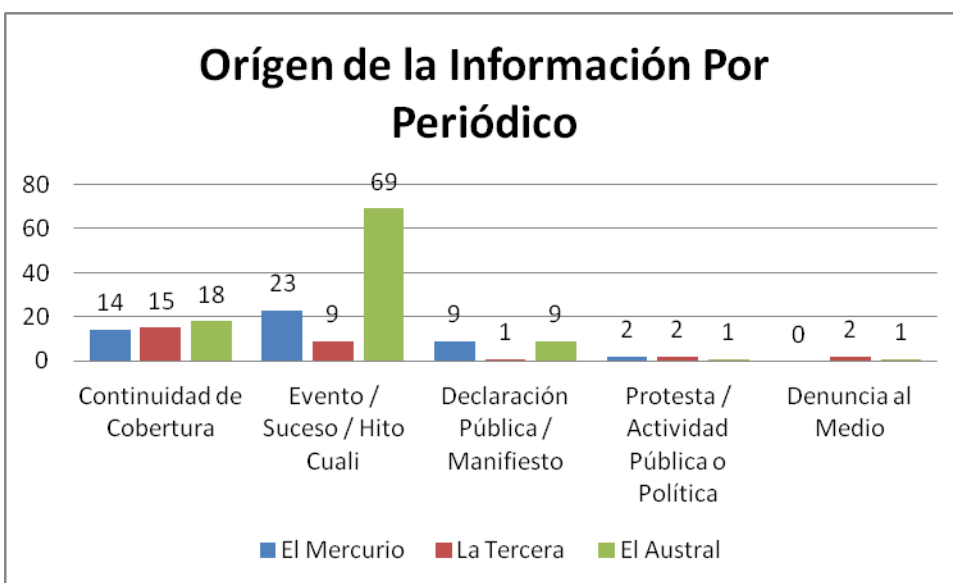
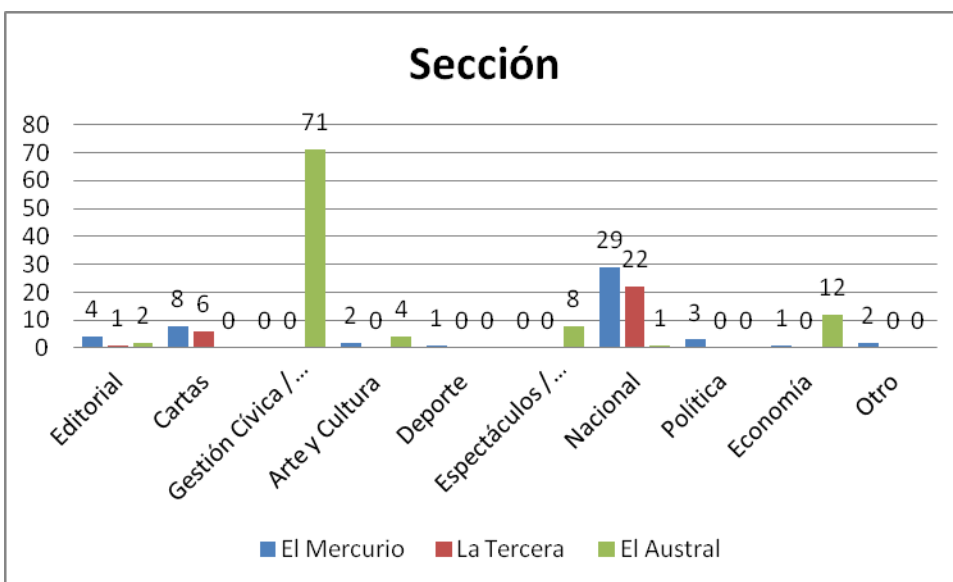
## Tema Central



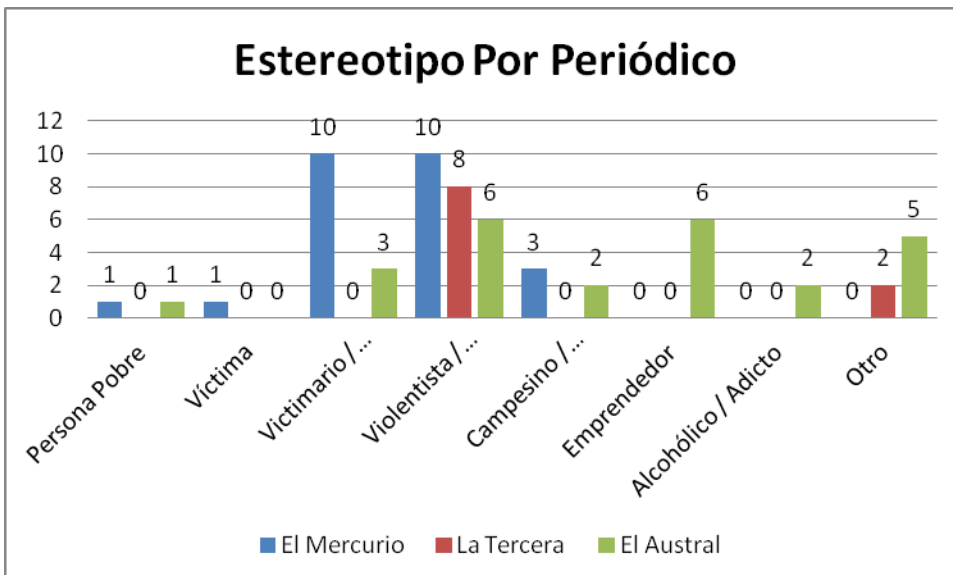
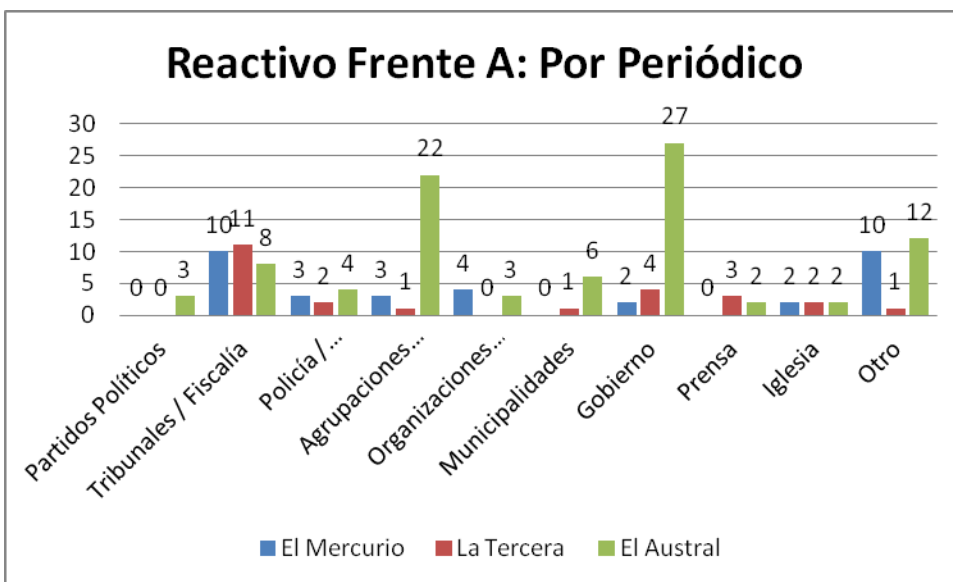


Se reconoce una cierta paridad entre el Ejecutivo, la sociedad civil indígena y el sistema jurídico como los tres principales agentes de la información periodística.

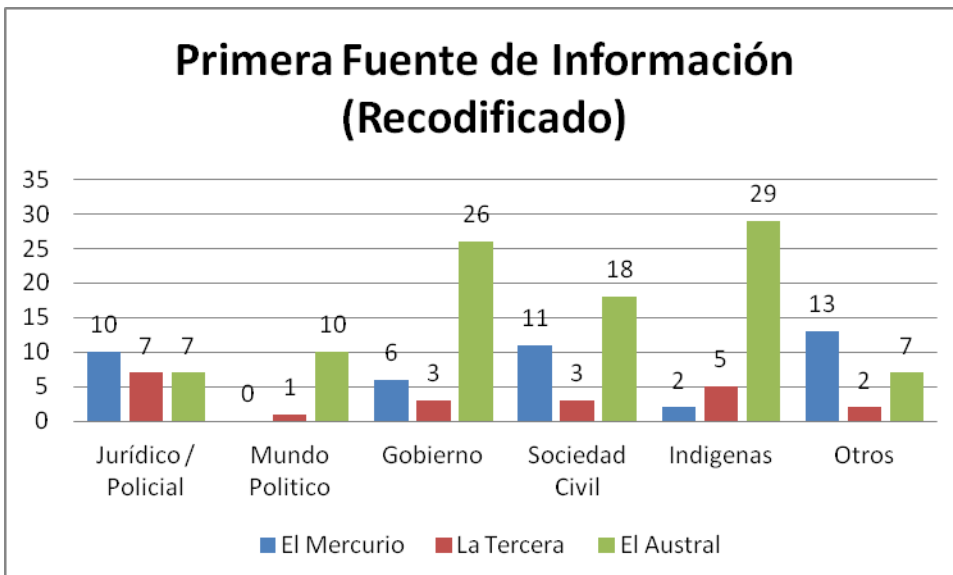
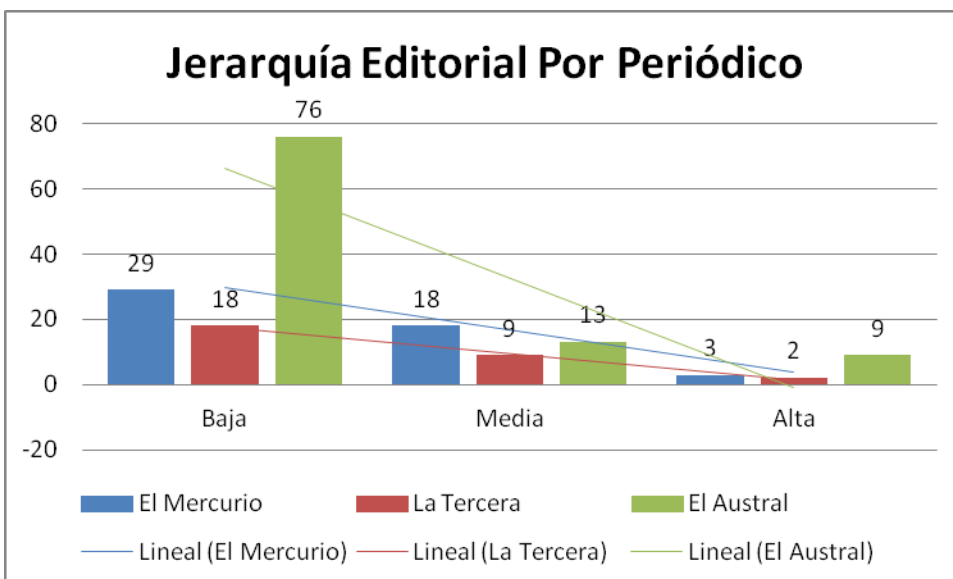




Pese a las diferentes nomenclaturas de los tres medios analizados, existe una evidente coincidencia en dónde ubican prioritariamente la información sobre lo indígena: todos ellos lo hacen desde el espacio informativo, centrado en el relato de situaciones y en el formato de crónica sea esta local o nacional.

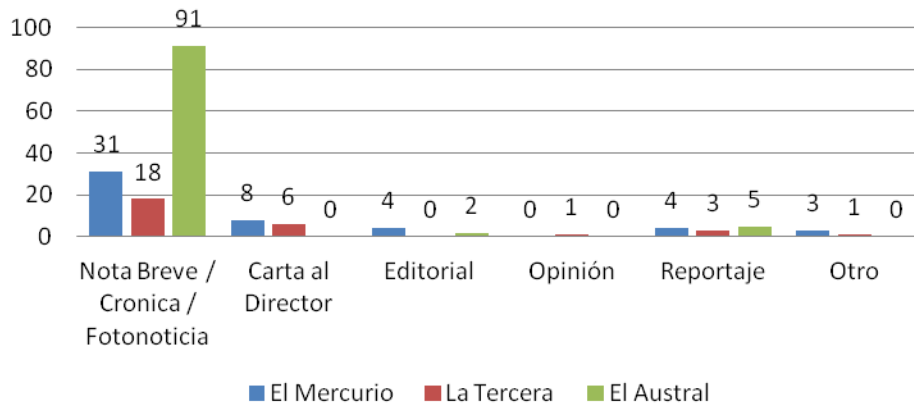


Se reafirma la tendencia en la cual el medio que mayor estereotipos negativos genera sobre lo mapuche es El Mercurio de Santiago. Es interesante la mayor diversidad en torno a el Austral, incluyendo una de valoración “positiva”, la de emprendedor. Es necesario aclarar, en todo caso, que la estereotipia explícita estudiada en general es baja, debido al predominio de una cierta “neutralidad” periodística en el uso de ciertos descriptores.

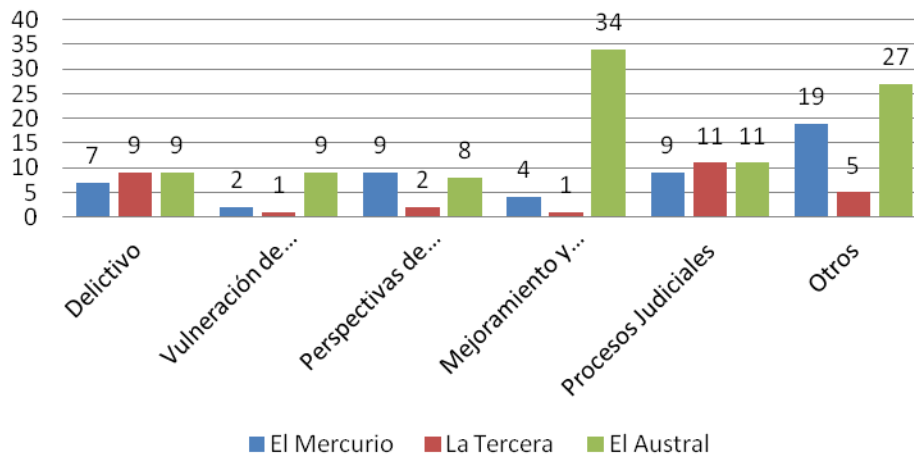


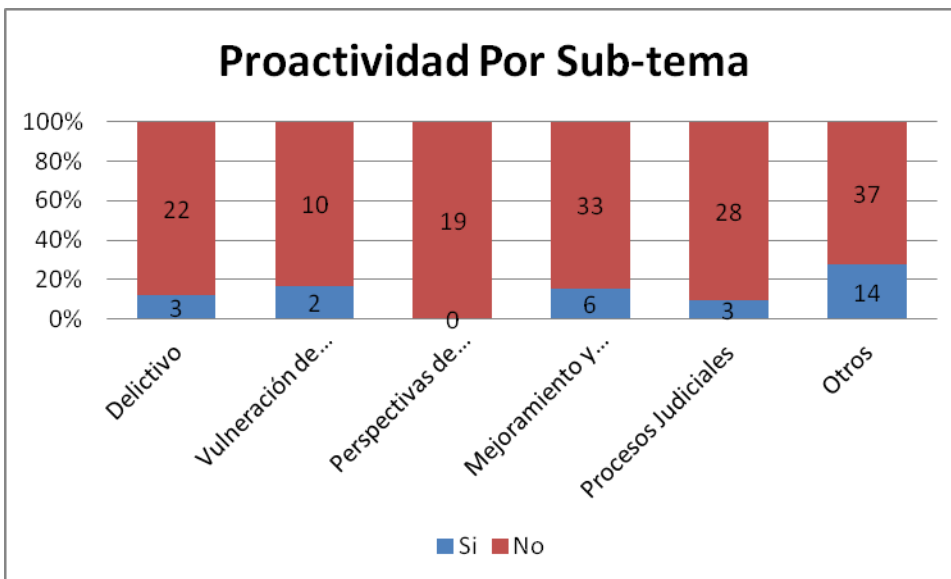
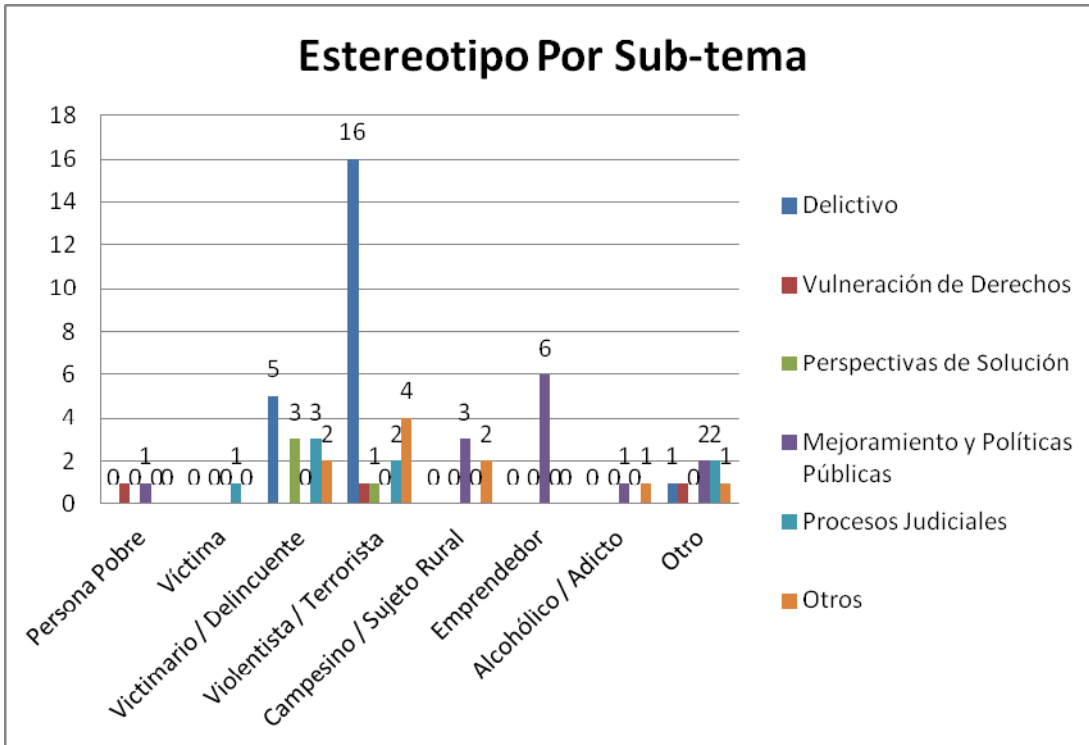
El diario Austral se caracteriza por su mayor presencia de fuentes indígenas. Esto se relaciona con la identificación de los sujetos mapuche de la huelga, sus líderes, como también la mayor agenda del medio abierta a temas de otra índole en similar periodo, donde sus actores principales son líderes o personas de comunidades de la Región de la Araucanía.

## Tipo de Información (Recodificado) Por Periódico

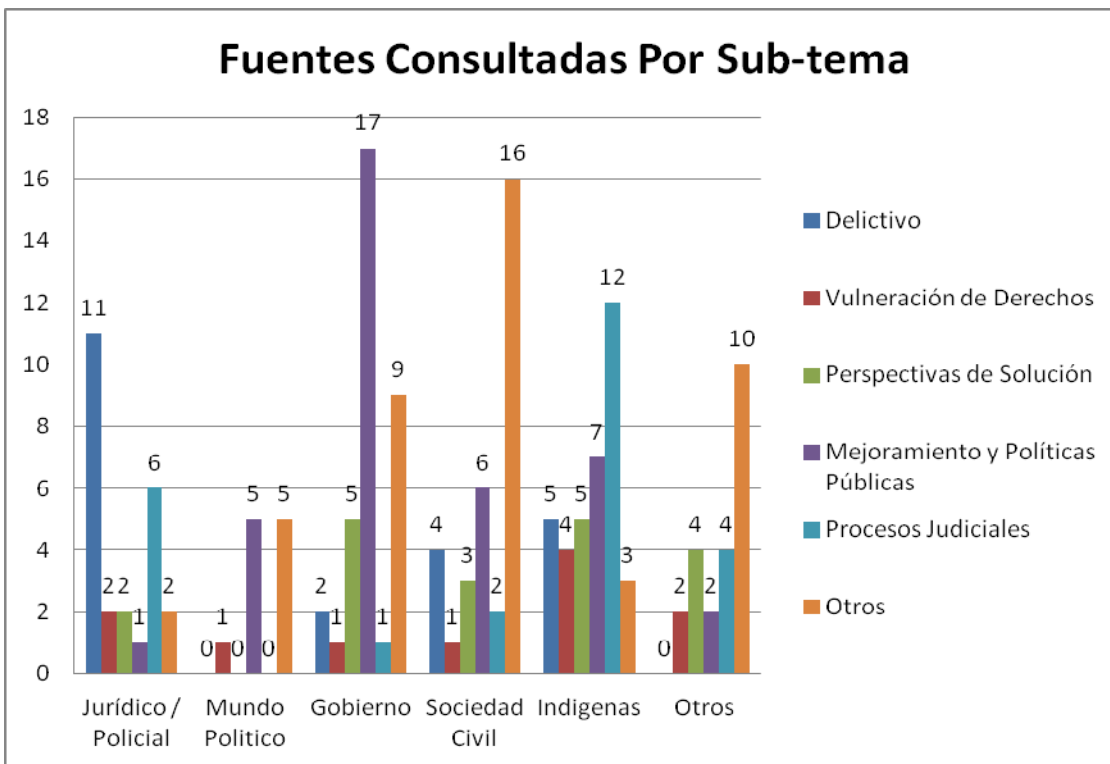
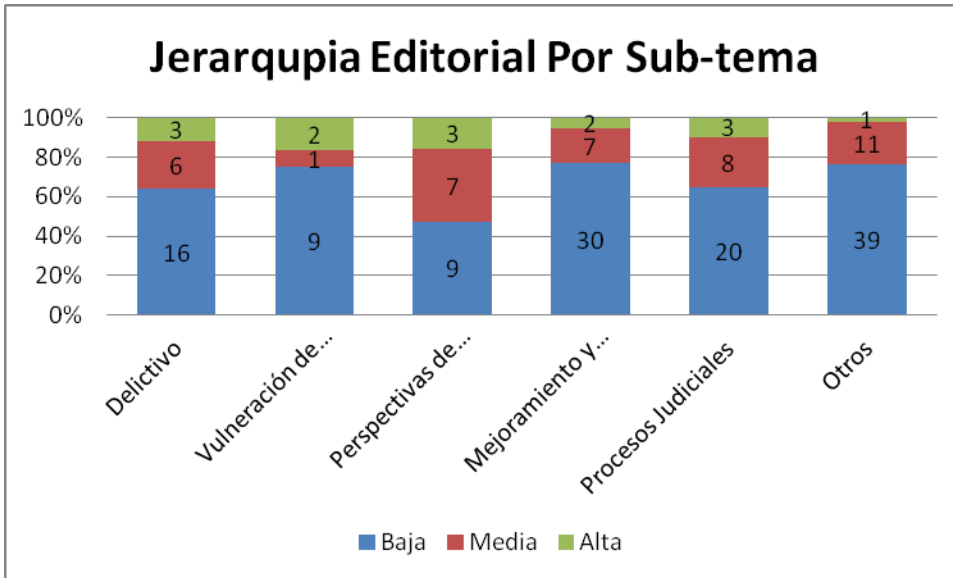


## Sub-tema Por Periódico





En la segunda huelga de hambre no se aprecia una participación directa de los medios en las propuestas de solución. Es decir, se confirma la hipótesis sobre la ausencia de una postura autónoma de los medios, que incida en la agenda más allá de la presentación de alternativas de sus fuentes.



El análisis nos permite reconocer que las perspectivas de solución se mantienen estables entre las distintas fuentes. El gobierno logra una mayor presencia en el mejoramiento de la calidad de vida y el desarrollo de políticas públicas, mientras que las fuentes indígenas se circunscriben mayoritariamente en la existencia de procesos judiciales.

## Análisis Conflicto Rapa Nui

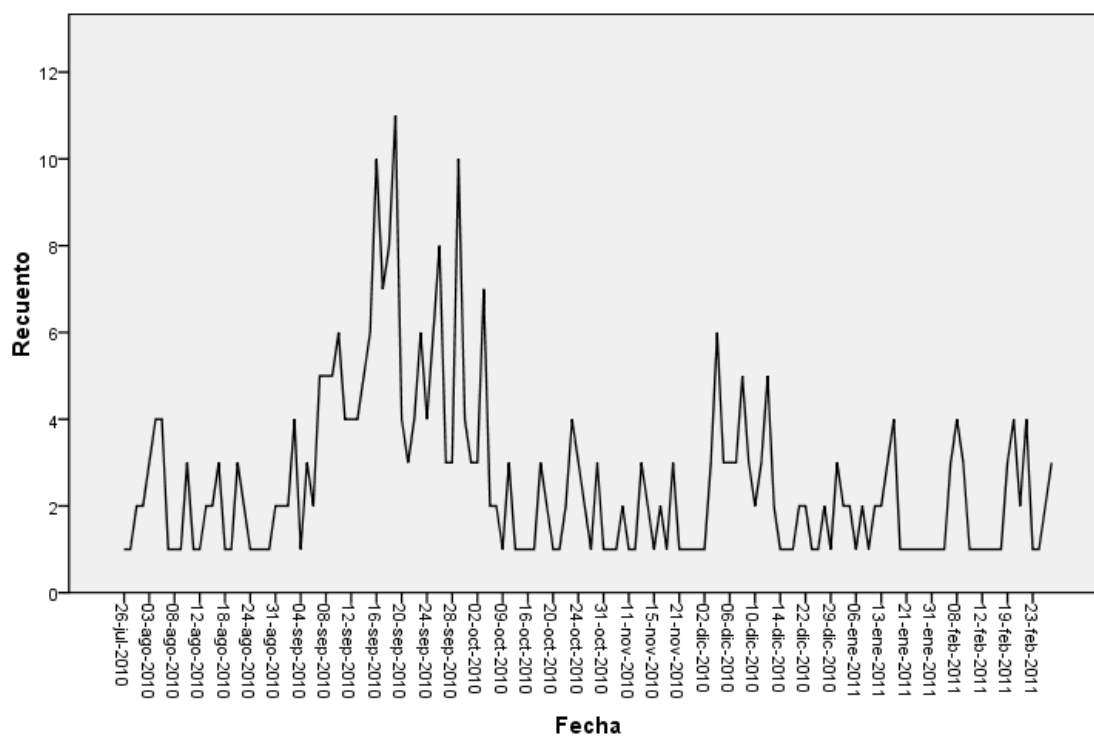
07 julio 2010 – 29 febrero 2011

Periódicos: El Mercurio, La Tercera, El Mercurio de Valparaíso

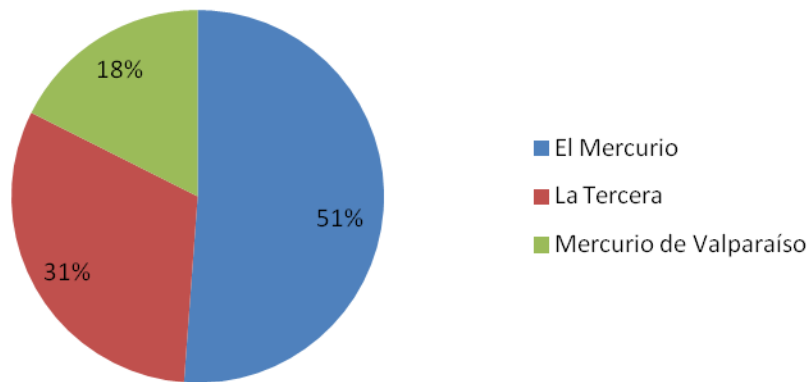
Variable de Filtro: Tema Central = “Pueblo Mapuche”

Filtro Cualitativo en variable “Título de Noticia” con palabras clave como: Mapuche, Comunero, Huelga de Hambre, Angol.

Total: 381 noticias

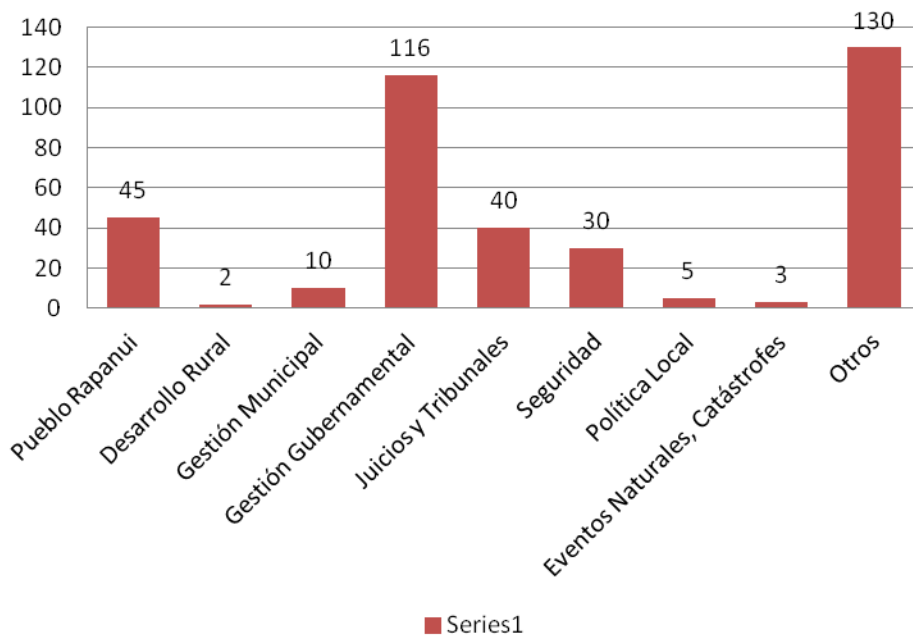


## Frecuencia Noticias Por Periódico

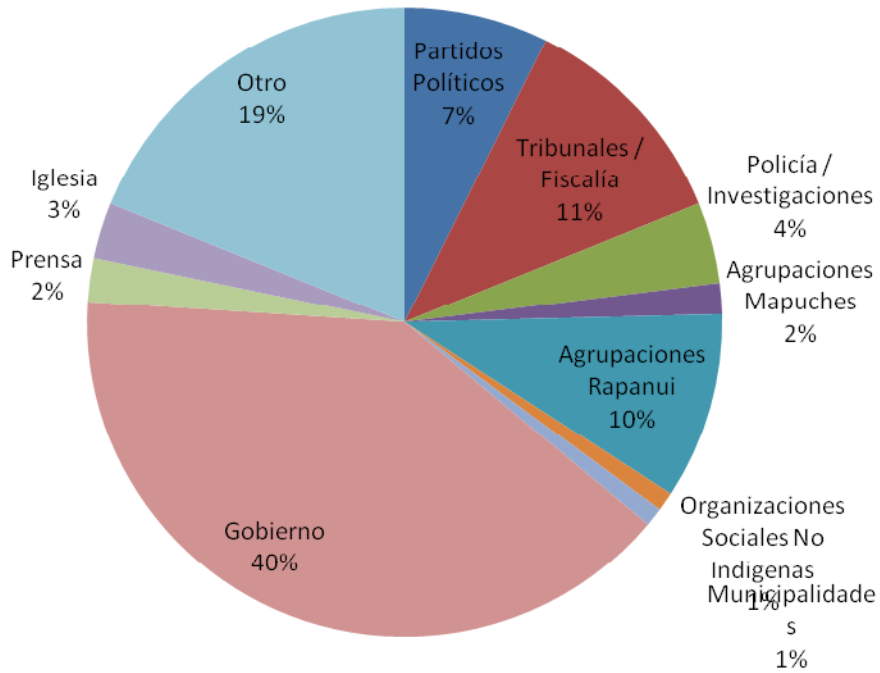


Pese a contar con una circulación regional, El Mercurio de Valparaíso no registra un flujo informativo significativo. La mayor amplitud editorial de El Mercurio de Santiago destaca en la muestra.

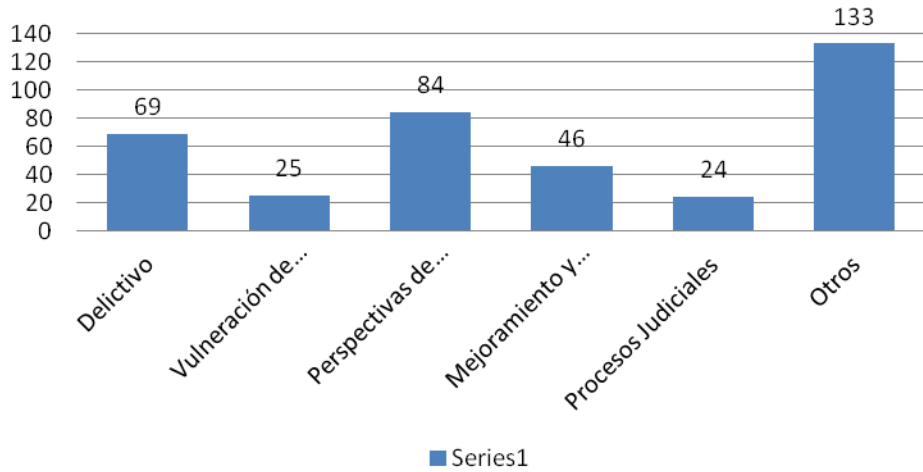
## Tema Central



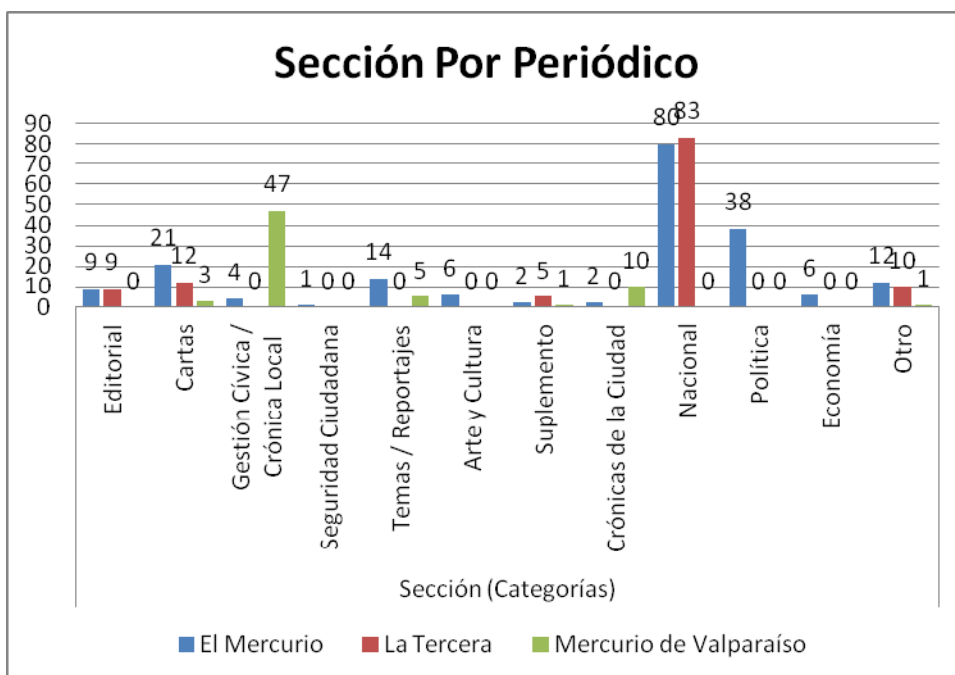
### Reactivo Frente A:



### Sub-tema (Recodificado)

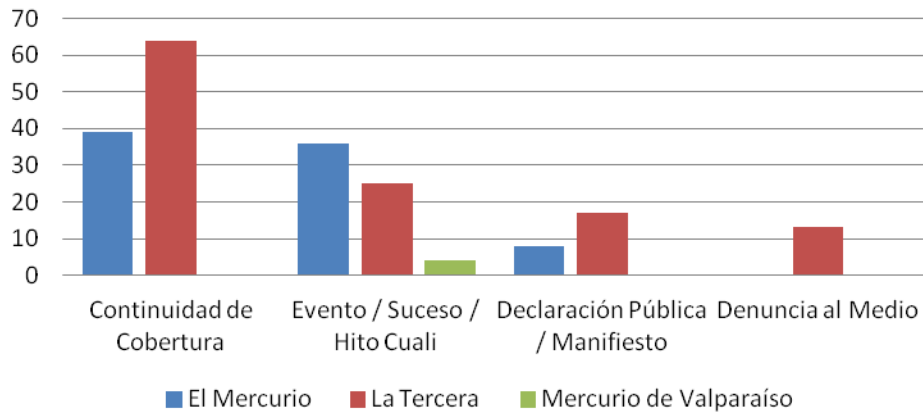


## Análisis Por Periódico

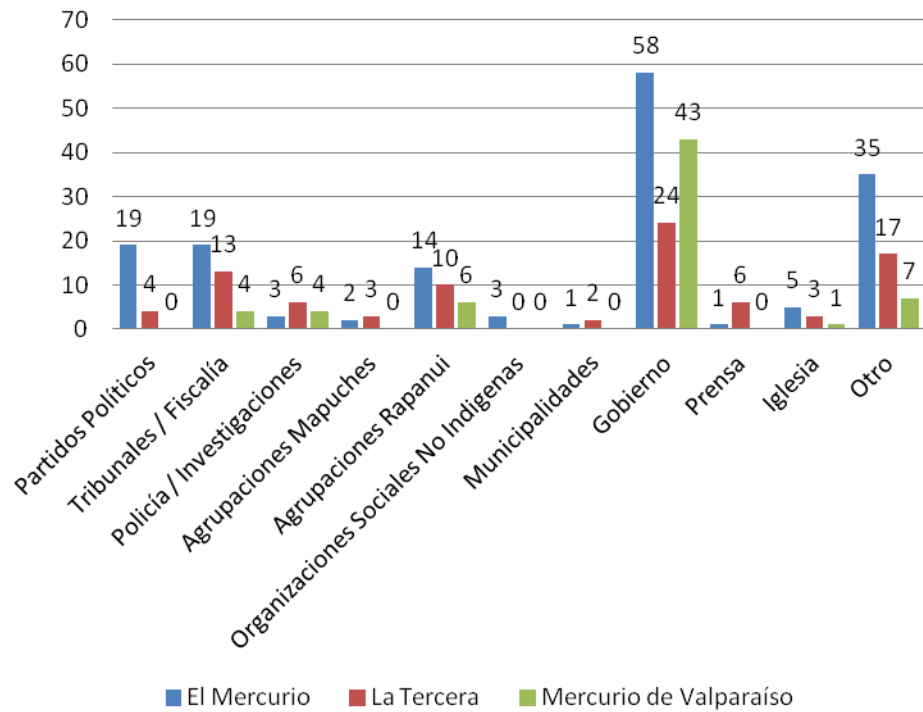


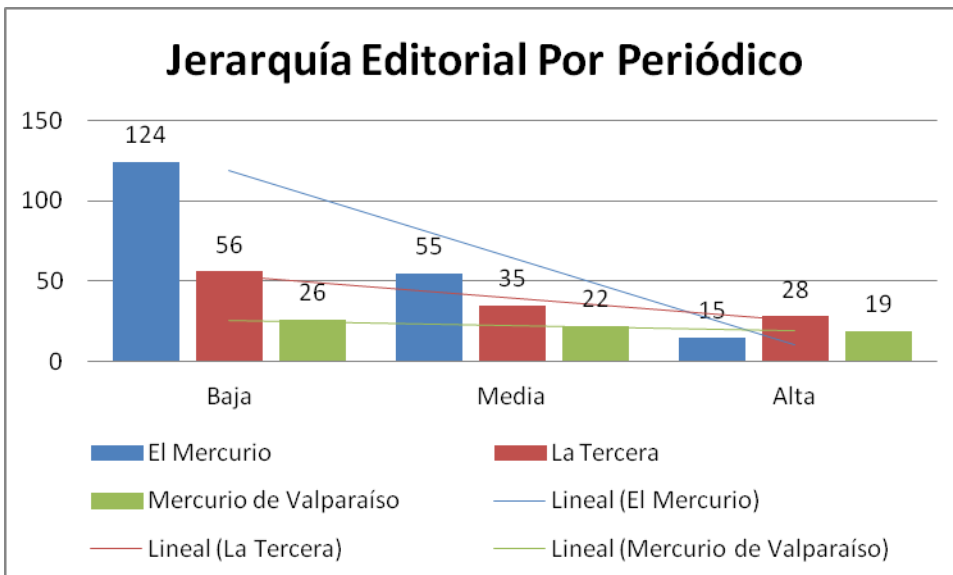
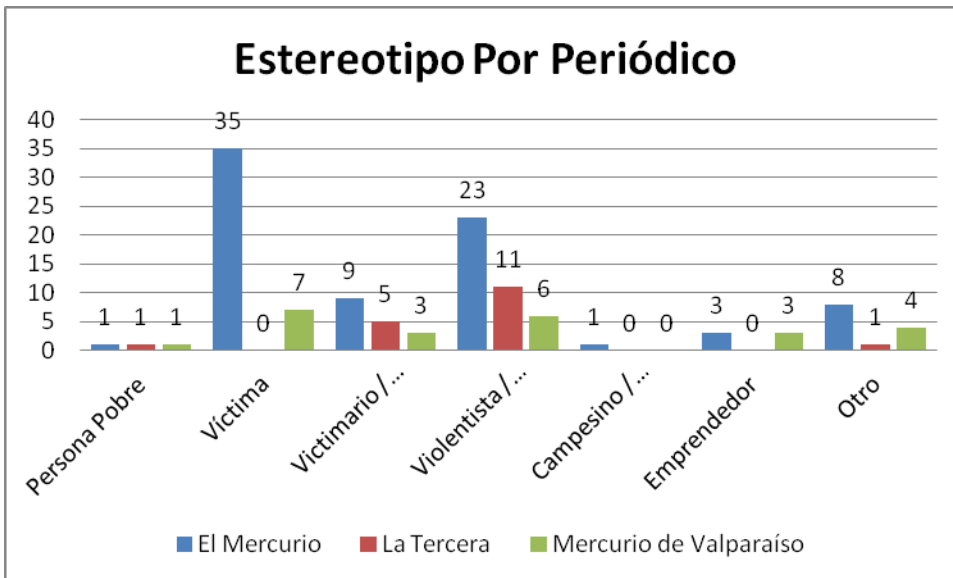
Los medios no presentan diferencias significativas en las secciones de cobertura. La fuerte presencia de la sección nacional puede homologarse a crónica diaria o informaciones generales, tal como ocurre con El Mercurio de Valparaíso.

## Origen de la Información Por Periódico

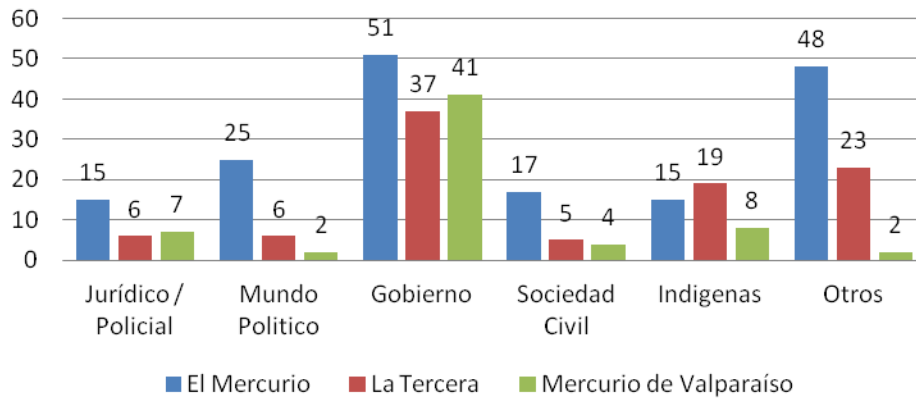


## Reactivo Frente A: Por Periódico

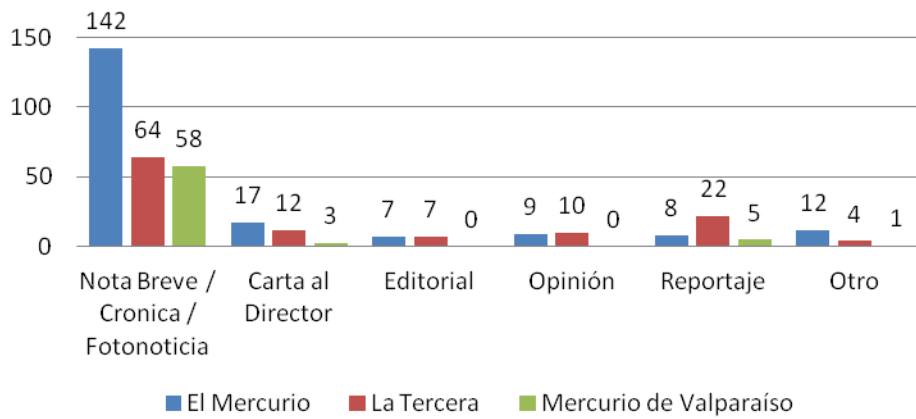


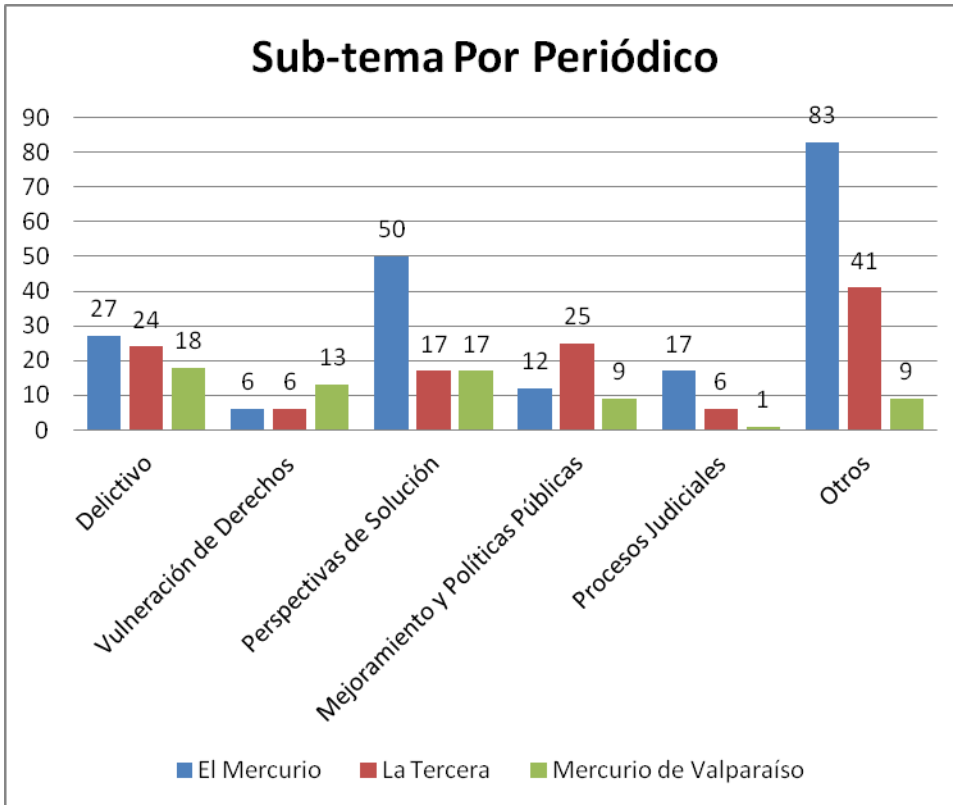


### Primera Fuente de Información (Recodificado)



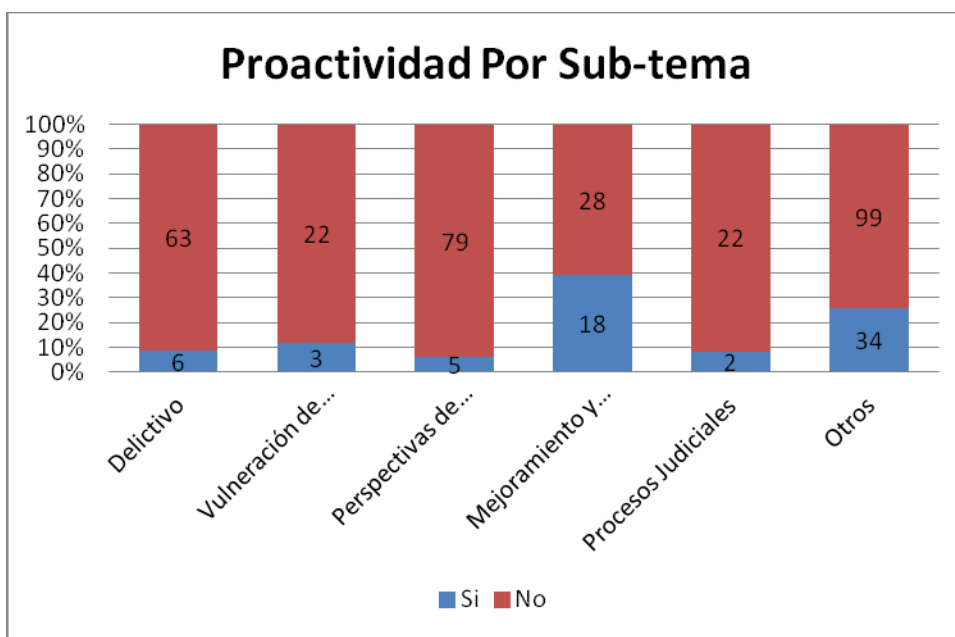
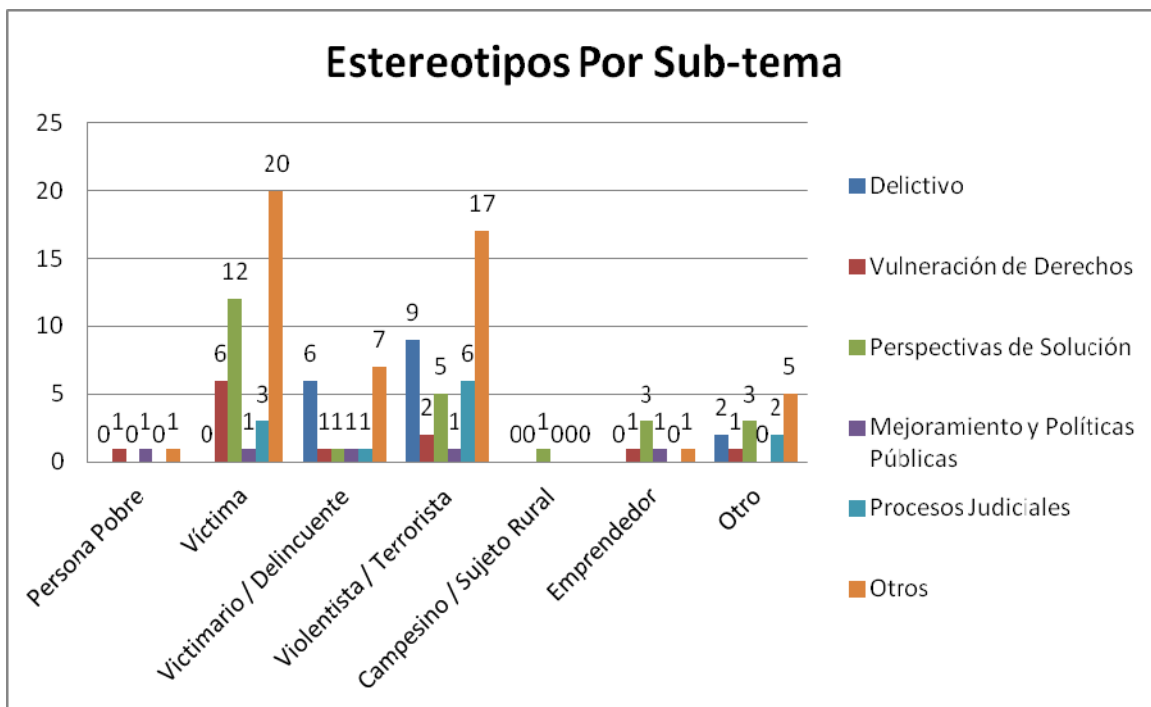
### Tipo de Información (Recodificado) Por Periódico



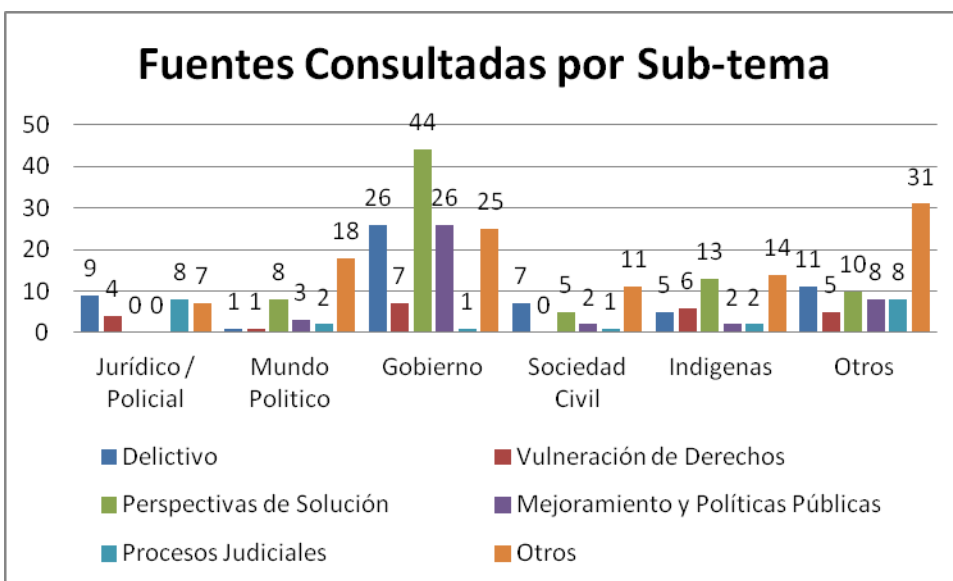
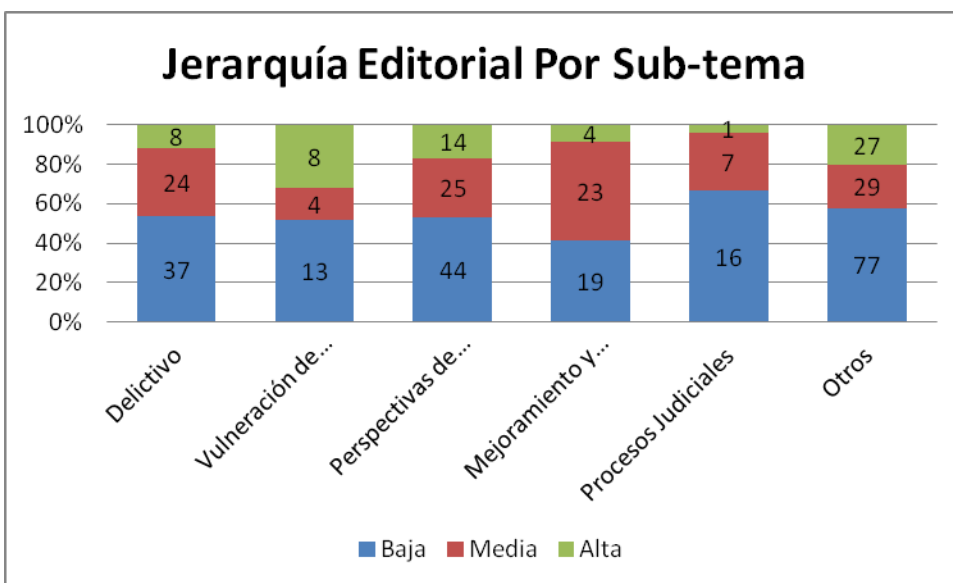


Frente a la dispersión temática, se aprecian ciertas tendencias. Mientras El Mercurio tiende a focalizarse en las perspectivas de solución, el Diario La Tercera y El Mercurio de Valparaíso, equilibran su tratamiento desde una categorización de lo “delictivo” y “mejoramiento y políticas públicas”.

## Análisis Por Sub-tema

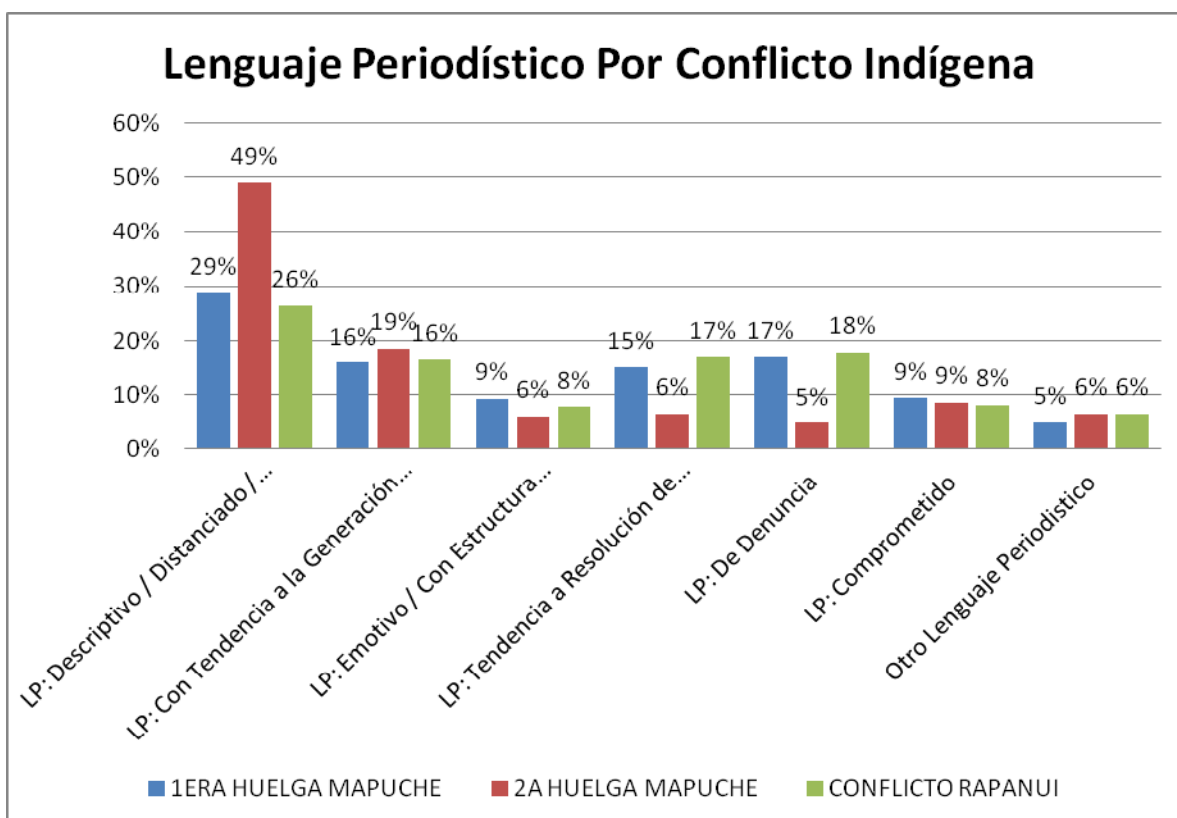


Pese a que la tendencia es un origen reactivo, la mayor proactividad se da en cuando las noticias abordan temas de desarrollo y circunscriben el conflicto en el marco de la evaluación de las políticas públicas.



Se demuestra una tendencia de los medios a reconocer las perspectivas de solución en voz de representantes de Gobierno. En el conflicto Rapanui se aprecia una escasa incidencia temática de los liderazgos indígenas.

## ANÁLISIS LENGUAJE PERIODÍSTICO



	LP: Descriptivo / Distanciado / Neutral	LP: Con Tendencia a la Generación de Conflicto	LP: Emotivo / Con Estructura Dramática-Narrativa	LP: Tendencia a Resolución de Conflicto / Periodismo de Alternativas	LP: De Denuncia	LP: Comprometido	Otro Lenguaje Periodístico	Total menciones
1ERA HUELGA MAPUCHE	328	181	106	172	192	107	56	1142
2A HUELGA MAPUCHE	114	43	14	15	11	20	15	232

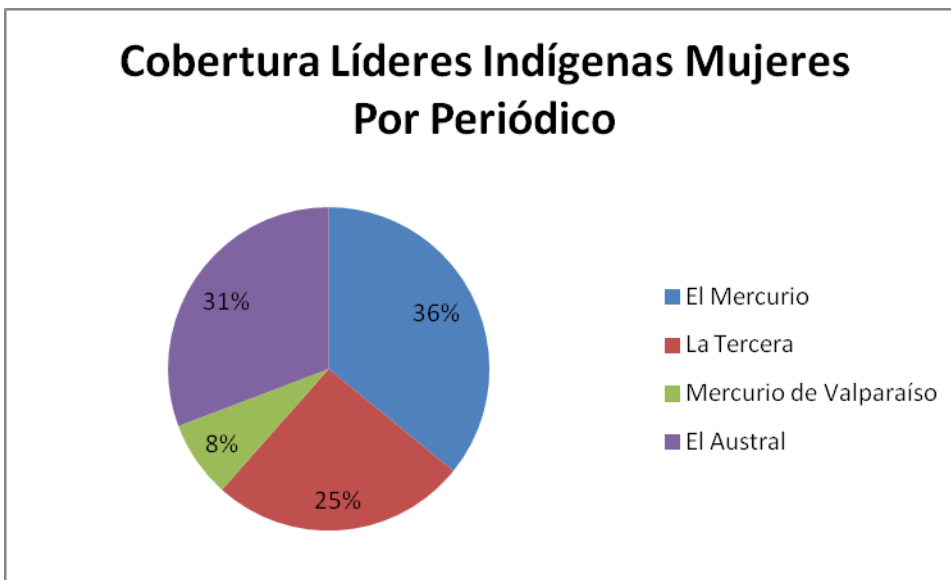
CONFLICT O RAPANUI	205	128	60	132	138	63	50	776
--------------------------	-----	-----	----	-----	-----	----	----	-----

## ANÁLISIS COBERTURA LÍDERES MUJERES INDÍGENAS

Se filtró a partir de las variables: Fuentes Consultadas 1, 2, 3, 4, 5 y 6 = Líderes Sociedad Civil Mapuche (Mujer) y Líderes Sociedad Civil Rapa Nui (Mujer).

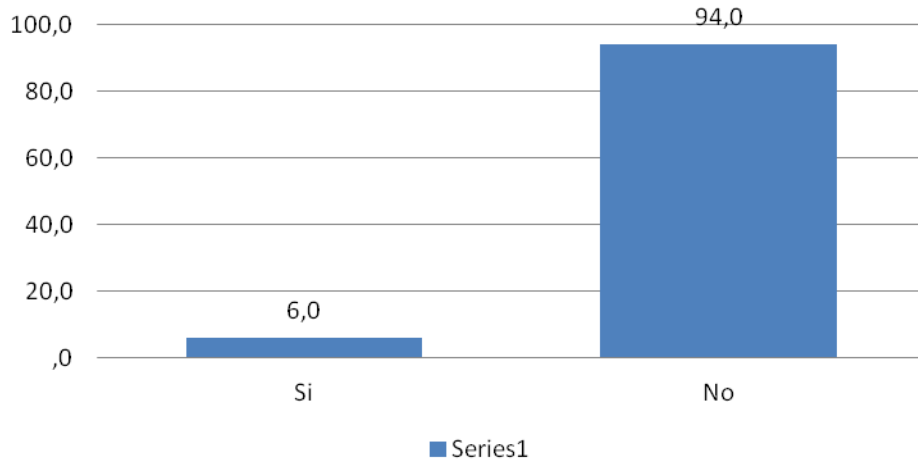
Total de Noticias Analizadas: 117

**Nota: Todos los gráficos están en %.**



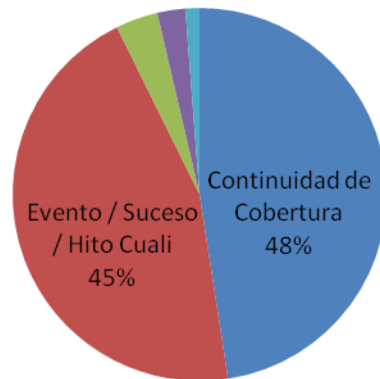
Considerando similar tiempo de cobertura y espacio disponible de publicación (tamaño del medio), el Diario Austral da una mayor visibilidad de los liderazgos femeninos, aunque solo centrados en la reivindicación mapuche.

## Proactividad en la Cobertura



## Origen de la Información

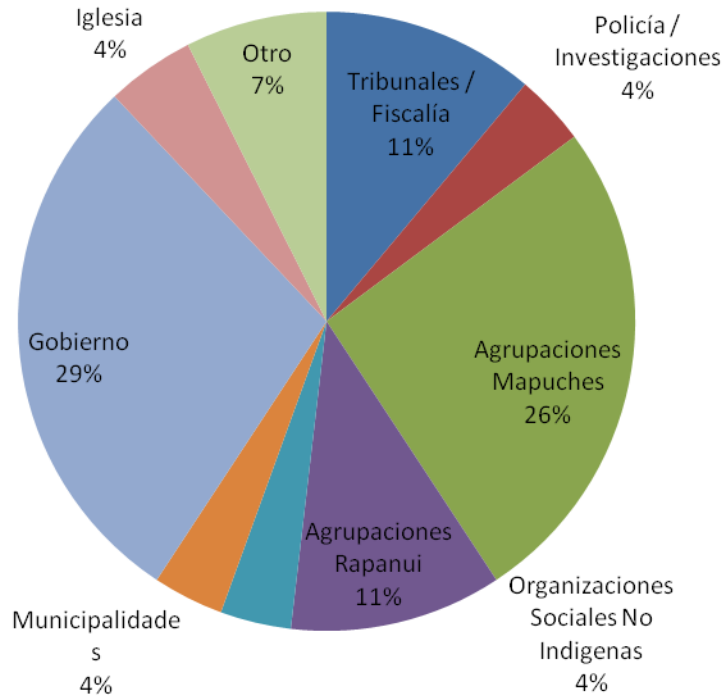
Declaración  
Pública /  
Manifiesto  
4%



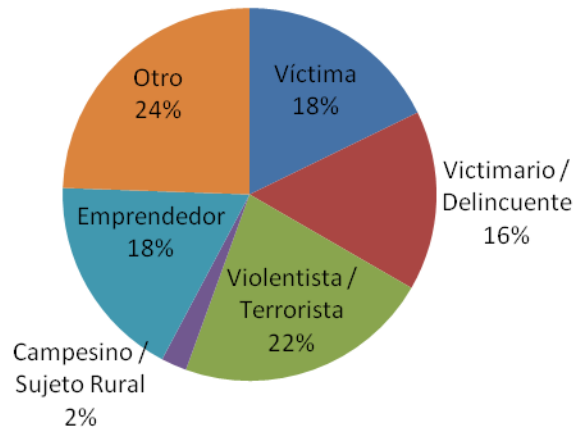
Denuncia  
al Medio  
1%

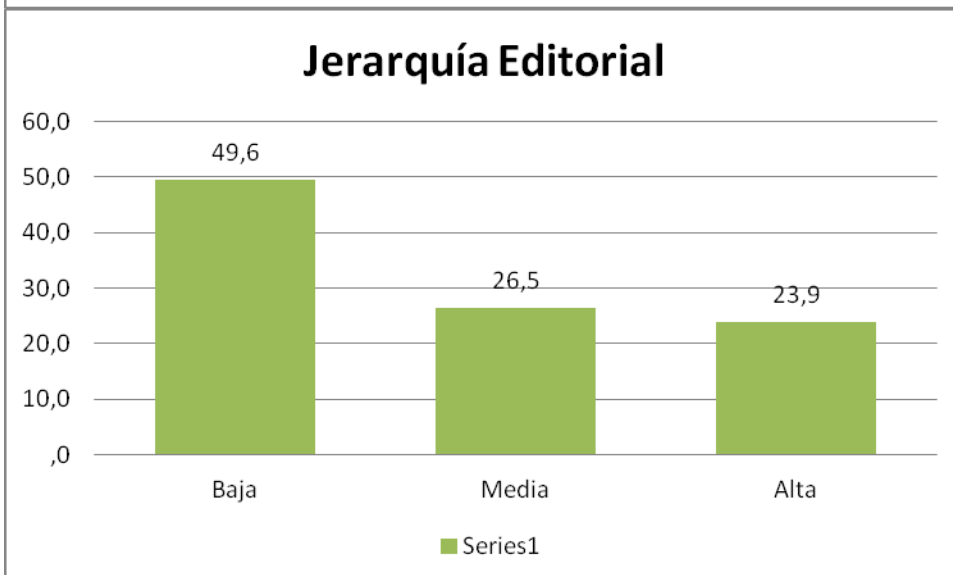
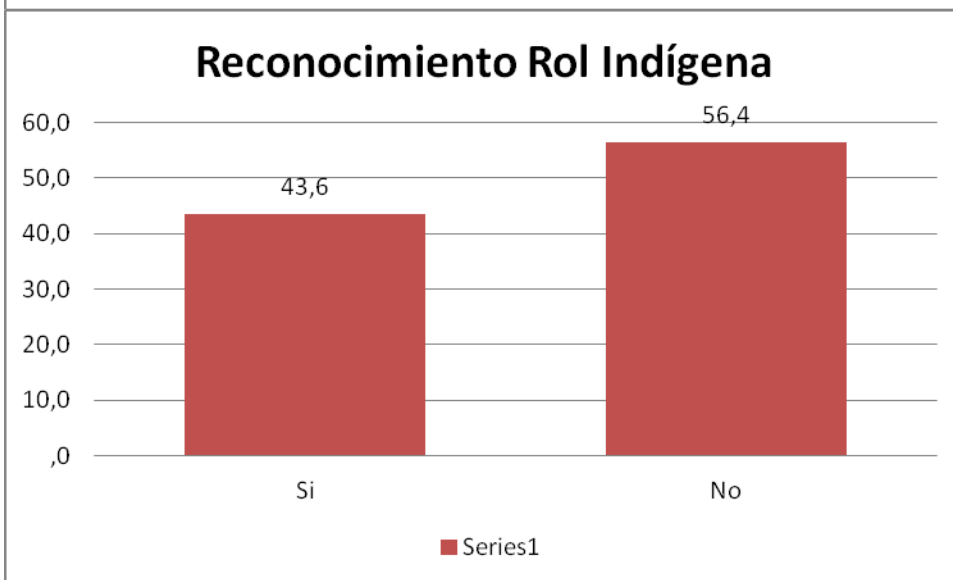
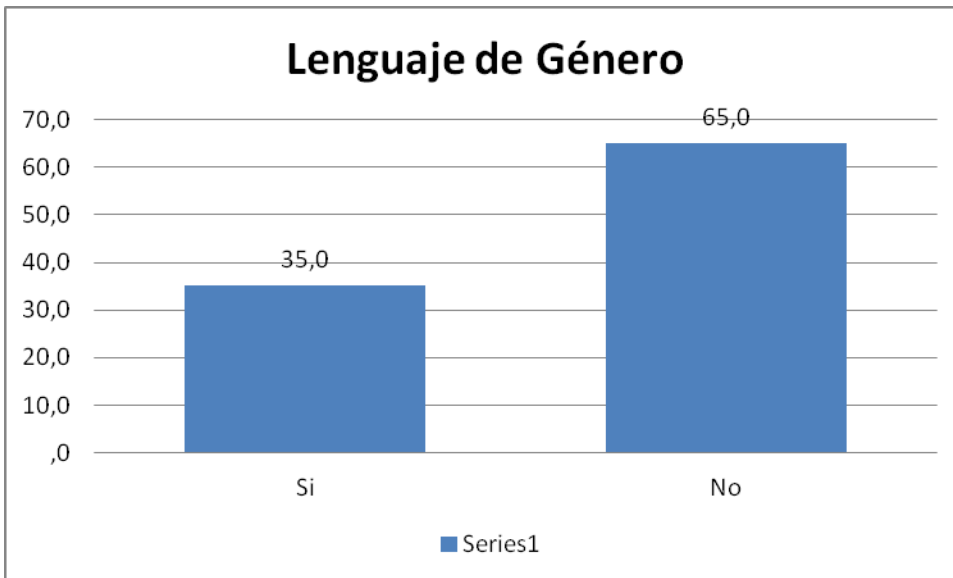
Protesta /  
Actividad  
Pública o  
Política  
2%

## Reactivo Frente A:

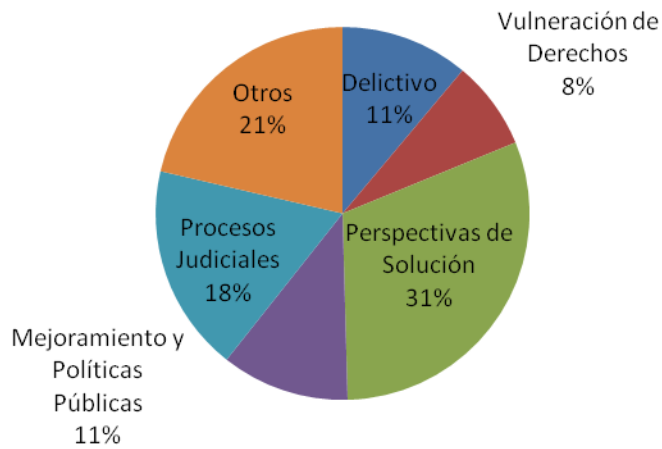


## Estereotipos

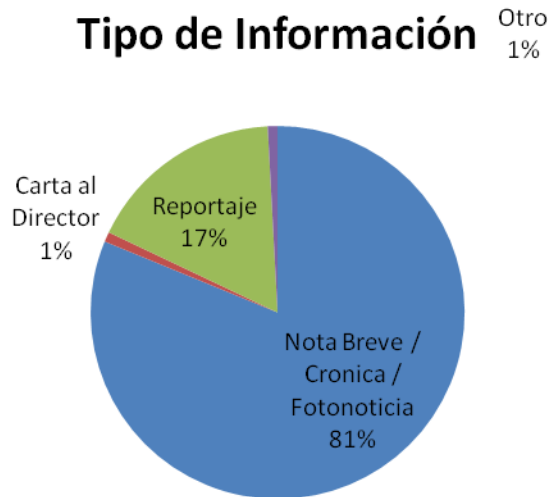




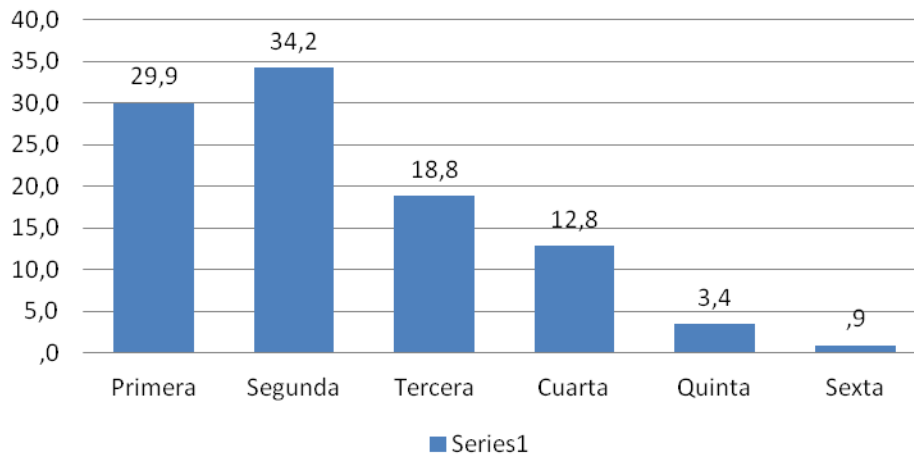
### Sub-tema



### Tipo de Información



### Consultada Fuente:



## CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

**H1: Las noticias analizadas tienen a centrarse desde lo informativo, desde una tradición centrada en el distanciamiento y una cobertura de hechos.**

El estudio actual corrobora la hipótesis. Si bien los medios han ampliado sus coberturas hacia nuevas modalidades periodísticas, principalmente de carácter investigativo o narrativo, en el caso de la cobertura indígena se sigue centrando en las formas convencionales, esto es, la ruptura de acontecimientos específicos en una secuencia de hechos posibles.

Este escenario, empero, no puede obviar el destacado lugar que tuvo la cobertura de los conflictos en términos de su extensión y permanencia en el tiempo. Solo escasas excepciones los medios dar cabida a procesos complejos de manera continua. La huelga de hambre, obtiene a nuestro juicio su mayor valor, en la medida que permitió visibilizar un problema mayor con respecto a lo indígena particularmente sobre su reivindicación territorial, el debido proceso y lo ilegítimo de la aplicación de la ley antiterrorista en sus casos. En este sentido, fue posible advertir que la continuidad de cobertura permitió poner un énfasis proyectivo por primera vez frente al conflicto indígena desde su inicio en 1997, e instalar modalidades de solución contingentes pero que se proyectasen a un mediano plazo.

Este cambio, generado desde la presión de los huelguistas, tuvo una aceptación en los medios analizados que también refleja un giro con respecto a los modos habituales de cobertura. El seguimiento noticioso estableció la preocupación (no así su propositividad) por el escenario de las soluciones, limitando significativamente las estigmatizaciones asociadas a lo indígena. Desde cierta perspectiva, es posible advertir que los medios analizados informaron con cautela, limitando las adjetivaciones, y desde un

distanciamiento cuya ventaja fue la tematización no polarizada y la apertura editorial a la publicación de alternativas.

Frente al interesante volumen de informaciones atribuibles o gestadas desde y en relación con los tres conflictos, llama fuertemente la atención la escasa aproximación interpretativa del fenómeno. Esto queda en evidencia es la escasa participación de los medios en coberturas más extensas, solo exceptuándose algunas publicaciones sobre la toma de terrenos en Rapa Nui o la mayor cobertura de El Austral. Este hecho no solo afecta directamente el tipo de tratamiento y los enfoques mediales, sino que ante todo refleja la falta de problematización asociada a dichos conflictos, en tanto discusión pública mayor. En este sentido, es posible advertir que la tendencia de los tres diarios analizados fue emular una cobertura de carácter más televisiva, breve y contingente, pero donde la presentación de alternativas generó el diferencial con respecto al citado tipo de estrategia de cobertura.

**H2: Las principales fuentes legitimadas son las oficiales, siendo a su vez, el grupo que mayor información produce para los medios analizados.**

Los datos analizados corroboran la tendencia existente en el país que indica una fuerte relación entre la producción informativa y el uso de fuentes oficiales, particularmente aquellas vinculadas al Gobierno.

Esta tradición de relaciones, tienen un nuevo cariz en los casos analizados donde justamente las acciones que configuran el escenario de l conflicto pueden ser reconocidas como actividades que se oponen a la gestión estatal, a la práctica de justicia y, transversalmente, de la actuación del ejecutivo en la materia. El análisis permite advertir que pese a dicha crítica, ninguno de los representantes de los poderes públicos citados ven reducida su legitimidad como tampoco se cuestiona su lugar en la emergencia o desarrollo de la crisis. Dicho de otro modo, el estudio revela un fuerte predominio de un “principio de autoridad”, en la producción periodística, donde el único ámbito puesto en

tensión al respecto durante el desarrollo de la crisis es la extensión del criterio de justicia a partir de la ley antiterrorista y el actuar de la policía en el desalojo de terrenos en Rapa Nui.

Este cruce entre la jerarquía de la emisión con la escasa autonomía y agenda propia de los medios analizados, caracteriza transversalmente al estudio. Incluso, considerando las páginas editoriales, el medio tiende a poner en voz de actores legitimados su posición con respecto al conflicto cuya cercanía ideológica afín a los medios estudiados refuerza la selección editorial realizada. El caso del diario Austral, que como se explicó genera mayores y más complejas visiones de lo indígena, también tiende a reproducir esta articulación, esta vez desde un diálogo que tematiza lo nacional desde lo local. Así, las autoridades del gobierno regional sustituyen en su rol a las del gobierno central situándose, al igual que los alcaldes de las comunas principales.

En conjunto con el gobierno, es interesante distinguir la gestión de medios asociada a los tribunales y sus representantes en su conjunto. Pese a tratarse de un eje crucial y transversal de los tres conflictos, el sistema de administración de justicia aparece escasamente cuestionado por el ejercicio periodístico. En efecto su presencia en relación a los casos, está mediada por los procesos donde los medios limitan su función a recomponer las posiciones de fiscales y defensores, junto al retrato de las acciones policiales o de investigaciones vinculadas. En este sentido, los medios reconocen la aplicación de justicia como un proceso, y donde el escaso debate se traduce a las condiciones que plantea la ley antiterrorista, en el caso mapuche. Así, de manera tangencial, la huelga de hambre se traduce en una causa en contra de la ley y en las condiciones en que ésta se aplica, por sobre los argumentos jurídicos de culpabilidad o inocencia de los involucrados. En definitiva, es posible advertir que por sobre el carácter jurídico que sostiene la cobertura, finalmente esta se orienta desde una discusión política que genera dicha co-dependencia informativa desde y hacia el gobierno.

Sobre este último aspecto el caso Rapa Nui presenta diferencias. En la medida que el caso ocurre con una toma de terrenos, se plantea la figura delictiva con respecto a la ocupación

del hotel; sin embargo, la cobertura se establece tempranamente en relación al estatuto de autonomía y las deudas políticas del *conti* con las formas tradicionales de administración de la isla. En este sentido, la cobertura también logra desplazarse hacia el tema de fondo y, por lo tanto, en relación directa con el gobierno.

A modo de síntesis, la presente investigación permitiría afirmar que frente a la preeminencia informativa del gobierno y desde el ejecutivo, el control de las opciones de salida del conflicto, la escasa crítica a las opciones gubernamentales y de sus actores coligados, no es posible fundamentar que los tres casos analizados respondiesen a una crisis para alguno de los actores interpelados desde lo indígena. Fueron, más bien, coberturas que, desde la reivindicación particular, situaron un tema mayor de amplitud nacional cuyo debate permitió al gobierno condensar las posibilidades de cambio, por sobre el aparato jurídico o el legislativo-parlamentario.

**H3. Existe una participación informativa significativa de líderes indígenas en la cobertura, pero solo en aquellas informaciones provocadas por el pueblo indígena y no en aquellos temas coligados generados por otras fuentes informativas.**

El estudio permite aseverar que, desde los conflictos analizados, se percibe un positivo aumento de las vocerías indígenas. En los tres casos, las informaciones reflejan un reconocimiento de estos nuevos agentes, ya sean aquellos que están directamente relacionados con el conflicto (representantes de familias en la toma de terrenos rapanui; familiares y huelguistas de hambre, en los conflictos mapuche) como también de sus liderazgos más referencias como las autoridades indígenas locales, integrantes de organizaciones indígenas, entre otros.

Este factor deviene en importante en la medida que los medios analizados reconocen una apertura a lo indígena como un interlocutor válido frente a sus temas de competencia, lo cual relativiza en cierta escala la relación poder-producción informativa destacada en el punto anterior. Dicho de otro modo, el análisis permite afirmar que frente a una adecuada

gestión de medios y estrategias comunicacionales para la incidencia efectiva, se dan las condiciones para que la prensa visibilice e incorpore en la discusión pública dicha posibilidad de acción desde lo indígena.

Un factor clave en esto, ha sido la emergencia de Natividad Llanquileo como referente de la reivindicación indígena. Aunque el estudio no profundizó en su condición de líder, es interesante observar cómo su posicionamiento desplazó la observación negativa y ante todo, asociada temática a la violencia que realizan los medios frente a otros líderes como Aucán Huilcamán o Juana Calfunao. El predominio de Llanquileo y su amplia cobertura, permite hipotetizar sobre la existencia de un nuevo “clivaje” entre el sistema mediático masivo y la descripción de lo indígena, particularmente en el caso mapuche. Los medios configuraron un personaje cuya emergencia es ad hoc a la dimensión específica de la huelga, transformando su vocería en un sujeto mediático de interés público más allá de su función en la reivindicación indígena. Entre otros elementos que incidirían en esta nueva orientación, a nuestro juicio, se encontrarían el carácter joven y aparentemente desvinculado de los anteriores liderazgos, su biografía marcada por la migración campo-ciudad y, por lo tanto, para los medios, una imagen que pone entre paréntesis la condición rural de lo mapuche, como también un discurso centrado en la necesidad de una solución al conflicto, sin apelar directamente a la confrontación sino ante todo al acuerdo. En este caso, se instalaría un nuevo principio de autoridad frente a lo indígena, donde la nueva generación de líderes, aquellos formados en la universidad y nacidos durante la emergencia del conflicto mapuche en democracia, desplazaría los anteriores liderazgos a modo de una renovación de la misma causa indígena, la instalación de un nuevo nacionalismo indígena, entre otros factores.

Cabe destacar que esta condición no puede asociarse directamente en el caso Rapanui. Más bien, en dicho caso de estudio, si bien se reconoce similar orientación de reconocer la acción indígena desde sus propios actores, no se vislumbra desde los medios un liderazgo individual relevante. Los medios analizados delimitan el conflicto en la isla desde un carácter colectivo –pertinentemente en la figura de los clanes isleños- y desde su carácter emergente. En definitiva, mientras en el contexto mapuche el liderazgo aparece

como una renovación de las alternativas del conflicto, en el caso Rapa Nui el foco se centra en la visibilización y puesta en escena de un nuevo acontecer, es decir, más desde la novedad del cambio político en la autodeterminación de la isla por sobre un sentido de continuidad de cobertura histórica, como lo es en el caso mapuche.

Estas aperturas mediáticas a las nuevas voces que indirectamente amplían y complejizan la cobertura sobre lo indígena, no deben dejar de lado aquellas formas tradicionales a través de las cuales los medios representan a lo indígena. En efecto, el estudio categóricamente da cuenta que persististe –quizás con menos intensidad que en la década pasada– asociaciones estereotípicas con lo mapuche, centradas en las figuras de lo delictivo y similares. Por otro lado, es importante consignar que la investigación sí corrobora la ausencia de participación de las fuentes indígenas en función de otros temas coligados; en este sentido, la prensa estudiada en el periodo permite hipotetizar que existiría una relación directa entre la visibilización de lo indígena con la producción informativa que las agrupaciones realizan, siendo éstas principalmente asociadas a los conflictos en sí mismos y no en otros vínculos temáticos. No es menor la escasa cobertura en otros temas durante el periodo e incluso, en un diario que tiene una mayor agenda sobre lo indígena, como lo es el Austral, también lo mapuche es circunscrito a un espectro limitado de temas, asociados en su mayoría a lo rural, las medidas de integración sociocultural y el emprendimiento económico, entre otros.

**H4: Los diarios regionales estudiados, tienden a generar mayor información paralela a los conflictos que los medios tradicionales. Sin embargo no se diferencian significativamente a nivel de tipo de lenguaje, fuentes usadas, estereotipos presentes**

Si bien no es posible establecer una tendencia sobre el tipo de agenda que establecen los medios y sus variaciones a lo largo del tiempo, el estudio permite afirmar que a lo menos en el caso del Diario El Austral la hipótesis se corrobora.

Al observar la estructura de la agenda del medio, durante el periodo estudiado es evidente la mayor legitimidad de lo indígena a partir de los diversos temas estudiados; sin embargo, tal como se planteó anteriormente, este mayor número de informaciones y fuentes indígenas debe situarse en el lugar que lo mapuche tiene en la novena región. En este sentido se podría afirmar que la mayor cobertura temática y presencia de personas indígenas está asociada con la mayor receptividad de informaciones producidas por y desde lo indígena, siendo entonces un valor de apertura de dicho medio en sus selecciones sobre lo publicable; empero, la dificultad para plantear una orientación específica de lo mapuche más allá de un segmentado campo temático de producción informativa, implica una debilidad del mismo medio y un sesgo en su relación con los acontecimientos propios de ámbito de circulación. En este mismo sentido, más preocupante es la relación entre el Diario El Mercurio de Valparaíso con la cobertura informativa sobre Rapanui: el estudio no detecta mayor variabilidad temática durante el periodo estudiado, más allá del conflicto específico.

Un aspecto importante en la cobertura del Diario Austral es la relación que se percibe entre los temas de desarrollo local con el mundo indígena. La estereotipa positiva relacionada con la figura del emprendedor, y la relativa importancia que tiene la información sobre la innovación rural de lo indígena releva al importancia económica de las comunidades en el contexto regional estudiado. Asimismo, al observar la cobertura relevante de las iniciativas de educación y salud intercultural, es posible reconocer en el medio una valoración general positiva de lo indígena, en lo que podíamos llamar una “política informativa orientada a la integración”.

Sin embargo, en este proceso permanecen a lo menos tres asociaciones: el vínculo de lo mapuche como periferia de lo urbano, la configuración de lo mapuche desde una tensión entre una mirada de sujeto histórico en oposición a un sujeto económico, y la generalización desde su condición étnica – grupal por sobre otras características socioculturales.

En relación a lo Rapa Nui, el carácter de periferia se replica en las informaciones estudiadas. Junto al conflicto, la referencia se sitúa en su relación con el turismo y el carácter “exótico” de su identificación y cercanía cultural con la Polinesia.

**H5: Los medios presentan escasas propuestas autónomas para la resolución de los conflictos, tendiendo a una cobertura distanciada en este aspecto.**

Tal como se ha mencionado, los medios analizados no generan propuestas para la resolución de los conflictos estudiados, manteniendo una posición que diferencia claramente la relación entre el periodismo informativo, con aquellos espacios de opinión.

En el caso de El Mercurio de Santiago, esta disociación se expresa en las estrategias de cobertura. Mientras sus páginas interiores aluden directa y casi de manera exclusiva a la cobertura de la huelga, las páginas de opinión se hacen cargo del nivel analítico-interpretativo del contexto del conflicto. Así, la dimensión periodística se limita a dar continuidad a la cobertura, ya sea a través del reporte de los principales hitos como también hacia la entrega de información que asocia a los liderazgos indígenas con grupos revolucionarios del continente. En cambio, las posiciones editoriales le dan un espacio mayor al debate y confrontación de ideas buscando cierto equilibrio en las posturas, empero en la editorial –artículo de orientación política y estratégica del medio- se cuestiona la política de acuerdos del gobierno instalada, particularmente en la asignación de derechos por su diferencia étnica. El Mercurio, en estos espacios de opinión, tiende a favorecer una política nacional de integración, centrada en la superación de la pobreza y la ampliación de posibilidades de desarrollo, por sobre la instalación de una integración más compleja de carácter intercultural.

En este sentido, El Mercurio centra el debate en dos vías: el rechazo a la asignación de derechos a las étnicas originarias por considerar un precedente negativo en la generación de igualdad, y por otro, la ilegítima presión que implica la huelga de hambre en un escenario jurídico aún no resuelto.

El Mercurio de Santiago extiende esta crítica al tratamiento “especial” de lo indígena también al caso Rapanui. Cubierto por el medio principalmente desde la sección de economía, no se percibe una criminalización de las fuentes y se orientan las informaciones a presentar con mayor extensión el proceso de negociación entre los particulares, el estado y los clanes. Empero, en vez de ahondar en el desarrollo de dichas alternativas y establecer un debate al interior de sus páginas sobre la viabilidad de las soluciones, retoma el cuestionamiento a las autonomías indígenas y, ante todo, de la gestión política de los gobiernos anteriores en la materia.

Esto contrasta con las posiciones de La Tercera. Ejemplo de un periodismo de orientación liberal, no habría un periodismo de alternativas. Sin embargo, se da espacio para líderes mapuches, pero su rol más bien viene a ser una respuesta a la información ya levantada. Es decir, no se producen contenidos noticiosos en que la voz que problematice sea la mapuche. Cuando se les utiliza como fuente principal o predominante es cuando se hacen anuncios, como la huelga de hambre de los familiares de los detenidos o cuando se decide bajar la huelga. Funciona, por lo tanto, como validador de hitos.

A nivel editorial, en cartas al director aparecen voces disidentes y oficialistas. Se percibe como una zona donde se publican cartas de forma equilibrada. Los detractores y los legitimadores de la causa mapuche aparecen sin mucha diferencia en número. Sin embargo, no ahonda en el problema originario. El medio tiende a publicar voces centradas en la necesidad garantizar el debido proceso y los derechos de los huelguistas, sin embargo en la pretendida neutralidad y distanciamiento del medio, no se advierte de manera sistemática las demandas territoriales como un problema país. En este sentido, el medio se limita a informar del avance de las negociaciones del gobierno, adjudicando a éste actor la posibilidad de llegar a un acuerdo, así como a la iglesia en rol mediadora.

La inexistencia de un pronunciamiento que transversalmente delimite la cobertura y tratamiento en relación a su posible desenlace, es también una constante en la cobertura del conflicto Rapanui. El tipo de tratamiento que realiza la tercera sobre este punto es similar al que realiza el Mercurio de Valparaíso.

De manera divergente, El Austral de la Araucanía establece un claro vínculo de apoyo a las medidas de resolución de conflicto. A pesar que no se logró presentar una investigación en torno a las portadas, este diario fue el que relevó de mayor manera la cobertura del conflicto y, particularmente, las informaciones asociadas al desarrollo de la mesa de diálogo. A diferencia de los anteriores medios, y particularmente, del medio central del consorcio del cual El Austral es integrante, en este medio es prácticamente inexistente la discusión editorial en la materia: el compromiso del medio con la vía de consenso para acabar con el conflicto es solo detectable, en el importante volumen de noticias que se hacen cargo del seguimiento de los acuerdos y particularmente de la relación entre el fin de la huelga de hambre con la instalación del Plan Araucanía anunciado por el Ejecutivo durante el mensaje presidencial del 18 de septiembre de 2010. En definitiva, la cobertura del Diario Austral legitima en un mayor grado la necesidad de establecer un nuevo trato con lo indígena aunque no refleje, al igual que en los otros medios, una vocación propositiva directa ya sea frente al conflicto específico o bien, al contexto general de establecimiento de una política país de reconocimiento multi e intercultural.

## **Recomendaciones Técnicas.**

Los resultados de la presente investigación permiten establecer una serie de recomendaciones generales, asociadas tanto a las brechas diagnosticadas en el tratamiento y cobertura de los temas indígenas, como para la incidencia efectiva de los liderazgos indígenas. Para la presentación se ha escogido definir campos de intervención con estrategias y acciones posibles de desarrollar en el mediano plazo.

### **1. Periodistas y decisores mediales.**

El presente estudio permite evaluar que los medios analizados tienen un escaso y sesgado conocimiento sobre lo indígena en Chile, sus realidades socioculturales y las implicancias históricas que tienen los conflictos actuales en el marco de la configuración del orden democrático del país. En ese sentido, se hace necesario establecer de manera sistemática una formación a los profesionales de la comunicación que permita generar la preocupación por lo étnico en el país como un criterio de lo “noticiable”. Esto implica, a nuestro juicio, intervenir tempranamente en la formación de pregrado pero también en la orientación profesional de quienes ya se desempeñan en lugares de decisión en los medios estudiados.

En virtud del estudio es posible observar diversas estrategias al respecto. La más eficiente al largo plazo sería trabajar con aquellos periodistas que habitualmente cubren las temáticas indígenas, particularmente en la novena región. Un ejercicio diferenciado con estos periodistas, orientado a generar distinciones más complejas sobre el mismo ejercicio del periodismo, permitiría una innovación editorial que profundizará el compromiso local detectado con los temas indígenas en una mayor diversidad temática. La instalación de un periodismo con una fuerte impronta intercultural y que a su vez se oriente al seguimiento y monitoreo ciudadano de las políticas sobre lo indígena es altamente factible, a través de un programa de alianza y capacitación los medios locales. Considerando que el circuito mediático en las regiones

es restringido, la inversión deberá contemplar a las universidades locales como principales espacios de formación de futuros profesionales para la dicha realidad local.

En aquellos medios donde sus orientaciones ideológicas o tradiciones en cobertura generan una posición contraria a la resolución de los conflictos, sería pertinente conjugar la formación en temas indígenas con la presentación de nuevas alternativas periodísticas, centradas, por ejemplo, en la responsabilidad social de los medios. Esta alianza con los medios debe considerar como primer objetivo la generación de las condiciones para el cambio editorial, donde se instale una “oportunidad informativa de cobertura”, es decir, la presentación de hechos o situaciones donde lo indígena puede considerarse como relevante en dicha esfera. Ámbitos prioritarios de lo anterior, sería, por ejemplo, el desarrollo de iniciativas interculturales en el campo de la gestión de las políticas públicas. En este nivel también es recomendable generar manuales para el tratamiento de la cobertura indígena, a través de la difusión de un lenguaje que reconozca los roles tradicionales, de carácter no discriminatorio, entre otros.

## **2. Fortalecimiento de las capacidades de gestión comunicacional de las organizaciones indígenas.**

La apertura de los medios a las nuevas vocerías indígenas no solo indican el interés por la nueva generación de líderes sino también una oportunidad para establecer, desde las mismas agrupaciones o colectivos, herramientas de incidencia eficaces y eficientes.

Esto implica observar el trabajo comunicacional más allá del ejercicio individual del líder. Se trata más bien de instalar capacidades comunicacionales al interior de los colectivos o comunidades, como parte de su propio desarrollo organizacional en un eje que sinérgicamente beneficie el posicionamiento de éstas con el aumento

de visibilidad medial de la diversidad de los pueblos originarios. Esta transformación debe darse de manera paulatina y centrada en las necesidades de cada una de ellas, es decir, estableciendo las competencias necesarias pero de manera autónoma, sin caer en una relación dependiente de otros actores.

Este trabajo debe comenzar de manera sistémica, dotando a las organizaciones de mayores y mejores condiciones infraestructurales, particularmente acceso y conectividad. Esto, para agendar desde allí una racionalidad de la información organizacional como un bien público, de tal manera que su quehacer sea parte de, en una primera etapa, parte de la circulación medial alternativa, particularmente potenciando el uso de redes sociales en Internet. Este primer paso, en conjunto con el fortalecimiento de la red de comunicadores indígenas, permitirá un progresivo acercamiento a esferas comunicacionales menos segmentadas y, por lo tanto, más competitivas en la descripción y selección periodística.

### **3. Otros actores de la sociedad civil y fortalecimiento de alianzas.**

Uno de los hallazgos más relevantes de la presente investigación, es la escasa diversidad de actores con presencia mediática o que, por defecto, no son reconocidos como relevantes para la cobertura de los temas indígenas, particularmente en la resolución de los conflictos. Entre otros, resultan relevante la ausencia de otros actores de la sociedad civil y del mundo académico.

Cualquier intervención comunicacional que tienda a buscar soluciones y alternativas para el desarrollo, debe contemplar el establecimiento de alianzas. Dichas relaciones deben resultar ser promotoras de aquellas perspectivas que permitan una cierta ligazón entre las reivindicaciones propias de lo indígena, con la configuración de las políticas públicas específicas. Tal como se apreció en este estudio diagnóstico, las perspectivas de solución al conflicto fueron limitadas, de

escaso interés y fuertemente delimitadas por el actual del gobierno. En un país donde las mesas de diálogo no han sido eficaces y las reformas legales no generan condiciones de cambio más sustantivo, es necesario que tanto las ONG's como las Universidades, entre otros espacios del conocimiento sean promotores de otras instancias de resolución de conflictos, entre otras, el establecimiento de procesos de mediación local social-comunitaria, la promoción de políticas participativas y el establecimiento de mayores posibilidades deliberativas en la gestión comunal / municipal.

#### **4. Intervención directa en interculturalidad y reconocimiento a la diversidad en el sistema jurídico /normativo.**

Una de las consecuencias de los conflictos analizados fue la necesidad de generar nuevas condiciones políticas, jurídicas y legales sobre la reivindicación indígena, y en particular, con respecto a la aplicación de la ley antiterrorista.

Visto desde la configuración de las opiniones públicas, se trata de un desafío complejo. La no aplicación de la ley o el aumento de las garantías a los procesados mapuche puede tener como consecuencia una mayor percepción de impunidad por parte de aquellos grupos de presión que, de manera sistemática, se reconocen como víctimas de los actos de reivindicación indígena. En este sentido, consideramos importante re orientar la acción de reconocimiento de lo indígena hacia una preocupación por lo intercultural, siendo este espacio un ámbito efectivo de diálogo y co-construcción común en contextos de alta diversidad.

En este sentido, la problemática indígena debe traducirse en una labor de los organismos internacional orientada al *advocacy* sistemático sobre la debilidad democrática del país y aquellas brechas de calidad donde se incluye la falta de participación ciudadana y de deliberación pública. Una agenda construida para la

intervención con parlamentarios y representantes políticos locales y nacionales, que favorezcan alternativas de promoción de igualdad en la diversidad, resulta necesaria como estrategia de comunicación para el cambio social.

Finalmente, el sistema jurídico, particularmente aquel orientado a lo penal, requiere una mayor problematización desde el campo de los derechos humanos y su relación con la diversidad cultural. Considerando el papel de los fiscales en la administración de justicia, los resultados de la investigación permiten suponer un trabajo formativo en dicho grupo de servidores públicos, de tal manera que las investigaciones se realicen en un marco de pertinencia cultural.

## BIBLIOGRAFÍA

Van Dijk, Teun (2007) "Racismo y discurso en América Latina". Editorial Gedisa. España.

Todorov, Tzevan (2003) "La conquista de América. El problema del otro". Siglo XXI Editores. Argentina.

Amolef, Fresia (2005) "La alteridad en el discurso mediático: Los mapuche y la prensa chilena". PortalComunicación.

DEL VALLE, Carlos (2005): "Interculturalidad e intraculturalidad en el discurso de la prensa: cobertura y tratamiento del discurso de las fuentes en el 'conflicto indígena mapuche', desde el discurso político", en Redes.Com. Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación, nº 2, Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo, Sevilla, España. ISSN 1696-2079. Pp. 83-111 Yankelovic, Daniel

McCombs, Maxwell (2004) "Setting the agenda". Polity Press. Cambridge. UK.

Martini, Stella (2004) "Los que hacen la noticia: periodismo, información y poder". Biblos. Buenos Aires.

Miralles, Ana María (2000) "Periodismo, opinión pública y agenda ciudadana". Editorial Norma. Colombia.

McQuail, Dennis (1998) "La acción de los medios: los medios de comunicación y el interés público". Amorrortu. Argentina.

